

NOUVEAU

HISTORIA

NÚMERO 178



PIRÁMIDES

Los secretos de las grandes tumbas faraónicas

JEROGLÍFICOS

Descifrando la escritura egipcia

TUTANKAMÓN

Su misteriosa muerte y la leyenda de su tumba

REVOLUCIÓN RELIGIOSA

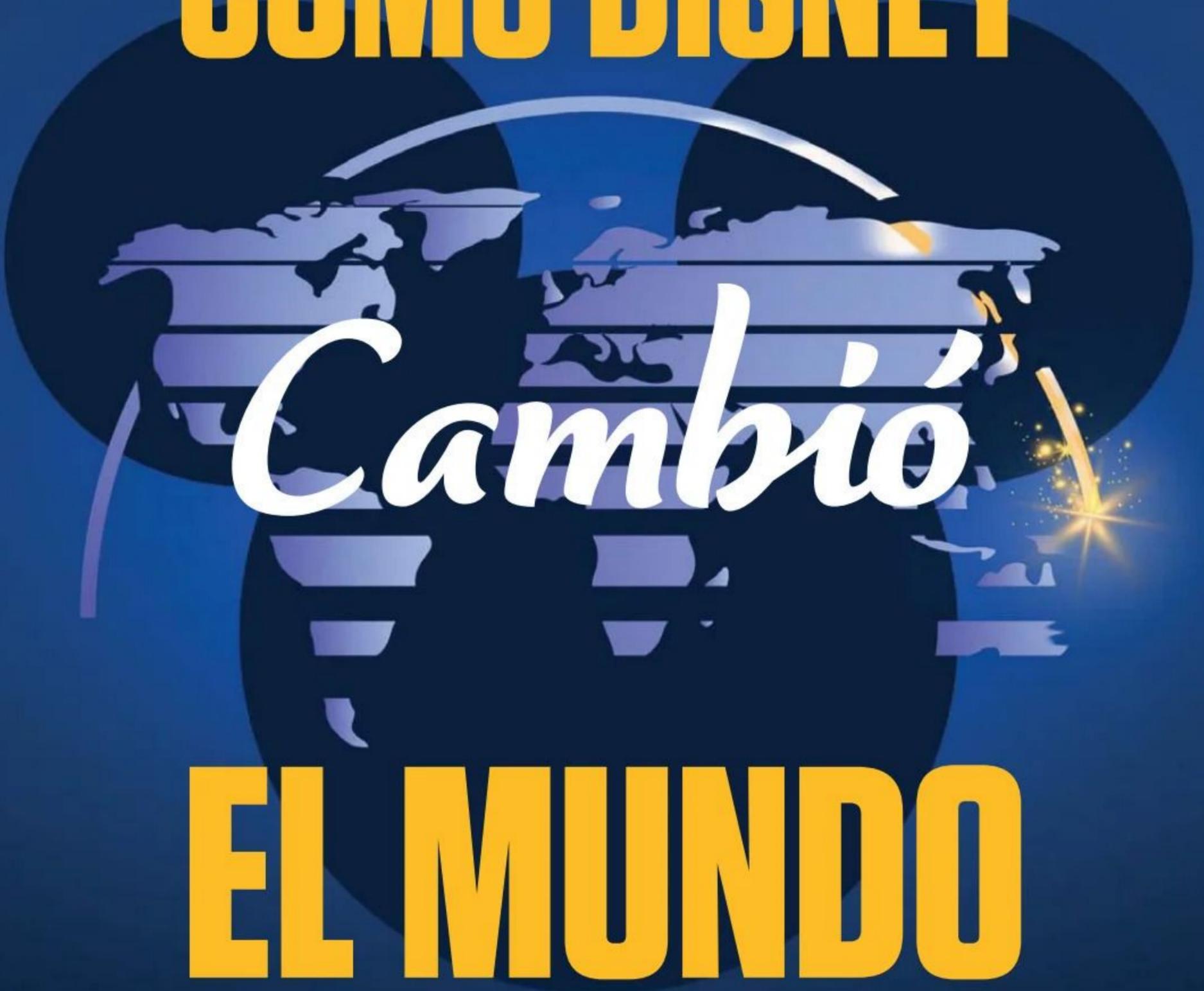
Akhenatón, el faraón del monoteísmo

MISTERIOS DE EGIPTO



ENLACE AL CANAL
@combinantelegram
O escanea el código QR

CÓMO DISNEY



Cambio

EL MUNDO

ESTRENO EXCLUSIVO
LUNES 2, 22:00

H
HISTÓRIA

Construidas por los faraones Keops, Kefrén y Micerino, las famosas pirámides de Guiza se erigieron entre el 2550 y el 2490 a. C. aproximadamente.



ASC

LA SOMBRA DE LAS PIRÁMIDES

Como el gran Heródoto cuando visitó el país del Nilo, seguimos maravillados con el Antiguo Egipto, una cultura que sigue desafiando nuestra comprensión. Más allá de la magnificencia de sus monumentos, se esconde un laberinto de secretos que nos invitan a una profunda reflexión. Las pirámides, colosales testimonios de ingenio arquitectónico, aún guardan celosamente las claves de su construcción, poco conocidas para las personas de a pie. ¿Qué conocimientos se ocultan tras la precisión matemática de sus estructuras? En el Valle de los Reyes, la muerte de Tutankamón, el faraón niño, nos interpela con su halo de misterio. ¿Fue víctima de una conspiración palaciega o su fallecimiento se debió a causas naturales? La tumba KV62, con su tesoro intacto, nos ofrece tan solo pistas fragmentarias de un drama ancestral. Akhenatón, el faraón hereje, revolucionó la religión egipcia con su culto monoteísta a Atón. ¿Por qué su legado fue borrado con tanta saña por sus sucesores? Y muchas más incógnitas (jeroglíficos, magia, amuletos)... Egipto nos seduce con su misterio y complejidad. En cada templo, en cada papiro, en cada resto arqueológico, se revela una cosmovisión compleja, donde lo divino y lo humano se entrelazan en una danza eterna.

En este número de Muy Historia nos adentramos en los secretos de la mano de estudiosos que han tenido el privilegio de conocerlos de cerca. Hoy, con la ayuda de la ciencia y la arqueología, podemos desentrañar algunos de estos misterios y es lo que te ofrecemos en esta revista. No obstante, bien lo sabemos, Egipto siempre conservará su aura de enigma, invitándonos a explorar las profundidades de una civilización que, a pesar del tiempo, sigue fascinando al mundo y regalándole conocimiento y sabiduría. Disfruta de la lectura.



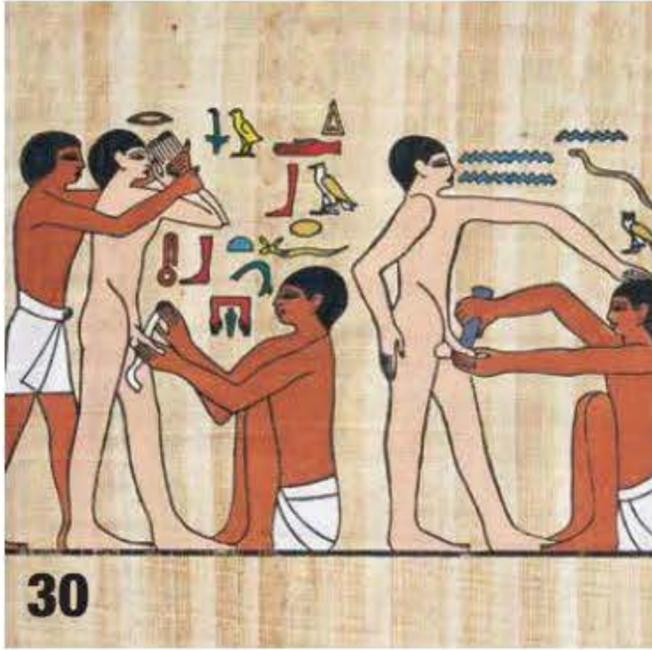
Como el gran Heródoto cuando visitó el país del Nilo, seguimos maravillados con el Antiguo Egipto, una cultura que sigue desafiando nuestra comprensión. Más allá de la magnificencia de sus monumentos, se esconde un laberinto de secretos que nos invitan a una profunda reflexión. Las pirámides, colosales testimonios de ingenio arquitectónico, aún guardan celosamente las claves de su construcción, poco conocidas para las personas de a pie. ¿Qué conocimientos se ocultan tras la precisión matemática de sus estructuras? En el Valle de los Reyes, la muerte de Tutankamón, el faraón niño, nos interpela con su halo de misterio. ¿Fue víctima de una conspiración palaciega o su fallecimiento se debió a causas naturales? La tumba KV62, con su tesoro intacto, nos ofrece tan solo pistas fragmentarias de un drama ancestral. Akhenatón, el faraón hereje, revolucionó la religión egipcia con su culto monoteísta a Atón. ¿Por qué su legado fue borrado con tanta saña por sus sucesores? Y muchas más incógnitas (jeroglíficos, magia, amuletos)... Egipto nos seduce con su misterio y complejidad. En cada templo, en cada papiro, en cada resto arqueológico, se revela una cosmovisión compleja, donde lo divino y lo humano se entrelazan en una danza eterna.

Carmen Sabaleta

Directora (csabaleta@zinetmedia.es)

MÁS MUY EN TU QUIOSCO





REPORTAJES

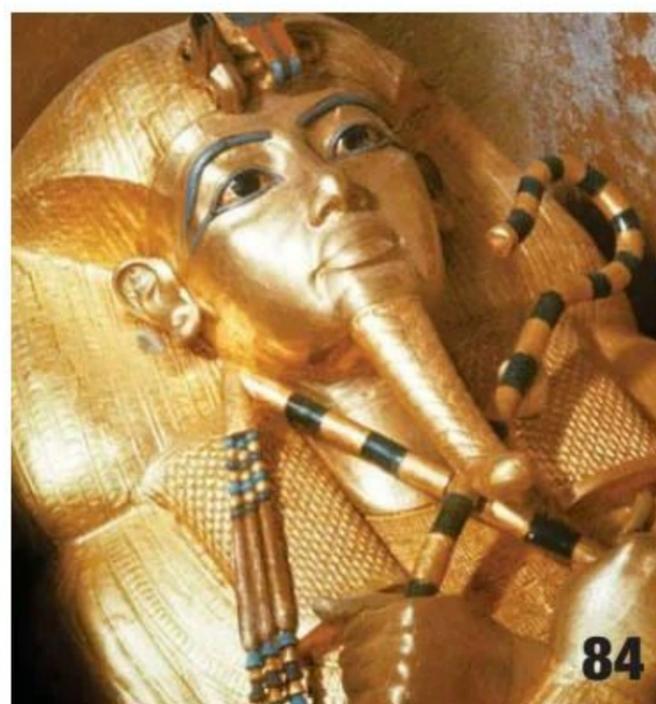
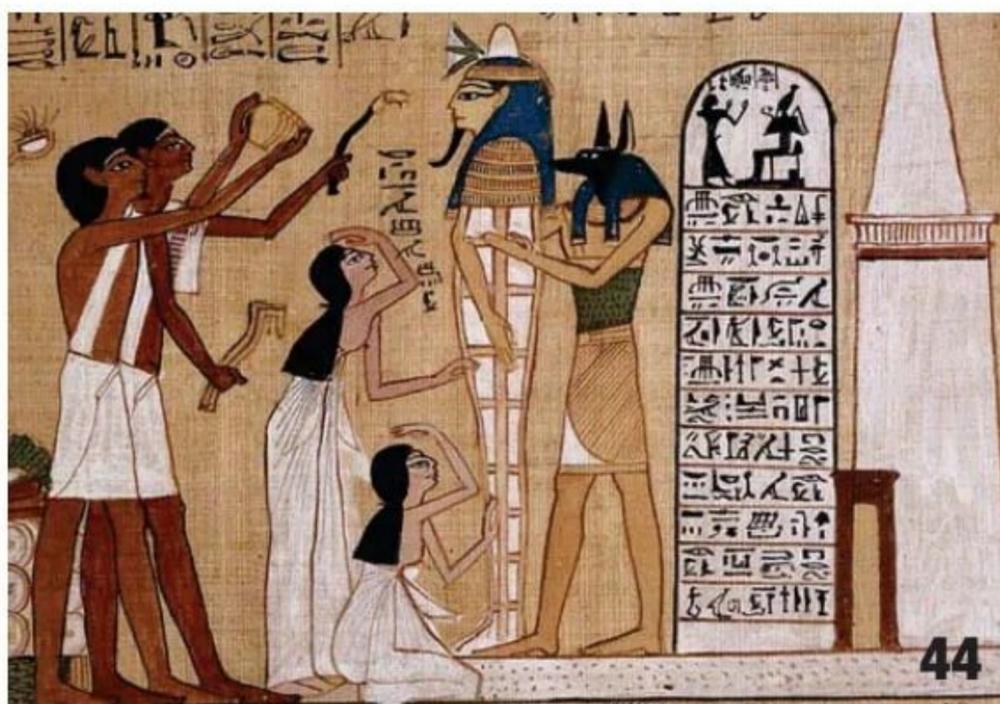
- 14** Los secretos de las pirámides
- 22** ¿Existió realmente el Éxodo?
- 30** Grandes avances médicos
- 36** Jeroglíficos
- 44** Magia y amuletos
- 52** Dos rostros para la eternidad
- 60** El asesinato de Tutankamón
- 68** La revolución de Akhenatón
- 76** Las misteriosas lámparas de Dendera
- 84** La leyenda de la maldición

ENLACE AL CANAL
o escanea el código QR:



SECCIONES

- 6** Historias de la filosofía
- 8** Entrevista: Luis E. Íñigo
- 90** Arte: Paul Cézanne. La búsqueda infinita de la verdad en el arte
- 98** Dossier: Las leyendas que dieron origen a los emblemas heráldicos
- 104** Mujeres: María de Montpelier
- 108** Episodios ocultos: Los juicios a animales en la Edad Media.
- 111** Biblioteca. Los mejores libros históricos de actualidad.



Y, además, disfruta de otros grandes temas en nuestra web



Hallan un templo nabateo en el Mediterráneo. Bajo las aguas de la costa de Pozzuoli, un testimonio de 2000 años de la influencia de esta civilización árabe en el Imperio romano.
Por Christian Pérez



¿Cómo era un caballero medieval?
¿Quiénes eran? ¿Cómo, por qué y para quién luchaban? ¿Que los convirtió en leyenda? Una figura entre el ámbito aristocrático y el eclesiástico.
Por Laura Manzanera



¿Quiénes fueron los primeros viajeros?
Gracias a los avances en el arte de la navegación, los cretenses, fenicios y griegos soñaron con alcanzar y rebasar los límites de la tierra conocida.
Por Alberto Porlan



La tribu amazónica que desconcierta a los expertos en lenguaje.
No tienen el concepto de número ni tiempos verbales. Viven el aquí y ahora y han capturado la atención de lingüistas y antropólogos.
Por E. M. Fernández Aguilar

HANS-GEORG GADAMER: LA VERDAD INTERPRETADA

Hans-Georg Gadamer revolucionó la filosofía al proponer una verdad interpretativa y contextual, en contraste con la racionalidad científica absoluta de la Ilustración. Con su obra clave, *Verdad y método*, Gadamer desafió el pensamiento moderno.

JORGE DE LOS SANTOS

Filósofo

Si alguien en el siglo XIV hubiera preguntado, por ejemplo, «¿Qué es la bondad?», la respuesta sobre qué es verdaderamente la bondad hubiera sido indiscutible: «La bondad es seguir los preceptos de Dios». Eso suponía que toda verdad era verdad en cuanto a que se definía «con referencia a...» («Dios» en este caso de la verdad de la bondad), es decir, atada o sujeta a un fundamento, a un sustrato que por ser verdad en sí mismo no admitía contradicción, no se discutía ni se cuestionaba. Cuando la llamada crisis nihilista (lo de la «muerte de Dios» nietzscheana, por ejemplo) se instala en nuestra forma de comprender y el fundamento se desvanece porque deviene susceptible de ser cuestionable, surge una pregunta: ¿Cómo establecemos entonces verdad si no puedo partir de nada incuestionable? Tomemos dos posibilidades de partida. La primera: lo que sustenta la verdad es la razón. Lo único válido para alcanzar verdad es, por tanto, el juicio que se desprende del análisis racional, juicio que se ve siempre entorpecido por manejos ideológicos o por los prejuicios que son una forma de superchería que se ha asumido sin el suficiente sentido crítico. Para alcanzar verdad se necesita un método y este, al ser la estructura de la verdad la razón, debe

ser positivista y lógico racional: científico. Eso por un lado. Segunda posibilidad: la estructura que soporta la verdad es la interpretación, o dicho de otro modo la forma de darse a ser (la ontología) de la verdad es siempre interpretativa, dependiente del contexto histórico, social, cultural, donde emerge el enunciado que pretende ser verdad y en un sujeto que ya viene condicionado y preinscrito en una tradición. La tradición se muestra, entonces, como una autoridad (un fundamento epistemológico) sin la cual nada podría hacerse comprensible. El prejuicio, por tanto, es lo que nos permite al partir de él comprender y dar verdad. El método, cualquier método, pero en especial el de vocación científica aplicado a los saberes humanistas, no alcanzará la verdad porque un método es ya una operativa que condiciona el resultado (en este caso la verdad). La verdad solo puede surgir de lo que colectivamente acordemos que es verdad.

DOS INTERPRETACIONES PARA LA VERDAD

Así, tenemos por un lado un planteamiento que podríamos llamar ilustrado (propio de la Ilustración) en el que la razón fundamenta lo real y engendra cualquier verdad que se da en la realidad, y por otro un planteamiento que sostiene

que la realidad desborda la razón y su método científico (es útil para algunas cosas pero no alcanza todo). Dicho de otro modo: lo que fundamenta la realidad es cómo interpretamos esta realidad en base a nuestro lenguaje (diríamos: «nuestros lenguajes») que viene determinado por unas estructuras previas históricas en las que estamos inmersos y de las que no podemos prescindir a riesgo de no comprender absolutamente nada. La verdad de la realidad sería aquí una especie de consenso en una interpretación en continuo que acordamos con diálogo, acuerdos y negociaciones sobre lo que entendemos como el hecho que se somete a verdad. Como decíamos, en el primer planteamiento ilustrado, cuestiones como «tradición» y «prejuicios» son elementos a erradicar porque solo nos condicionan de manera irracional en nuestra aproximación a la realidad, mientras que en el segundo planteamiento la «tradición» es un principio de autoridad sobre el que hay que partir y el «prejuicio» es un sustento sobre el que inevitablemente hay que apoyarse para iniciar la tarea lingüística de interpretar: la tarea de consensuar una verdad que nunca es absoluta al no estar exenta de nuestros inevitables condicionantes de partida que son los que nos conforman y

posibilitan en cuanto sujetos que piensan y buscan verdad. Si la primera propuesta genera dogmatismo (la verdad es esto y nada más que esto) la segunda puede verse como engendradora de relativismo (la verdad es esto o puede ser lo otro, o ahora es esta pero mañana puede ser la otra). Las dos propuestas tienen sentido, ¿no?, pero, ¿cuál de las dos es verdad?

GADAMER, UN VISIONARIO

Hans-Georg Gadamer (1900-2002) es el que irrumpe en los años sesenta del siglo xx con la segunda tesis a partir de su obra *Verdad y método* (1960). Decimos «irrumpe» porque este humilde, culto y reconocido profesor dinamitó con sus ideas lo que venía siendo la línea moderna de pensamiento. Y todo lo que estalla, todo acontecimiento, genera primero animadversión y después onda expansiva. Discípulo aventajado de Heidegger, del que desarrolla aspectos enunciados por este como el de «ser-en-el-mundo» (somos en cuanto a que estamos arrojados a un mundo que ya nos pre conforma) o la simplemente enunciada por él «hermenéutica filosófica», será su propio maestro el que lo acuse de haber abandonado una ontología del ser por instalarse en una especie de cómodo historicismo lingüístico, pero los palos no le vinieron solo de ahí. La izquierda lo acusa de conservador y tradicionalista al olvidar las condiciones materiales de producción y la subsecuente tiranía ideológica, además de por carecer de cualquier conciencia crítica y espíritu de lucha social, mientras que la hermenéutica conservadora le achaca despreciar el método («científico») que esta emplea en la interpretación de la

No es cosa menor ningunear la conquista del método científico/racional infalible, o de los métodos en general

verdad (religiosa, jurídica, etc.). La polémica con la filosofía de ascendencia ilustrada, como la Teoría Crítica, defensora de una racionalidad emancipadora, se hace palpable especialmente en su fascinante polémica con Jürgen Habermas. Y es que lo que modestamente sostiene Gadamer es gordo. Gordo y un preciso y premonitorio análisis de todo lo que vendrá (y se torcerá) después y en lo que estamos, hoy, inmersos. No es cosa menor ningunear la conquista del método científico/racional infalible (la gran aspiración de la filosofía moderna) o de los métodos en

general, poner en cuestión que la razón pueda alumbrar toda la realidad y ensalivar (como ya hiciera la tradición epistemológica romántica) con la capacidad de decir lo indecible que tiene por ejemplo la poesía, hacer de la hermenéutica no otro método más de análisis sino el sustrato mismo que configura la realidad, respetar la tradición como autoridad porque es lo que nos constituye y dar al prejuicio un carácter principiante en la determinación de verdad, pero tampoco dejó indiferente a nadie el posibilitar una izquierda no dependiente de Marx o algo tan revolucionario como sostener que la verdad es aquello que emerge del sensato diálogo entre todos nosotros. Y todo eso en un ambiente revuelto y confuso como los años sesenta, tan politizado y todavía con tanto recelo (la II G.M. sigue cerca) a lo que se podía esperar de la filosofía alemana.

Es difícil hoy intentar cualquier esbozo de la realidad en la que nos hallamos inmersos sin conocer el pensamiento bienintencionado y asequible de Gadamer, de su «hermenéutica filosófica», de sus discípulos directos (como Vattimo) o de la legión de analistas que de modo más o menos explícito parten de lo que Gadamer alumbró. Gadamer fue, desde su modestia, agudeza y discreción, una de esas extrañas figuras que engendró el siglo xx que supo ver lo que antes otros no vieron o lo vieron de forma tan dogmática o abstrusa que lo hicieron difícilmente comunicable. Un tipo que supo hacer lo que hace la filosofía: formular una pregunta, lanzar una patada a seguir, generar, donde antes no había duda, un problema con el que hoy todavía seguimos bregando. Y que dure. **MH**



LOS OCHO MAYORES TRAIDORES DE LA HISTORIA

Todos son personajes que han trascendido por haber traicionado a su país, a su gobierno, a sus compatriotas o incluso a Dios. Quizás las circunstancias que los rodearon eran más complejas de lo que parece a simple vista. O quizá no.

CRISTIAN CAMPOS
Periodista y editor

A lo largo de los siglos, los actos de traición han cambiado (y en ocasiones mucho) el rumbo de imperios, devastado naciones y roto alianzas que parecían inquebrantables. Algunas de estas figuras han pasado a la historia como los mayores traidores, cuyas acciones sacudieron la estructura de su tiempo y los convirtieron en sinónimo de traición. Este artículo recopila diez casos de traición que dejaron una huella imborrable en la historia.

1. MARCO JUNIO BRUTO (85 A.C. -42 A. C.)

Junto con Judas, conocido como el traidor por excelencia en la cultura occidental. Sin embargo, Plutarco lo describe como un individuo noble, «de carácter benigno, ajeno a la ira, la lujuria y la ambición». El camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones, pero sus motivos para unirse al complot para asesinar a Julio César eran distintos a los de otros conspiradores: evitar que la República romana retrocediera hacia una dictadura. Dos años después de su muerte, Marco Antonio recuperó su honor alabando su nobleza.

2. JUDAS ISCARIOTE (¿?- 27 O 33)

Traicionar a tu ejército, emperador o nación es una cosa, pero traicionar a Dios es sin duda una traición agravada. Judas entregó a Jesucristo por treinta monedas de plata, y aún hoy se debate si su motivación fue el dinero, la afinidad con los romanos o la posesión demoníaca. En la Divina Comedia, Dante lo describe como el máximo traidor y le asigna el peor castigo: ser masticado eternamente por una de las tres bocas de Satanás en el último círculo del Infierno, el Noveno.

3. QIN HUI (1090-1155)

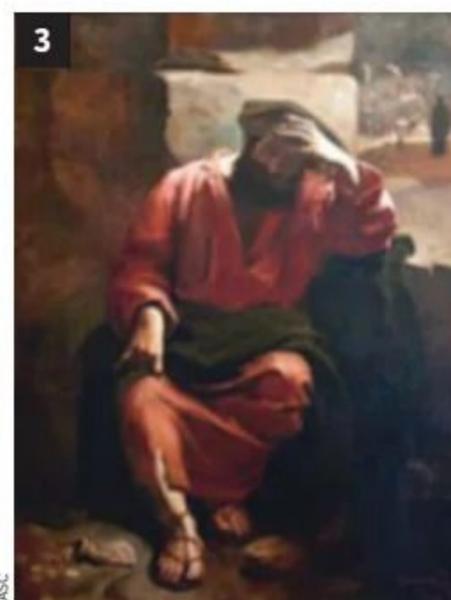
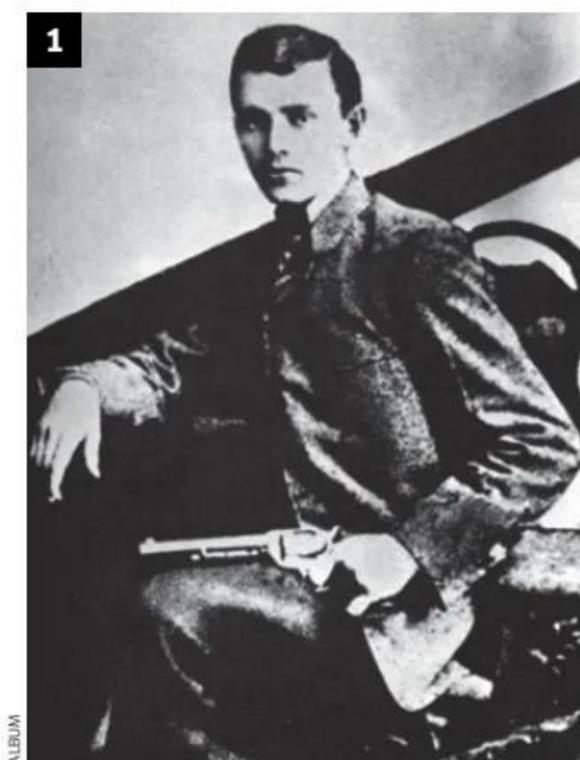
En China no es raro encontrarse con estatuas del canciller Qin Hui y de su esposa, Lady Wang. Generalmente, las esculturas están protegidas o cercadas por vallas, pero aun así los chinos se las arreglan para escupirles a la menor ocasión, sin que las autoridades hagan mucho para frenarles. ¿A qué se debe tanta inquina? A su papel, matizado por los historiadores actuales, en la traición y la ejecución de Yue Fei, un general chino que luchó para la dinastía Song en las llamadas Guerras Jin-Song, que se alargaron desde 1125 hasta 1234.

4. LA MALINCHE (1496-1527)

La Malinche —o doña Marina, como es conocida en España— era una mujer nahua, probablemente perteneciente a la clase alta, que fue entregada como esclava a Hernán Cortés en 1519, tras la batalla de Centla. La joven se convirtió en concubina de Cortés, le dio su primer hijo (uno de los primeros mestizos del Nuevo Continente) y trabajó como traductora para el conquistador español. Considerada como epítome de la traición en México, su nombre dio pie al término «malinchista», sinónimo de traidor y, más concretamente, de todo aquel que se deja seducir por un extranjero.

5. GUY FAWKES (1570-1606)

Guy Fawkes tuvo un papel determinante en la católica Conspiración de la Pólvora de 1605, cuyo objetivo fue asesinar al rey Jacobo I y a la aristocracia protestante volando por los aires las Casas del Parlamento. Este complot fue ideado por un grupo de católicos ingleses que querían restaurar el catolicismo en Inglaterra, que había sido mar-



1. Robert Ford, fotografiado h. 1880. 2. Hernán Cortés y Malinche en el Códex Durán. 3. *El arrepentimiento de Judas* (1880), por Almeida Júnior. 4. Posible busto de Marco Junio Bruto, procedente del Tíber (Roma).

ginado tras la Reforma Anglicana. El plan incluía la detonación de 36 barriles de pólvora colocados debajo de la Cámara de los Lores durante la inauguración del Parlamento, lo cual habría causado un desastre de enormes proporciones. El complot fracasó y Fawkes se suicidó ante la perspectiva de ser torturado hasta la muerte. Convertido en un icono del anarquismo adolescente contemporáneo gracias a la popularización de su personaje en la novela gráfica *V de Vendetta*, de Alan Moore, Fawkes es el traidor por antonomasia en Reino Unido, donde cada 5 de noviembre se celebra la llamada Noche de Guy Fawkes.

6. MIR JAFAR (1691-1765)

No existe personaje más odiado en el subcontinente indio que Mir Jafar, conocido como Gaddar-e-Abrar o Traidor a la Verdadera Fe. Su traición al nabab de Bengala, Siraj-Ud-Daulah, durante la aparentemente intrascendente batalla de Plassey en 1757, propició los siguientes dos siglos de dominio británico. ¿Su pago? Su nombramiento como nabab del Estado marioneta de Bengala. Mir Jafar, inicialmente un comandante militar bajo Siraj-Ud-Daulah, se sintió relegado y menospreciado por el joven nabab. En consecuencia, conspiró con la Compañía Británica de las Indias Orientales, liderada por Robert Clive, para derrocarlo. En la batalla crucial de Plassey, Mir Jafar retiró sus tropas en el momento decisivo, asegurando una fácil victoria para los británicos. Esta traición no solo resultó en la caída de Siraj-Ud-Daulah, sino que también marcó el comienzo del periodo colonial británico en la India. Pero Mir Jafar fue utilizado como una marioneta para facilitar las ambiciones imperialistas británi-

cas y asegurar su control sobre Bengala. Su legado es recordado con desprecio en la historia india. Murió en 1765, y su nombre es símbolo de infamia y deslealtad.

7. ROBERT FORD (1862-1892)

Inmortalizado en uno de los mejores westerns de la historia del cine (*El asesinato de Jesse James por el cobarde Robert Ford*, Andrew Dominik, 2007), Robert Ford fue el asesino del forajido Jesse James, al que disparó por la espalda con la intención de cobrar la recompensa que ofrecían por su cabeza: diez mil dólares de la época. Ford y James eran amigos, y el hecho de que, tras el asesinato del segundo, Ford no solo no cobrara la recompensa sino que estuviera a punto de ser colgado como miembro de su banda hizo que la lección moral asociada a su traición quedara grabada a fuego en la sociedad americana: la traición no se paga.

8. ANDRÉI VLÁSOV (1901-1946)

Andréi Vlásov fue uno de los más destacados y exitosos generales del Ejército Rojo (su papel en la defensa de Moscú fue clave para que la capital no cayera en manos de los nazis) hasta que en 1942, durante la defensa de Leningrado, resultó capturado por el ejército alemán. Vlásov cambió entonces de bando, por su desacuerdo con las políticas de Stalin, y pasó a formar parte del llamado Ejército Ruso de Liberación, cuyo objetivo era ni más ni menos que la derrota del comunismo en Rusia. El general fue capturado tras la Segunda Guerra Mundial por el ejército americano y entregado a los soviéticos, que lo ejecutaron en 1946. **MH**



LUIS E. ÍÑIGO

Los ríos han servido al hombre como camino y como frontera, han saciado nuestra sed y han sido testigos de nuestras guerras. En su nuevo libro, el autor repasa su trascendental papel en la historia.

ÓSCAR HERRADÓN

Periodista

Doctor en Historia y profesor, Luis E. Íñigo ha dedicado las dos últimas décadas a la divulgación de la historia de España y de Europa. En *Las arterias del mundo* reflexiona sobre el papel que los ríos han jugado en la vida del hombre.

¿Cómo surge la idea de contar la historia de la humanidad a través de los ríos?

En los últimos años, hemos aprendido a mirar al pasado con ojos distintos. Se ha tratado de

abordar su comprensión desde perspectivas nuevas. El comercio, la ley, la moral, el pecado, el placer, los océanos, los tejidos, la enfermedad, las drogas, el sexo, las emociones, e incluso el humor y la embriaguez, han merecido la atención de historiadores poco convencionales, deseosos en ocasiones tan solo de atraer lectores curiosos, sinceramente interesados otras veces en explorar caminos nuevos que completen nuestro conocimiento de la historia. Yo mismo me he acercado

al pasado desde una perspectiva distinta, la de los perdedores, en lo social y en lo militar, en mis dos últimos libros. Pero faltaban los ríos. Hace un par de años leí un poema de T. S. Eliot, *The Dry Salvages*, el tercero de sus célebres *Cuatro Cuartetos*, en el que hablaba del río con una fuerza que me impresionó profundamente. Decía del río, en realidad de todos los ríos, que es «un dios pardo y fuerte, hosco, intratable, indómito», pero también «reconocido como frontera» y «poco de fiar como transportador del comercio». Entonces di en pensar en las distintas funciones que los ríos han desempeñado en la historia de la humanidad: dioses, fronteras, arterias comerciales, calzadas de agua...

Ya en la más remota antigüedad las riberas de ríos, mares y lagos fueron los lugares elegidos para levantar asentamientos. ¿Se trató de una cuestión de pura supervivencia o había algo más?

Sabemos muy poco de esas épocas remotas, previas a la invención de la escritura, que nos vemos obligados a reconstruir apelando a la arqueología y sus ciencias auxiliares. Antes creíamos que los primeros asentamientos estables se levantaron en el Neolítico, de la mano de la agricultura y la ganadería, pero ahora sabemos que la clave no residía en el origen de los recursos, sino en su abundancia, y tenemos constancia de sociedades depredadoras que vivían en asentamientos estables o lo hacían al menos durante largos periodos. En esos casos, los ríos y las costas fueron los lugares preferidos, porque aseguraban alimento en mayor cantidad que cualquier otro y porque ofrecían también recursos que no eran fáciles de encontrar, como piedra para tallar.

Titulas el primer capítulo «Madres Nutricias», los ríos como fuentes de alimento. ¿Cuáles fueron los más destacados?

En ese capítulo se analiza la historia de los ríos desde el Paleolítico al presente desde la perspectiva de su importancia agraria, sobre todo. Es uno de mis capítulos preferidos y quizá el más actual, pues pone en relación el régimen fluvial con el cambio climático a través de los siglos y estudia cómo afectaron ambos a las economías preindustriales. No son solo el Tigris, el Éufrates y el Nilo los protagonistas, como cabría esperar, sino también los ríos de la Antigua Grecia, los del Imperio romano y la Europa medieval, y, desde luego, los grandes ríos de nuestros días, en cuyos deltas viven más de mil millones de personas. Todavía hoy las corrientes fluviales son responsables de un tercio de la producción mundial de alimentos.

A este sigue un capítulo titulado «Torrentes de sangre», y es que los ríos han estado siempre vinculados a las guerras entre los hombres. ¿Por qué razón?

Por su importancia económica y estratégica. Los ríos no solo eran fundamentales en la producción de alimentos, sino en el transporte, que estuvo siempre mucho más avanzado en el agua que en la tierra, y como defensas naturales y vías de penetración en el territorio. Además, han sido muy numerosas las batallas en las que los ríos han gozado también de una gran relevancia táctica. De hecho, la primera batalla naval del mundo fue una batalla fluvial, la que libró el faraón egipcio Ramsés III en las aguas del delta del Nilo contra los misteriosos pueblos del mar hacia el año 1178 a. C., luego representada en los relieves del templo de Medinet Habu.

«La primera batalla naval del mundo fue una batalla fluvial, la que libró el faraón egipcio Ramsés III en las aguas del Delta del Nilo...»

Hablas del Antiguo Egipto, y de la importancia del Nilo en el surgimiento y esplendor de esta fabulosa civilización. ¿Habría existido el país de los faraones sin esa «arteria del mundo»? ¿Y otras grandes civilizaciones del pasado?

Es un tópico de sobra conocido, pero no se equivocaba el historiador griego Heródoto cuando calificó a Egipto como «don del Nilo», allá por el siglo V a. C. Y, por supuesto, los mismos egipcios eran conscientes de ello, pues no en vano llamaban a su país *Kemet*, que significa «la tierra negra», por oposición al desierto, al que a veces se referían como *Desheret*, «La tierra roja». Acertaban, pues esa tierra negra era el fértil limo que cada año depositaba en su valle la crecida del Nilo, sin el cual las fabulosas cosechas que alimentaron el auge de Egipto como gran potencia y, con el tiempo, granero del Imperio romano, no habrían sido posibles. Hoy sabemos, sin embargo, que la agricultura no nació en las riberas del río, como cabría suponer, sino en el interior del desierto, aunque en una época en la que el clima allí era más húmedo y benigno, y luego se trasladó al valle cuando la aridez regresó, unos 6000 años antes de nuestra era. Entonces comenzó la historia de Egipto. Respecto a las otras grandes

civilizaciones, todas, sin excepción, nacieron en torno a los ríos: Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates; la India, en torno al Indo; China, en el valle del río Amarillo y luego del Yangtsé; los incas en el valle del Urubamba...

De hecho, los restos más antiguos del *Homo sapiens* de los que tenemos noticia actualmente se encontraron también a la orilla de un río...

Claro. Se trata del Omo, un río nigeriano del valle del Rift que desemboca en el lago Turkana. No es un río espectacular, pues apenas recorre 760 kilómetros, pero ya en 1967 el célebre paleoantropólogo Richard Leakey descubrió en sus orillas tres cráneos, denominados, respectivamente, Omo I, II y III, los llamados Hombres de Kibish, que clasificó como *Homo sapiens* antiguos y dató en unos 140 000 años. Sin embargo, los estudios más recientes, realizados por Aurélien Mounier con técnicas mucho más avanzadas, aumentan la antigüedad de los fósiles hasta los 230 000 años, un récord difícil de superar, aunque no son pocos los paleontólogos convencidos de que podrían hallarse restos de hasta 300 000 años.

Como fronteras políticas, ¿cuáles fueron los ríos capitales de la Antigüedad?

Habría que mencionar unos cuantos, pero yo me quedo con tres. Dos son europeos, el Rin y el Danubio, que sirvieron de *limes* fluvial al Imperio romano durante siglos, separándolo de unos pueblos germanos que fueron evolucionando gracias a su interacción con Roma hasta reunir la fuerza suficiente para establecerse en su territorio. Y otro es asiático, el río Amarillo, que desempeñó en la historia de China idéntico papel a



El valle del río Yangtsé, ubicado en China. Ese importante río es el más largo de toda Asia.

sus homólogos de nuestro continente. Pero no nos engañemos, los ríos fueron siempre fronteras porosas, regiones, más que muros, que servían de laboratorio de ideas y formas sociales innovadoras gracias a la continua interacción entre los pueblos que habitaban a uno y otro lado de su cauce. De ahí que fueran tan importantes.

La misma Roma escribió su destino con un río como protagonista, el Rubicón... ¿Qué sucedió en tiempos de César?

El Rubicón era un pequeño río del norte de Italia que servía de frontera entre el territorio romano metropolitano y la provincia de la Galia Cisalpina. Los generales, de acuerdo con la tradición, no podían cruzarlo al frente de sus tropas. Pero Julio César, a la sazón gobernador de la Cisalpina y enemigo del Senado, lo hizo el 10 de enero del 49 a. C., dando así inicio a la guerra civil que habría de enfrentarle con Pompeyo, el campeón del partido *optimates*, en los años posteriores. La frase que, se-

gún el historiador romano Suetonio, pronunció entonces, *Alea jacta est* («la suerte está echada»), es una de las más célebres de la historia. Asimismo, «cruzar el Rubicón» ha quedado como sinónimo de tomar una decisión irreversible sobre un asunto importante.

También fueron capitales los ríos en la conquista española de Norteamérica.

Bueno, en el libro no hablo de episodios tan relevantes como la exploración del Amazonas, aunque historias como las de Orellana o Lope de Aguirre me habrían dado mucho juego. En realidad, me centro en el papel que desempeñó el Río Grande como frontera septentrional, y en continuo avance hacia el norte, la llamada Tierra Adentro, del virreinato de Nueva España. Para el Imperio español, ese río sirvió de auténtico *limes*, como el Danubio y el Rin para el romano; hubo en él fuertes como los romanos, los conocidos como presidios; tropas como las legiones, los llamados dragones de cuera, y fue desarrollándose una relación con los pueblos indios de Norteamérica –apaches, comanches, etc.– similar a la que los romanos mantuvieron con los germanos. Es, sin duda, una historia apasionante y no demasiado conocida.

¿Y en nuestra propia historia, qué papel tuvieron en la formación de España como nación?

Tengo que reconocer que a ese asunto en concreto no se le presta mucha atención en el libro, quizá porque lo he reservado para un trabajo posterior... El papel histórico del Duero, el Tajo y el Ebro como fronteras en el avance de los reinos cristianos medievales hacia el sur durante la Reconquista no puede negarse, como

tampoco el protagonismo del Guadalquivir en la colonización de América, que tuvo en el puerto de Sevilla su centro neurálgico, en lo económico y en lo político, hasta el siglo XVIII. Sí menciono alguna batalla que tuvo un río como protagonista, como la del Salado, el 30 de octubre de 1340, que libró el rey castellano Alfonso XI contra los benimerines, los últimos invasores musulmanes de la península, en torno a sus aguas.

Los ríos son fronteras geográficas, pero también espirituales, ¿por qué es así?

Porque lo que separa tierras separa también mundos. En el libro escribo, déjame que lo reproduzca literalmente, «que muchos grandes ríos han separado durante milenios dos realidades tan nítidas como antagónicas, ordenada, predecible y civilizada una; caótica, imprevisible y salvaje la otra. A un lado, un mundo diverso y pintoresco de verdes y marrones, de rojos y azules; una tierra de caza, de roza y quema, de recolección, de pastoreo, de bayas y tubérculos, de mariscos y peces; una zona de formas de vida líquidas, cambiantes, de estrategias de supervivencia diversas, de adaptación continua a la naturaleza, dueña y señora de los destinos de los hombres. Al otro, un mundo monótono y vulgar de pardos y amarillos; una tierra de agricultores inclinados de sol a sol sobre interminables surcos paralelos como las rejas de una cárcel, pastores de ganados marcados al fuego con la divisa de otro amo y mercaderes que caminan como zombis por interminables caminos de tierra apisonada; un país donde la naturaleza domeñada ha cedido su imperio a los reyes y sus funcionarios, y

los humildes han entregado su libertad a cambio de una falsa seguridad que solo les promete una corta vida de miseria y servidumbre». ¿Cabe mayor separación espiritual?

¿Qué supone el cauce del Ganges para los habitantes de la India en la actualidad?

Es indescriptible. La madre Ganga, como los indios llaman al río, es la madre de la India, no tanto física, que ya no lo es, como espiritual. Ninguna otra corriente fluvial del mundo recibe una adoración tan extendida y tan intensa. En cada tramo de su largo recorrido de más de 2500 km, los peregrinos se bañan en sus aguas; las toman con delicadeza entre sus manos o en pequeñas caracolas y las devuelven luego al río; le ofrecen leche, yogur, miel, azúcar, incienso, agua o pétalos de rosas; deslizan con suavidad en su corriente pequeñas lámparas de *ghi*, una mantequilla destilada que permanece líquida a temperatura ambiente, o depositan en ella los restos de sus seres queridos, incinerados a sus orillas. Como escribiera Pandit Jawaharlal Nehru, líder de la independencia del país y su primer presidente de Gobierno, el Ganges «...es el río de India, amado por su pueblo, alrededor del cual se entrelazan sus recuerdos raciales, sus esperanzas y temores, sus canciones de triunfo, sus victorias y sus derrotas».

EL AUTOR

Luis E. Iñigo (Guadalajara, 1966) es licenciado y doctor en Historia, funcionario del cuerpo de profesores de educación secundaria desde 1990 y del Cuerpo de Inspectores de Educación desde 2006. En las dos últimas décadas ha publicado cerca de veinte obras sobre la historia de España y de Europa, la historia universal y la historia militar, y realizado frecuentes colaboraciones en revistas especializadas. La editorial EDAF, con la que ya publicó *Vae Victis. Una historia de las derrotas que sellaron el destino de la humanidad*, lanza ahora su último trabajo: *Las arterias del mundo. Una historia de la humanidad a través de los ríos*.

¿Y qué papel desempeñan los ríos y los cauces fluviales en el marco de la geopolítica?

Uno de los parámetros fundamentales de la geopolítica viene impuesto por la distribución irregular de los recursos económicos sobre el territorio, en especial las materias primas y las fuentes de energía, y no cabe duda de que también resultan fundamentales las vías de comunicación a gran distancia por las que circula la riqueza, y, por supuesto, las fronteras. En todos estos parámetros, el papel de los ríos es relevante: son, en muchos casos, fronteras; casi siempre, verdaderas arterias del transporte de personas y bienes, y, por supuesto, son recursos económicos esenciales en sí mismos, como reserva de agua potable y de riego para los campos que dependen de ellos.

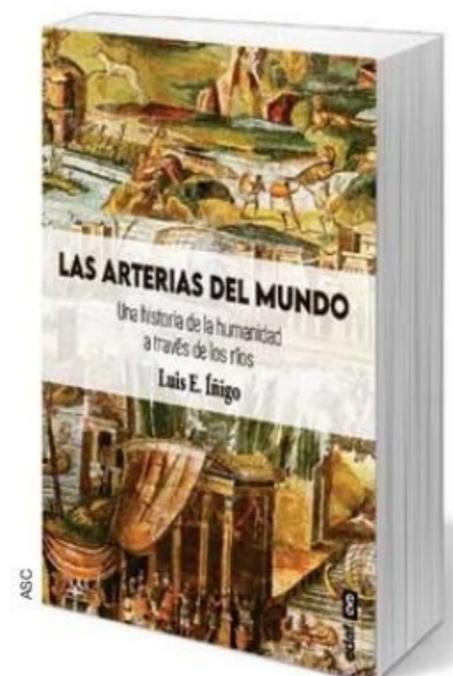
Son zonas estratégicas desde el punto de vista también alimentario, pero ¿están en peligro?

Desde luego. Hemos abusado de los ríos sin preocuparnos de su regeneración, y, como consecuencia, su capacidad para alimentarnos se ve cada vez más amenazada. Muchos se han secado o se están secando. Otros reciben tal cantidad de sustancias contaminantes que sus aguas dejan de ser aptas para el consumo humano y transmiten a los cultivos que se riegan con ellas compuestos químicos que dañan la salud.

Su biodiversidad es cada vez menor. Desde los años setenta del pasado siglo, las poblaciones de las especies de agua dulce han disminuido una media del 84 %, un impacto claramente mayor que el sufrido por los ecosistemas terrestres o marinos. Las causas son múltiples, pero se resumen en una sola palabra: sobreexplotación. Si no la detenemos, los ríos, las arterias por las que, todavía hoy, sigue fluyendo la sangre de la vida, morirán y nuestra civilización morirá con ellos.

¿Existe solución para la situación actual de los ríos?

Por supuesto. Se trata de poner coto a la sobreexplotación. Las pesquerías fluviales aumentan sus capturas a un ritmo superior al que reponen sus efectivos las especies de peces de agua dulce. El bombeo de agua de riego hacia los campos de labor supera a veces el caudal de los ríos, presas mal concebidas impiden que los sedimentos necesarios para mantener los deltas alcancen la desembocadura de los ríos, el uso excesivo de fertilizantes, los vertidos industriales descontrolados, que inundan los ríos de sustancias contaminantes, dañando la biodiversidad. Detener todo eso, o al menos limitarlo, no es la mejor opción; es la única. **MH**



QUÉ ESCONDEN LAS GRANDES TUMBAS FARAÓNICAS

LOS SECRETOS DE LAS PIRÁMIDES

Desde el siglo XIX, las teorías sobre el porqué de estos mausoleos egipcios y el cómo de su construcción han sido de lo más variopintas. Quedan muchos enigmas por desentrañar, pero perdura el reconocimiento unánime de la grandiosidad arquitectónica de estos colosos de la Antigüedad.

ROBERTO PIORNO
Periodista e historiador

El cielo está mucho más cerca, al alcance de los dedos, desde los imponentes 139 metros de altura de la pirámide de Keops que se elevan sobre la meseta de Guiza como eterno recordatorio de la majestad del segundo faraón de la Dinastía IV. 2,3 millones de bloques de piedra, revestidos por cuatro paredes de caliza blanca —hoy perdidas, a causa de un terremoto y de su explotación como cantera en el periodo otomano—, proyectan más de cuatro mil quinientos años después un enigma insondable que ha encendido la imaginación de sus atónitos visitantes durante siglos. Poco importa que científicos, historiadores y arqueólogos hayan proporcionado esquemas perfectamente plausibles acerca de su origen, su proceso de construcción y su significado. Teorías a cual más peregrina, que implican a ingenieros extraterrestres y superhombres y elucubran sobre dimensiones paralelas, siguen llenando horas y páginas de historia-ficción estériles y delirantes, recogidas en documentales y libros que, por principio,

cuestionan el genio arquitectónico de los antiguos egipcios alimentando mitos esotéricos sin ningún fundamento. Desde los zigurats mesopotámicos hasta las pirámides-templo precolombinas, pasando por mausoleos proyectados hacia el cielo como el del primer emperador de China, Qin Shi Huang, todas estas edificaciones sintetizan la espontánea predilección de múltiples civilizaciones por los gigantes de piedra piramidales, así como su excepcional audacia constructora, que suplía la falta de medios con la prodigiosa habilidad de sus geniales creadores.

UNA MODA ARQUITECTÓNICA NO PASAJERA

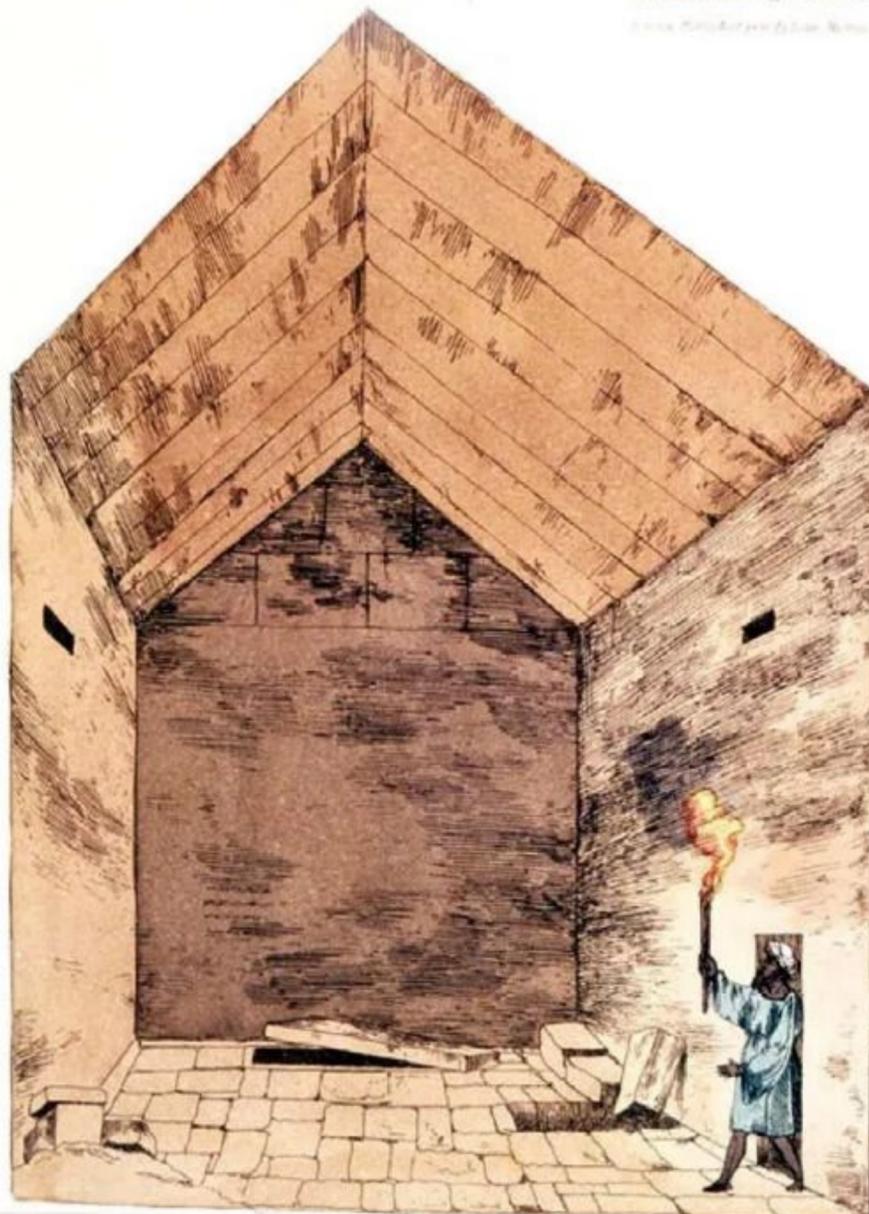
Pero fue sobre todo en Egipto donde estas singulares estructuras cristalizaron como un icono de la civilización que las hizo posibles. Y su eclosión como el modelo de sepultura regia por antonomasia —cabe recordar que en muchas otras civilizaciones las pirámides tenían fines culturales, pero no eran lugares de enterramiento— tiene contornos históricos muy definidos, y muy poco



FORCED PASSAGE IN TO THE SECOND PYRAMID OF GHIZEH.

Discovered by G. BELZONI, 1818.

London: Published for G. Scoville, by J. Murray, 1818.



GREAT CHAMBER IN THE SECOND PYRAMID OF GHIZEH.

Discovered by G. BELZONI, 1818.

London: Published for G. Scoville, by J. Murray, 1818.



El corazón de Guiza. ALBUM

Entrada y gran cámara de la pirámide de Kefrén en Guiza, dibujo de Giovanni Battista Belzoni (1778-1824), en *Narrativa de las operaciones y descubrimientos recientes dentro de las pirámides, templos, tumbas y excavaciones en Egipto y Nubia*, publicado en Londres en 1822.

de misterio. La pirámide como estructura sepulcral tiene sus orígenes en el siglo XXVII a. C., en el transcurso de la Dinastía III, pero a pesar de que tradicionalmente se asocian, por la monumentalidad de sus más destacados ejemplos, al Imperio Antiguo, en realidad continuaron construyéndose, en una escala mucho más modesta y sin demasiada continuidad, hasta bien entrado el I milenio a. C., muchos siglos después. El periodo de esplendor de las tumbas piramidales se extendió entre las Dinastías III y VI, esto es, hasta el último cuarto del siglo XIV a. C. No se trató, en modo alguno, de una moda arquitectónica espontánea. Muy especialmente durante las Dinastías III y IV, Egipto atravesó un periodo de prosperidad excepcional, de estabilidad política y

territorial, que tendió a fortalecer progresivamente la figura del faraón como cabeza del Estado.

Mediador entre lo humano y lo divino, el monarca era el «delegado» de los dioses en la tierra. La suya era una majestad sagrada, y esa autoridad que trascendía ampliamente la frontera del gobierno de las cosas mundanas tenía que tener forzosamente un eco en el más allá.

CUIDADOS DEL CUERPO DEL FARAÓN

Los antiguos egipcios creían firmemente que, al morir, el faraón de turno se transformaba en Osiris, dios de los muertos, y que una parte de su espíritu (el ka) permanecía en el cuerpo del monarca difunto. Por ese motivo era tan extremadamente importante para ellos el preservar el cadáver del faraón en las mejores condiciones posibles y disponerlo en una «morada» a la altura de lo que había sido en vida y aún era parcialmente todavía, a través de su cuerpo sin vida, después de la muerte. Los restos mortales momificados del faraón encontraron el mejor acomodo posible



El dios Osiris. Pintura del del señor egipcio del Inframundo y el Juez de los Muertos en la tumba tebana de Menna (de la XVIII Dinastía) . situada en Sheij Abd el-Qurna, Egipto, frente a Luxor.



La primera pirámide de la que hay constancia, la del faraón Zoser que gobernó del 2682 al 2663 a. C., fue un proyecto experimental que se rediseñó sobre la marcha

en estos colosales mausoleos, donde la eternidad sería testigo por los siglos de los siglos de su grandeza con una expresión arquitectónica que ilustra, mejor que ningún otro elemento, el excepcional poder y el grado de prosperidad de los reinados de Zoser, Keops, Kefrén o Micerino. Pero el proceso de adopción de las pirámides como tumbas reales por antonomasia durante el Imperio Antiguo fue, nunca mejor dicho, escalonado. Desde los albores de la era dinástica, a comienzos del III milenio a. C., los egipcios pensaron que sus reyes debían acomodarse, al morir, en sepulturas que estuvieran a la altura de su majestad. Así, los primeros faraones fueron enterrados en mastabas, en un principio construidas en ado-

be y posteriormente en piedra. Estas estructuras rectangulares con forma troncopiramidal son las verdaderas precursoras de las pirámides. Pero lo cierto es que la primera pirámide de la que tenemos constancia, la del faraón Zoser, fue un proyecto experimental que fue rediseñándose sobre la marcha.

EL INICIO DE LA ERA DE LAS PIRÁMIDES

Un experimento, con todo, que estaba a punto de revolucionar la historia de la arquitectura. La de Zoser no es solo la primera pirámide del Antiguo Egipto, es también el monumento pétreo a gran escala más antiguo que se conserva. Su diseño fue obra de un polímata excepcional,



Las más reconocibles.

En la imagen, de izda. a dcha., las tres grandes pirámides erigidas por los faraones Keops, Kefrén y Micerino en la meseta de Guiza a 20 km de El Cairo.

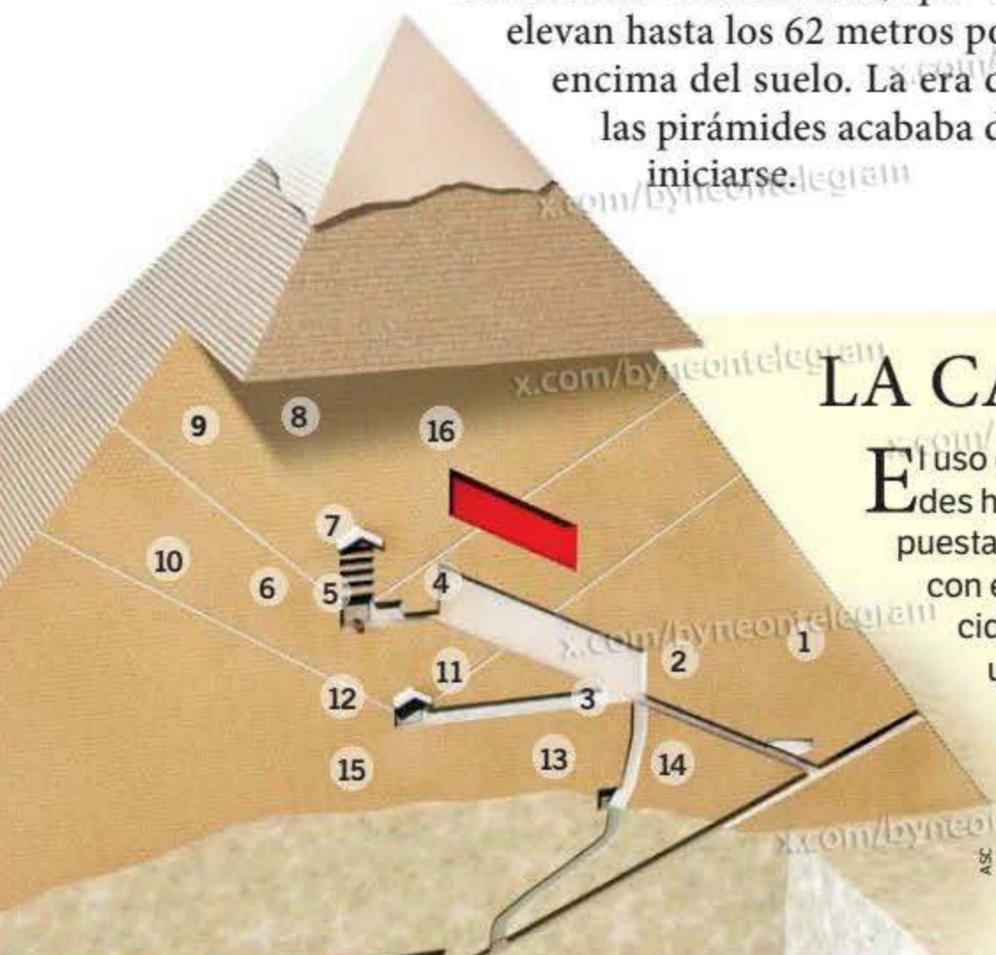
Es muy probable que las nuevas tecnologías permitan en los próximos años **desvelar nuevos secretos aún ocultos en el interior** de estos colosos de piedra

Imhotep, el primer arquitecto con nombre propio del que tenemos constancia documental. Su proyecto se concibió a una escala inédita y su ambiciosa ejecución es, sin lugar a dudas, uno de los grandes logros arquitectónicos de la historia de la humanidad. Se trataba, en realidad, de una reinterpretación, a tamaño colosal, de la tradicional mastaba. De hecho, la pirámide de Zoser no es otra cosa que seis mastabas superpuestas

de tamaño decreciente, que se elevan hasta los 62 metros por encima del suelo. La era de las pirámides acababa de iniciarse.

COMPLEJA RED DE INFRAESTRUCTURAS

La construcción de un monumento funerario de estas características pone en evidencia la madurez del Estado egipcio, su capacidad para movilizar los recursos humanos y materiales necesarios para la ejecución de un proyecto así —lo que delata una exitosa burocratización— y unos niveles de especialización profesional enormemente sofisticados. La excavación en los últimos años del puerto de Guiza, que habría sido el lugar de desembarco de recursos materiales, suministros y obreros implicados en la erección de las pirámides de la Dinastía IV, así como del asentamiento ubicado en las cer-



LA CÁMARA MISTERIOSA

El uso de técnicas de prospección no invasivas en las pirámides ha generado una gran expectación en los últimos años. La puesta en marcha en 2015 del proyecto ScanPyramids arrancó con el anuncio del hallazgo de una cámara oculta y desconocida en el interior de la pirámide de Keops, descubierta tras un exhaustivo escaneo del interior del edificio. Pese a que proliferaron hipótesis a cual más imaginativa, finalmente se confirmó que se trataba de una cámara vacía. Con todo, el hallazgo pone en evidencia que las nuevas tecnologías permitirán en los próximos años desvelar nuevos secretos aún ocultos en el interior de estos colosos de piedra.

UNA COMPLEJA ESTRUCTURA LLENA DE MISTERIOS

1. Acceso original, situado en la cara norte.
2. Túnel de los Ladrones, abierto por orden del califa Al-Mamún.
3. Canal ascendente.
4. Gran Galería.
5. Antecámara real, también conocida como Cámara de los Rastrillos.
6. Cámara funeraria o Cámara del Rey. Contiene los restos de un sarcófago de piedra.
7. Cámaras de descarga para sostener la estructura de la Cámara del Rey.
8. Dovelas inclinadas para desviar el peso y evitar derrumbes en la Cámara del Rey.
9. Canal astronómico. Se abre directamente desde

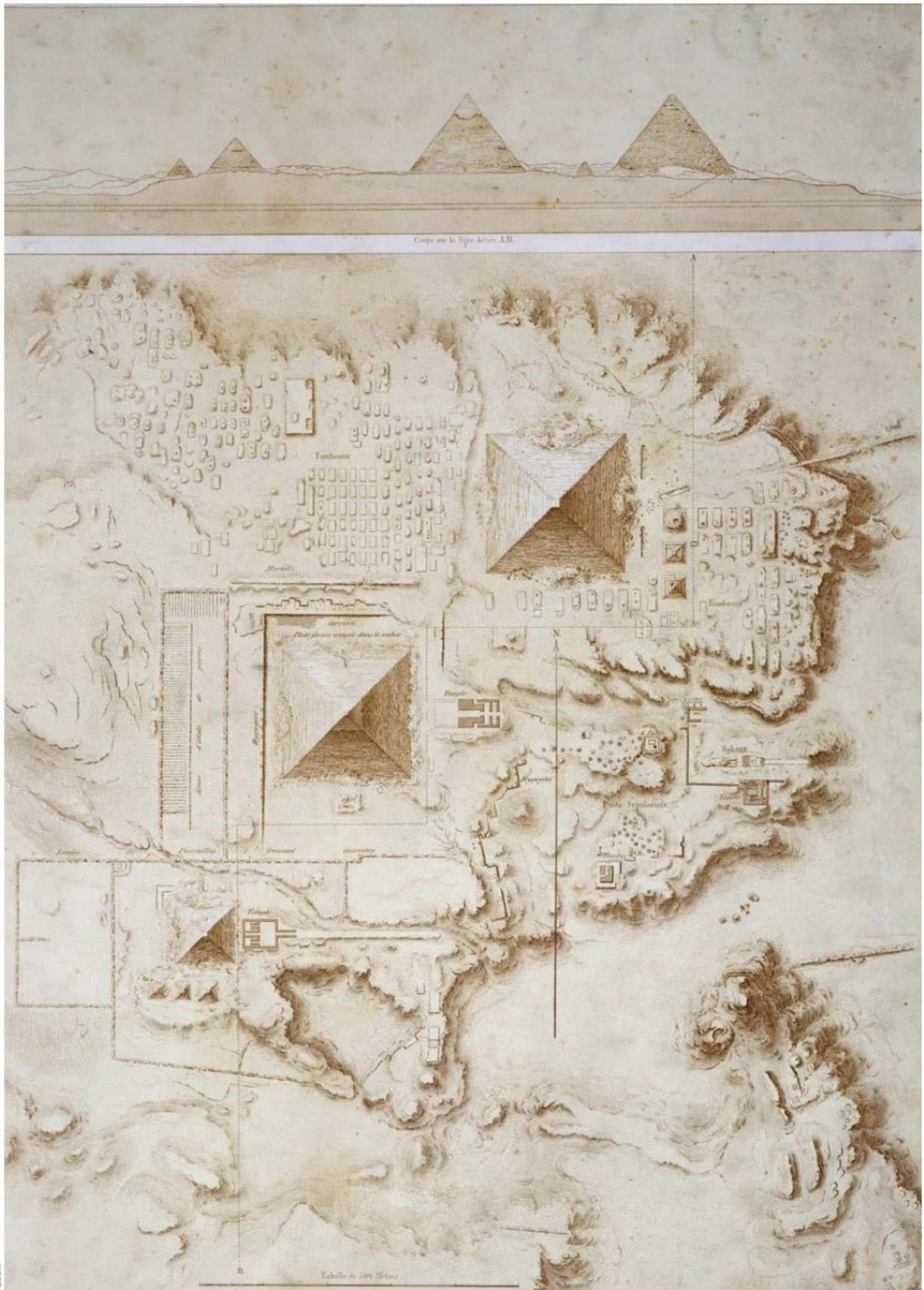
- la Cámara Real y apunta a las Indestructibles, las estrellas Circumpolares; el lugar del firmamento donde los egipcios creían que no existía la muerte.
10. Conductos de aireación.
11. Pasaje horizontal.
12. Cámara inferior o Cámara de la Reina (no hay indicios de enterramientos en esta sala).
13. Pasaje perforado entre la Gran Galería y la Cámara subterránea.
14. Canal descendente.
15. Cámara subterránea, conocida como Cámara del Caos. No forma parte de la estructura de la pirámide, ya que está excavada directamente en la roca.
16. Cámara recién descubierta, aún sin explorar.

ENLACE AL CANAL

xx.com/byneontelegram

0 escanea el código QR





ALBUM

Pionero estudioso del arte egipcio. Mapa topográfico de las pirámides de Guiza del egiptólogo, arqueólogo y periodista francés Émile Prisse d'Avennes (1807-1879), autor de los primeros estudios dedicados al arte egipcio.

El truco para transportar las piedras en trineos de madera consistiría en humedecer la arena previamente, lo que facilitaba el deslizamiento al reducir la fricción

canías de la pirámide de Micerino, que alojaba a oficiales, soldados y albañiles en un espacio perfectamente jerarquizado, conformando una auténtica ciudad en la que residían la mano de obra y los responsables de las obras, pone de manifiesto la extraordinaria capacidad del Antiguo Egipto para utilizar recursos y erigir la compleja red de infraestructuras imprescindible para abordar una empresa de esta magnitud.

El experimento de Zoser creó tendencia: sus dos sucesores, Sejemjet y Jaba, se embarcaron —el primero con la supervisión del propio Imhotep— en la construcción de sendas pirámides que quedaron inacabadas. Pero si un monarca merece el apelativo de «constructor de pirámides» en el Antiguo Egipto ese es Seneferu, primer faraón de la Dinastía IV, que reinó entre 2613 y 2589 a. C. y que construyó, al menos, tres pirámides: la de Meidum, edificada originalmente en ocho niveles y de la que apenas se conservan restos de la estructura central, y —más decisivas para la historia de la arquitectura— la conocida como la Pirámide Acodada y la Pirámide Roja.

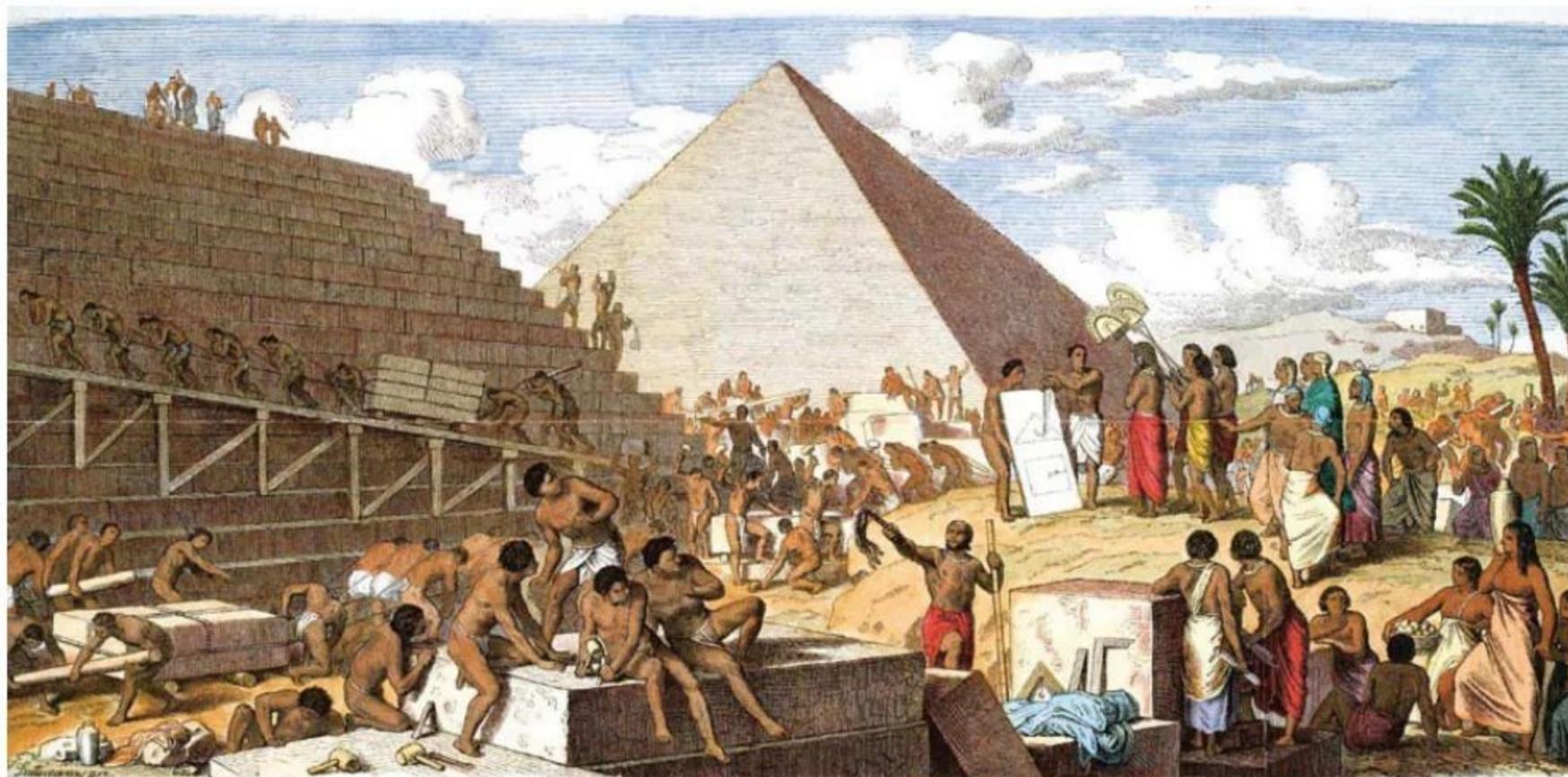
Seneferu fue el primer faraón que renunció al paradigma de sepultura escalonada ideado por Imhotep y se afanó en el desarrollo de un nuevo modelo de pirámides de caras lisas, cubiertas por un revestimiento de piedra caliza. Las dificultades de abordar un proyecto de esta envergadura quedan perfectamente patentes en la Pirámide Acodada de Dahshur, cuyo ángulo cambia drásticamente a mitad de la estructura. Es más que probable que, en mitad de su construcción, los arquitectos se dieran cuenta de que el edificio no aguantaría en pie y que estaba condenado a derrumbarse por su propio peso, razón por la que decidieron corregir la inclinación de las caras construyendo así una pirámide más baja de lo inicialmente previsto. Seneferu y sus archi-

tectos aprendieron la lección y no cometieron el mismo error al construir la tercera estructura, la Pirámide Roja, así llamada por el característico color rojizo de sus piedras, la primera gran pirámide de caras lisas de la Dinastía IV, que serviría de modelo para las tres grandes pirámides de Guiza, construidas por su hijo Keops y por Kefrén y Micerino. Keops sucedió en el trono a su padre Seneferu y se propuso superar la grandiosidad de la espectacular Pirámide Roja de su padre. Con una base de 230 metros y 147 metros de altura, la suya es la mayor pirámide jamás construida.

En contra de lo popularmente asumido, al calor de las distorsiones de las películas de Hollywood, las pirámides de Guiza no fueron construidas por esclavos. Según Heródoto, veinte años fueron necesarios para completar su construcción, en la que —siempre siguiendo el relato del historiador griego— participaron hasta cien mil hombres (si bien la arqueología ha corregido y rebajado esa cifra hasta los diez o veinte mil). Los restos óseos excavados en el asentamiento de obreros anejo a la pirámide desacreditan la teoría de los esclavos. Se trataba más bien de agricultores nativos que, entre cosecha y cosecha, participaban en la erección de estos monumentos recibiendo un salario a cambio de su trabajo.

¿CÓMO PODÍAN MOVER LAS PIEDRAS?

El hallazgo de numerosos vestigios de cabras, ovejas y otros animales en los alrededores del poblado demuestra que los trabajadores disfrutaban de una dieta rica en carne; un privilegio, de hecho, al alcance de muy pocos en el Antiguo Egipto. Estos obreros habrían tenido acceso, por otro lado, a los mejores cuidados médicos, por lo que en modo alguno se trataba de individuos explotados. Pero una de las grandes preguntas que emergen al observar la magnitud de la obra es: ¿cómo eran capaces de transportar los gigantes bloques de piedra, que llegaban a pesar decenas de toneladas? Con toda seguridad, los egipcios se valían de trineos de madera para el transporte de las piedras, pero estudios recientes apuntan a que el truco consistía en humedecer la arena previamente, lo que facilitaba sustancialmente el deslizamiento al reducir la fricción; a tal punto, que los especialistas defienden que con este sencillo pero eficaz método haría falta solo la mitad de hombres para arrastrar las piedras desde el puerto al lugar de las obras.



Trabajo en equipo. Grabado coloreado del siglo XIX que recrea el modo en el que se levantaban las pirámides egipcias. *Egipto: construcción de las pirámides*, se basa en un dibujo de Heinrich Leutemann (1824-1905).

Hay consenso total también entre los especialistas en que, una vez *in situ*, las piedras serían elevadas a través de un sistema de rampas. La única discrepancia es cómo estaban elaboradas y cómo funcionaba exactamente este sistema. Existen numerosas hipótesis, todas ellas perfectamente plausibles. Simplemente, no sabemos exactamente cuál de estas propuestas se aproxima más a la realidad. Tampoco hay que buscar explicaciones marcianas para justificar el perfecto alineamiento de la pirámide de Keops con los puntos cardinales, con un insignificante margen de error que, curiosamente, se repite en las pirámides Roja y de Kefrén (que, forzosamente, fueron pues alineadas con el mismo método). Un estudio llevado a cabo en 2016 por el arqueólogo e ingeniero Glenn Dash demuestra que, con toda probabilidad, el sistema utilizado fue una rudimentaria estaca de madera y la observación de las posiciones de la sombra que esta proyectaba a lo largo de la jornada durante el equinoccio de otoño. Es un método muy preciso que, curiosamente, ofrece los mismos exigüos márgenes de error que se miden en la orientación de las pirámides. Al parecer, tampoco en esto fue necesaria la intervención de una inteligencia de otro planeta.

COLOSOS COMO MUESTRA DE PODER

Y es que la ciencia ha ido desacreditando una a una las teorías más fantasiosas surgidas alrededor

de estos emblemáticos edificios: desde la sugerencia del congresista estadounidense Ben Carson de que las pirámides eran en verdad el granero de José, uno de los hijos de Jacob, a la teoría de que son una suerte de contenedor cifrado de profecías bíblicas, pasando por la de que son la primera colonia fundada por los atlantes o una hipótesis más sensata pero también superada, que señala la existencia de una correlación entre la ubicación de las tres pirámides de Guiza y las tres estrellas de la constelación de Orión.

La realidad es mucho más simple: las pirámides son una de las cumbres del genio arquitectónico humano, y los egipcios eran formidables arquitectos e ingenieros y tenían un Estado sofisticado y capacitado para acometer empresas de esta magnitud. Eso, sumado a la veneración por la figura divina del faraón y la necesidad de regalarle una morada final a la altura de su grandeza (además del potente mensaje político y de autoridad que deslizaba la construcción de estos colosos), explica la eclosión en el Imperio Antiguo de estas asombrosas estructuras. **MH**



Escanea este código QR y descubre la nueva teoría sobre el uso de elevadores hidráulicos como herramienta desconocida en la construcción de las pirámides.

LA SALIDA DE LOS HEBREOS DE EGIPTO

La polémica sobre la veracidad de este episodio bíblico es antigua y sigue sin resolverse. Las fuentes egipcias no lo mencionan, pero todo indica que el mito judío pudo basarse en un éxodo histórico del que no hay datos.

JOSÉ RAMÓN AYASO

Profesor de Historia de Israel y del Pueblo Judío,
Universidad de Granada

¿EXISTIÓ REALMENTE EL ÉXODO?



La Biblia es el primero de nuestros clásicos, una cantera de relatos y personajes que han tenido un gran protagonismo en la historiografía, en el arte y en la literatura del mundo occidental. De entre todos ellos, destaca quizá de forma especial la historia de la liberación de los israelitas de Egipto y su largo deambular por el desierto en busca de la tierra que «mana leche y miel», aventura para la que debió surgir un líder excepcional, Moisés.

El cine, como industria y arte de masas, advirtió enseguida las grandes posibilidades cinematográficas de los episodios del Éxodo. De ello son prueba las dos versiones de *Los diez mandamientos* que realizó Cecil B. DeMille (1923 y 1956).

La segunda fue enormemente popular, de manera que para varias generaciones de espectadores, entre los que me encuentro, Moisés no tiene otros rasgos que los de Charlton Heston. No obstante, hace una década el irregular Ridley Scott se atrevió con una relectura actual del mito del Éxodo con Christian Bale como protagonista (*Exodus: Dioses y reyes*, 2014).

UNA HISTORIA QUE SE REPITE

Por todo esto, el Éxodo bíblico se ha convertido en modelo de muchas otras tragedias: expulsiones, diásporas, procesos más o menos traumáticos de liberación o autoemancipación. El drama de los refugiados se desarrolla en dos actos. Prime-

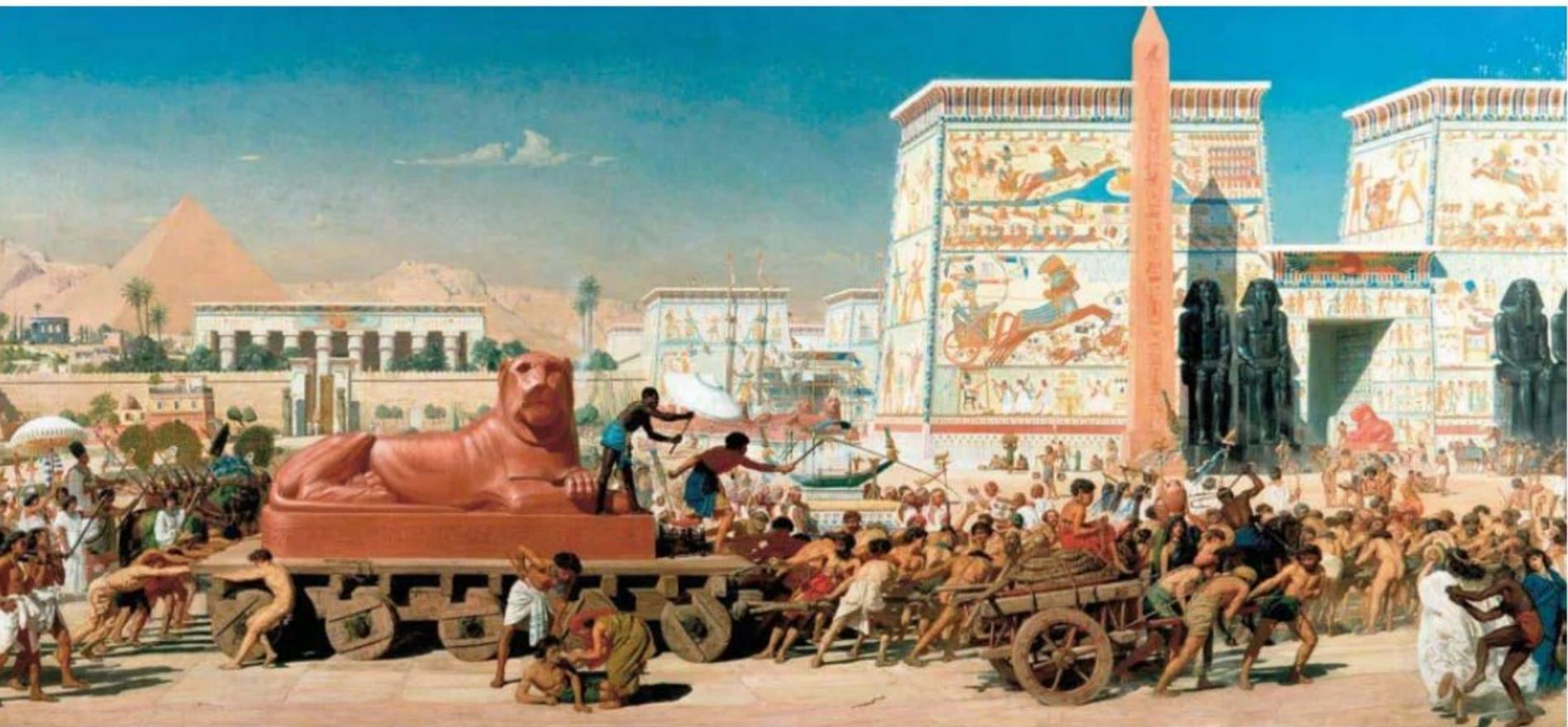


Una de las escenas más famosas de la Biblia. La retirada de las aguas del mar Rojo obrada por Yahvé para dejar pasar a su pueblo fugitivo, liderado por Moisés y perseguido por el faraón egipcio (supuestamente, Ramsés II), es el inicio del Éxodo judío. Aquí, en una acuarela del siglo XIX.

ro, hay que atravesar la frontera. Pero si difícil resulta salir de un territorio en conflicto, mucho más difícil suele ser, por lo general, obtener autorización para establecerse en otro país. De eso saben mucho los judíos. Cerca de la frontera con Portugal, no lejos de Valencia de Alcántara, hay un término llamado La Judería. Se piensa que fue el lugar donde acamparon los judíos expulsados de Castilla en 1492 a la espera de la autorización para entrar en el reino de Portugal. En época más reciente, los judíos fueron los «sin papeles» en la Europa de finales del XIX y primera mitad del siglo XX, cuando se produjo la llegada masiva de los hebreos de Europa oriental. Eran en su mayoría judíos ortodoxos que no habían salido apenas del

shtetl, la típica aldea judía que reprodujo constantemente Marc Chagall (Moise Segal en yidish) en su pintura. Huían entonces de los pogromos de la Rusia zarista, de la Revolución bolchevique y de los nacionalismos triunfantes tras la Primera Guerra Mundial. Ese éxodo no se detuvo en Europa occidental sino que siguió hacia Estados Unidos, Argentina, Brasil, etc.

Cuenta un redactor del periódico israelí *Ha-Aretz*, Benny Ziffer, que sus abuelos huyeron de Turquía tras la desaparición del Imperio otomano y que fueron extraordinariamente bien recibidos en Viena, donde pensaron que podrían rehacer sus vidas. Pero el cariño se trocó con los años en recelo y odio hacia esos judíos venidos de Orien-



Relato y realidad. Según las narraciones bíblicas Egipto fue tierra de esclavitud para los judíos, aunque en los anales egipcios no existe confirmación histórica de la presencia de este pueblo en sus tierras. Sobre estas líneas, un cuadro de 1867 que muestra a esclavos hebreos arrastrando la estatua de un león.

te. Sus familiares tuvieron la suerte de poder regresar a Turquía, escapando así de los crímenes de los nazis y sus aliados húngaros, rumanos, italianos, franceses, etc.

FESTEJAR EL FIN DE LA ESCLAVITUD

Volviendo al Éxodo bíblico, la salida de Egipto se celebra en la que quizás es la fiesta más importante del calendario judío. Otras fechas señaladas no pueden considerarse propiamente fiestas: Año Nuevo (Rosh ha-Shaná) y el día de la Expiación (Yom Kippur) no son días de alegría sino de introspección, de hacer balance del año que termina para renovar el pacto con Dios en el que se inicia. Los días de la fiesta de Pascua, en cambio, son de alegría y celebración: se rememora en ellos la acción salvadora de Dios y el fin de la esclavitud de su pueblo.

La fiesta de Pascua es un rito de origen complejo. En su raíz hay dos fiestas: una de carácter agrícola-sedentario y otra de carácter pastoril-nómada. La fiesta agrícola es la de los Ázimos, la de las primeras cosechas del año (la Pascua comienza en la primera Luna llena después de la entrada del Sol en el signo de Aries; es decir, después del equinoccio de primavera). La fiesta de carácter pastoril es la del Cordero, un ritual de carácter apotropaico —esto es, para alejar el mal— en el que se sacrifica un animal joven pa-

ra favorecer la fecundidad de los rebaños. Para finalizar el proceso, se le asoció un recuerdo histórico: el de la salida de Egipto.

El nombre de la fiesta en hebreo es Pésaj, del que proviene, tras su paso por el griego y el latín, el castellano Pascua. Uno de los significados de la raíz hebrea *psj* en la Biblia es cojear, ser cojo; el otro, saltar. Resulta, pues, difícil establecer una conexión etimológica entre el verbo y el sustantivo Pésaj. Más tarde, en el hebreo de la Mishná, el significado del verbo evolucionó a «pasar por alto» por influencia del contenido de la fiesta. Cuando Dios mandó la última plaga, la matanza de los primogénitos, a mitad del mes y en una noche de Luna llena, los hebreos comieron un cordero y untaron con su sangre los dinteles de las puertas, de manera que la destrucción decretada por Dios «pasó por alto» sus casas.

EL GRAN MITO FUNDACIONAL DEL JUDAÍSMO

Con la Pascua se inicia en el calendario judío un ciclo completo de fiestas en torno al recuerdo del gran mito fundador de la Historia del pueblo hebreo. Tres fiestas agrícolas (en primavera, verano y otoño) asociadas a tres momentos de la Historia de los hijos de Israel bajo el liderazgo de Moisés: Pascua-Ázimos, «época de la liberación», Semanas, «época del don de la Torá en el Sinaí»,

Todos los años, cuando celebran la Pascua, los judíos reviven su salida de la «Tierra de Esclavitud»

y Tabernáculos, «época de gozo» (la de la estancia de Israel en el desierto). Son las denominadas fiestas de peregrinación, pues en ellas los judíos de Palestina y la Diáspora solían subir a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el Templo.

El recuerdo de la actuación salvífica de Dios en la Biblia ha sido fundamental para sobreponerse a una historia llena de fracasos y desilusiones: matanzas, deportaciones, marginación y odio. El pueblo judío nunca dudó de su Dios. La esperanza en que el que los dispersó finalmente los recogería se mantuvo inalterable durante los siglos de exilio —Diáspora— entre las naciones. «Fuimos esclavos del faraón en Egipto» es la frase que se repite en la ceremonia del Séder, pues «cada hombre debe considerarse como si él mismo hubiera salido de Egipto». Todos los años, los judíos, cuando celebran la Pascua, reviven su salida de la «Tierra de Esclavitud».

La Torá (Ley) —el Pentateuco en la tradición cristiana— es la sección más importante de la Biblia judía. En ella se encuentra el núcleo de la ley religiosa del judaísmo, cuya autoría se atribuye a Moisés. Si exceptuamos el libro del Génesis —dedicado a la creación del mundo y del hombre, al origen de los pueblos y a los Patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob)—, el contenido de los otros libros que componen la Torá (Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) es fundamentalmente legal. En ellos encontramos colecciones de leyes de diferente cronología —desde el arcaico Código de la Alianza (Éxodo, 20,22-23,33) a los tardíos códigos sacerdotales del Levítico— insertadas en un contexto narrativo: el relato épico de la liberación de Egipto, la revelación del Sinaí y la estancia en el desierto antes de la entrada en la Tierra Prometida.

EGIPTO EN EL RELATO BÍBLICO

Sobre la llegada de los israelitas a Egipto existen dos tradiciones diferentes en la Biblia. Una de ellas es la historia o novela de José (narrada en Génesis, 37-50), que cuenta cómo un joven vendido como esclavo por sus hermanos, a pesar de todas las adversidades y pruebas a las que ha de enfrentarse, logra llegar a lo más alto de la corte faraónica gracias a su sabiduría y a su especial

capacidad de interpretar sueños. La otra es la que asocia la llegada de Jacob y sus hijos y su posterior asentamiento en Egipto a un periodo de sequía y escasez de pastos en Canaán. Ambos aspectos, el tráfico de esclavos y la llegada de grupos nómadas por la frontera, están bien atestiguados históricamente por la documentación del Imperio Nuevo.

De las tradiciones sobre la llegada a Egipto se pasa a hablar directamente de la salida (Éxodo, 1-15). Apenas nada se dice en este relato sobre los años de estancia en territorio egipcio, salvo que los hebreos se hicieron numerosos y que llegó



Ritos pascuales. Sobre estas líneas, diversos preparativos del complejo ritual del Pésaj judío, según quedaron recogidos en un códice miniado hacia 1470.



El reino de Judá amenazado. Asedio a la ciudad de Jerusalén por parte de las tropas de Nabucodonosor II de Babilonia en 597 a. C., según una miniatura.

un faraón que no conocía a José. No se menciona el nombre de este faraón pero, como se afirma que los hebreos trabajaron en la construcción de las ciudades de Pitom y Pi-Ramsés (Éxodo, 1,11), la investigación ha fechado tradicionalmente el Éxodo en tiempos de Ramsés II o de su sucesor, Merneptah.

Es interesante notar el uso en estos capítulos del término «hebreo», un vocablo por lo demás poco utilizado en el resto del Antiguo Testamento. Hebreo no tenía originariamente un significado étnico. Los hebreos mencionados en la Biblia eran los *habiru* de los que habla la documentación extrabíblica: gentes que habían caído en una situación de servidumbre. También

se aplica a grupos de bandidos y fugitivos, como el que capitaneaba el joven David y que puso al servicio de los filisteos.

MOISÉS: ¿REAL O LEGENDARIO?

Moisés es un personaje con una biografía extraordinariamente compleja: hay que vivir muchas vidas para tener una vida como la de Moisés. Como suele pasar con los grandes héroes fundadores, su historia está tan enriquecida en la tradición posterior con relatos, anécdotas y elementos legendarios que resulta imposible llegar al personaje real, si es que lo hubo.

Una cosa parece cierta: el nombre es de origen egipcio. Carece de fundamento la etimología popular que aparece en Éxodo, 2,10: «Del agua lo he sacado» (de la raíz m-sh-h: sacar, extraer). Moisés (Mosheh en hebreo) está relacionado con el egipcio *mś(w)*, *mesu* («hijo»), y debe ser la forma corta de un nombre teóforo del tipo de Tutmoses («hijo de Tot» o «Tot lo ha engendrado»), Rameses («hijo de Ra»), etc. En algún momento de la tradición, Moisés perdió el nombre del dios egipcio que originariamente llevaba como raíz.

La historia de su infancia es una versión del típico cuento popular acerca de los peligros vividos en la niñez por cualquier héroe. Los paralelismos más cercanos se encuentran en la historia de Sargón I de Acadia (rey mesopotámico, 2270-2215 a. C.) y en la del persa Ciro el Grande (575-530 a. C.) tal como nos la transmite Heródoto. Lo singular de la biografía de Moisés, como puntualiza Sigmund Freud en su conocido ensayo, es que el recorrido que realiza nuestro héroe es el contrario que han seguido los otros. Por lo general, el cuento nos habla de un príncipe que es recogido por una familia humilde y que recupera finalmente el puesto que le estaba reservado. En el caso de Moisés, se trata de un esclavo que se convierte en príncipe y que vuelve con los esclavos cuando recupera su identidad.

Por otro lado, de la misma manera que hubo diferentes entradas de pueblos asiáticos en Egipto, tuvo que haber muy diversas salidas. Los estudiosos del texto bíblico creen identificar dos rutas diferentes: el éxodo-expulsión (Éxodo, 6,1, 11,1 y 12,39), una salida por el norte, por la ru-

La investigación moderna ha buscado confirmación de las tradiciones en documentos extrabíblicos

ta de los filisteos, que estaría relacionada con el recuerdo de la expulsión de los hicsos; y el éxodo-huida (Éxodo, 14,5-9), una salida por el este-sur, con los episodios del milagro del mar Rojo y del Sinaí. En este segundo éxodo habría salido un grupo no demasiado numeroso de fugitivos, lo que debía ser un hecho en cierto modo frecuente y de menor importancia, razón por la que no habría dejado huella en la documentación egipcia. La tradición oral de los beney-Israel (hijos de Israel) se encargó de magnificar sus proporciones hasta hacerlo irreconocible.

UNA LARGA TRAVESÍA DEL DESIERTO

La estancia en el desierto ocupa desde el capítulo 15 del Éxodo hasta el capítulo 34 del Deuteronomio, que narra la muerte de Moisés. Este no entrará en la Tierra Prometida; solo podrá verla desde el monte Nebo.

Tantos y tan diversos son los materiales orales y literarios que se han utilizado en la redacción final de los libros, que resulta imposible trazar una ruta clara de los fugitivos. Los relatos aparecen asociados a tres lugares geográficos: el Sinaí, Kadesh y Transjordania. De los tres, el sitio donde tuvieron que pasar más tiempo los hebreos fue Kadesh, nudo de comunicaciones en la ruta que unía la vía del Mar, en la costa de Palestina, con la vía del Rey, en Transjordania, por donde pasaba todo el tráfico comercial que llegaba de la península arábiga. Kadesh es un lugar fundamental para entender la formación de las tradiciones relativas al Éxodo y a Yahweh (Yahvé), cuyo monte debía estar muy próximo.

La Biblia fue durante mucho tiempo la más importante fuente de información sobre el Próximo Oriente antiguo y Egipto: lo fue hasta el desciframiento de las escrituras jeroglífica y cuneiforme y los consiguientes avances en el estudio de las lenguas camito-semíticas, que trajeron un conocimiento de los pueblos y culturas del Oriente antiguo y una crítica del Antiguo Testamento que pusieron en peligro la autoridad indiscutible de que había gozado el texto bíblico durante siglos, pero no acabaron con ella. Tanta es la autoridad que todavía se le reconoce a la Biblia como texto sagrado que la Historia antigua de Israel y Judá ha ido siempre por detrás de la investigación del Próximo Oriente antiguo; se ha aceptado como normal

EL SÉDER DE PASCUA

Séder (literalmente, orden) es el nombre que recibe la ceremonia que tiene lugar en la primera noche de Pascua, la del 14 al 15 del mes de nisán: la primera Luna llena de primavera. Se inicia con la recitación del *kiddush*, la bendición del vino con la que se suelen iniciar todos los ritos judíos. A continuación, el padre de familia comienza la lectura del relato de la salida de Egipto (*hagadá shel Pésaj*). Los asistentes van degustando una serie de alimentos que tienen una especial significación: comen pan ázimo (las típicas matsot), hierbas amargas (maror), el jaróset (una salsa pastosa como el barro con el que los esclavos hebreos hacían los adobes) y un huevo duro, y prueban un trozo de asado en recuerdo del cordero pascual. Después viene la cena propiamente dicha. Se termina con la recitación de la segunda parte del hallel (Salmos, 115-118), con la última de las cuatro copas de vino que los participantes beben a lo largo de la ceremonia y con el deseo de encontrarse «el año que viene en Jerusalén».

UN TEXTO VENERADO

La *hagadá* de Pascua, el texto que se lee durante el Séder, se compone de diversos pasajes tomados de la Biblia, la Mishná y el Midrás (otros textos sagrados), junto con las bendiciones correspondientes y canciones del folclore judío. Al ser un texto tan importante, se ha cuidado mucho su composición e ilustración a lo largo de los siglos, por lo que se ha convertido en un documento indispensable para el estudio del arte judío. Los expulsados en 1492 se llevaron consigo sus queridas *hagadot*, que ahora se encuentran en algunas de las bibliotecas más prestigiosas de Europa. Entre esos ejemplares, en su mayoría de origen catalán, destacan la *hagadá* de Sarajevo (Biblioteca Nacional de Sarajevo), la *hagadá* morisca y la *hagadá* de Barcelona (ambas en la British Library).

la excepcionalidad del mundo de los hijos de Israel, en especial en su periodo formativo.

LA POLÉMICA HISTORICIDAD DEL ÉXODO

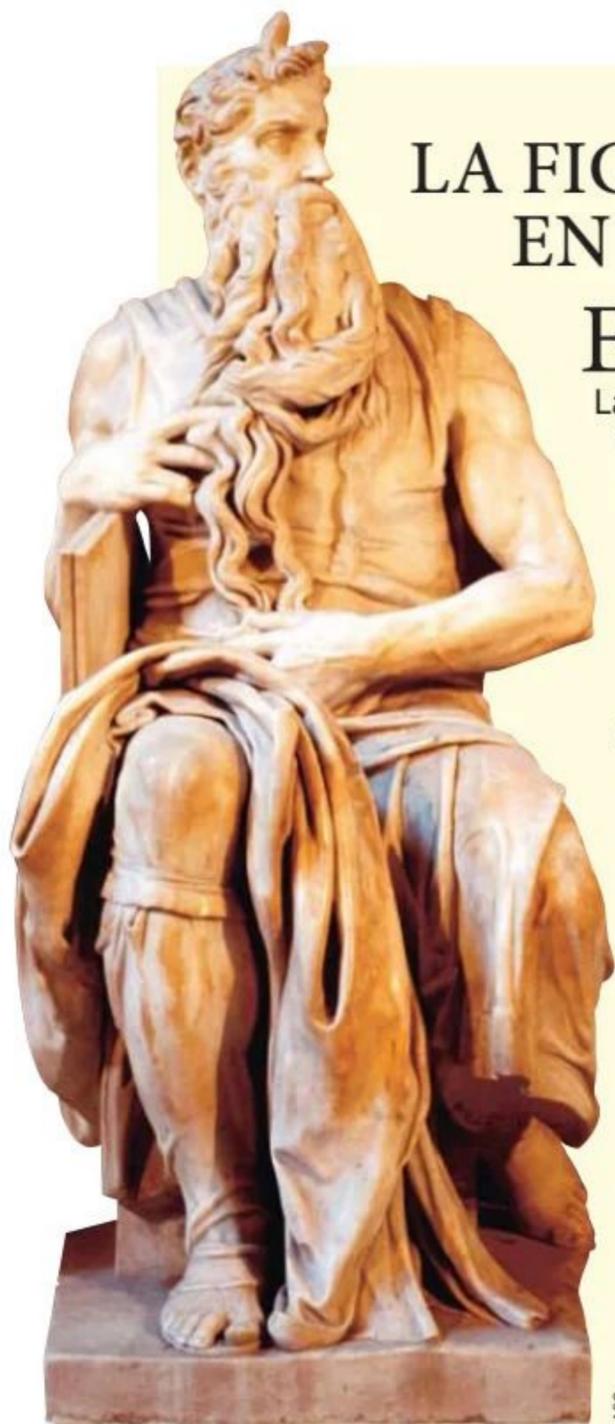
La respuesta de la investigación bíblica a los retos planteados por las investigaciones modernas en Filología, Historia y Arqueología ha sido buscar en la documentación extrabíblica confirmación, por pequeña que fuera, de las

LA FIGURA DE MOISÉS EN LA LITERATURA RABÍNICA

En el judaísmo, la ley escrita, la Torá, se complementa con la ley oral, que la actualiza y desarrolla gracias a la labor de las sucesivas generaciones de sabios. La ley oral se ha transmitido de maestro a discípulo en una ininterrumpida cadena (*shalshélet ha-qabbalá*). Asimismo, los relatos bíblicos han sido ampliados y enriquecidos con materiales narrativos de carácter escolar y pastoral. La figura de Moisés (a la izda., la escultura del patriarca obra de Miguel Ángel en la basílica de San Pietro in Vincoli, Roma) es paradigmática de ese enriquecimiento constante en la tradición rabínica.

MUCHOS RELATOS

Sirva de ejemplo el siguiente pasaje sacado de *Moisés contado por los sabios*, de Edmond Fleg (este libro es una versión simplificada de los numerosos materiales hagádicos sobre Moisés, como el Midrás de la muerte de Moisés, recientemente editado y traducido por M. Pérez Fernández y O. Ruiz Morell): «Moisés había salido del campamento y, mirando a lo lejos el Jordán, decía al Eterno: “Señor, ¿por qué está tan próxima mi muerte?”. “¿No me habías pedido morir?”. “Antes quiero cruzar el Jordán; después me iré a reunirme con mis padres”. El Eterno respondió: “¡No cruzarás el Jordán! ¡A la Tierra Prometida entrarán otros, tú no entrarás!”. “Eh, Señor, ¿hasta aquí les he guiado y llegarán sin mí? Ve lo que he sufrido por ellos: mi pena en Egipto, mi pena en el desierto. Tu amor, que yo les inculcaba en el dolor, ¿no podré enseñárselo en el gozo? ¿Acaso no he glorificado tu Sábado, ayunado cuarenta días y cuarenta noches, para recibir tu Palabra?... ¿No tendré mi recompensa?... A pesar de que esté débil, ¿no puedo aún guiarlos? ¿Adónde irán sin mí? ¿Qué harán? ¿Los cuidarás tú, Señor, cuando tu profeta ya no esté allí para cuidarlos?”. “Encontré un profeta —respondió Dios—; encontraré a otro”».



tradiciones recogidas en el Antiguo Testamento. Sin embargo, en el caso que aquí tratamos, ni siquiera se ha podido encontrar una mención en los documentos que han ido apareciendo. Nada se dice, pues, del Éxodo en las fuentes egipcias. El silencio es absoluto.

Como hemos visto, los judíos no han dejado de recordar que Egipto fue una «Tierra de Esclavitud» de la que salieron gracias a «Yahweh, el Dios de los hebreos», pero este recuerdo no les impidió volver al país del Nilo tras la destrucción del reino de Judá (587-586 a. C.) por Nabucodonosor de Babilonia, y en diferentes ocasiones a lo largo del periodo del Segundo Templo. Tenemos, por ejemplo, la colonia de mercenarios judíos que el rey persa instaló en la isla de Elefantina, en la frontera con Nubia. Asimismo, la comunidad judía fue de una enorme importancia en el Egipto helenístico y romano, y lo ha seguido siendo hasta que el conflicto palestino-israelí forzó la salida de los

judíos de los países árabes del entorno (Egipto, Siria, Irak, Líbano...).

Ya en el contexto de los conflictos entre griegos, egipcios y judíos en el Egipto helenístico se desarrollaría una polémica acerca del Éxodo y de Moisés. Así lo recoge el historiador Flavio Josefo en *Contra Apión*, donde, entre otros, refuta al historiador egipcio Manetón, que había presentado a Moisés como un sacerdote egipcio de Heliópolis llamado Osarsef. Según Manetón, el faraón había ordenado que un numeroso grupo de leprosos y personas impuras se instalase en el delta para que trabajaran en las canteras, separados del resto de la población. Este grupo se rebeló liderado por el susodicho Osarsef, quien pidió ayuda a los descendientes de los hicsos que, tras ser expulsados años atrás, habían fundado Jerusalén. Nada podía molestar más a Josefo, un judío de familia sacerdotal, que el que se dijera que Moisés era un egipcio afectado por la lepra, una enfermedad maldita.

José en el palacio del faraón (1750) es un gran lienzo, del pintor del rococó veneciano Jacopo Amigoni, con escenas de la vida de José como gobernador virtuoso.



LA MEMORIA DE UN PUEBLO: RECORDAR (E IMAGINAR) PARA PODER SOBREVIVIR

El pueblo judío es un pueblo memorioso. Como el pecado, según la corriente deuteronomística, siempre tuvo su origen en el olvido, los hebreos terminaron por asumir la obligación de recordar, de no olvidar nunca los milagros que Dios había ido obrando en su favor a lo largo de la Historia. La decisión parece que ha sido la acertada a tenor de los resultados, aunque tiene también sus zonas oscuras. La memoria se convirtió en su mejor arma para sobrevivir en el ambiente por lo general hostil de la Diáspora.

La memoria del Éxodo es antigua y unánime en la Biblia judía: continuamente se recuerda que los israelitas fueron esclavos y que Dios los hizo salir de Egipto. Es difícil, por tanto, aceptar que estemos ante un hecho totalmente inventado. Debió de haber sucedido un éxodo real, histórico, del que no se sabe nada con certeza: fecha, circunstancias, protagonistas, magnitud,

carácter, rutas, etc. Es imposible reconstruir con veracidad el origen de las tradiciones y su evolución durante el largo periodo de transmisión oral y escrita, en el que los hechos fueron constantemente enriquecidos con materiales de diversa procedencia.

La redacción final de la Torá es muy tardía, de época persa, cuando Judea se convirtió en aquella teocracia que tanto alababa Josefo. En ese momento, se recreó una Edad de Oro de los hijos de Israel desde una perspectiva judía y sacerdotal. No nos debe sorprender, por tanto, que se sitúe ese instante de plenitud antes de la aparición de la monarquía, con un Israel nómada que trataba de no contaminarse con el contacto con otros pueblos y otros dioses. Ese periodo extraordinario y milagroso, poblado por personajes de la talla de los Patriarcas, José, Moisés, Josué y los Jueces, no es propiamente histórico. Es el territorio del mito, de las leyendas, del folclore. **MH**

GRANDES AVANCES MÉDICOS

A orillas del Nilo, la civilización egipcia adquirió unos niveles de desarrollo que no dejan de fascinarnos. Durante 3000 años, se consolidó una sociedad muy evolucionada que nos sorprende por los logros que se alcanzaron en diversos campos, como es el caso de la medicina.

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI
Escritor

En el extenso catálogo de los dioses egipcios, cada uno cumplía una función como protector de determinadas actividades, que coincidían con los supuestos poderes sobrenaturales que se le presuponían. En lo que se refiere a la ciencia médica, su mitología presentaba a Isis, la «Gran Diosa Madre», hermana y esposa de Osiris, como cultivadora de plantas medicinales, sabiduría que transmitió a Horus y Anubis, que gracias a los conocimientos adquiridos se convirtieron en una especie de «farmacéuticos» del panteón egipcio. En esta tarea eran supervisados por Thot, el dios de la sabiduría y la ciencia, mientras que Sejmet, invocada como «La más poderosa» y «La terrible», era adorada como la diosa de la guerra y de la venganza pero también de la curación, especialmente de las enfermedades ginecológicas, y protectora de aquellos que ejercían la sanación.

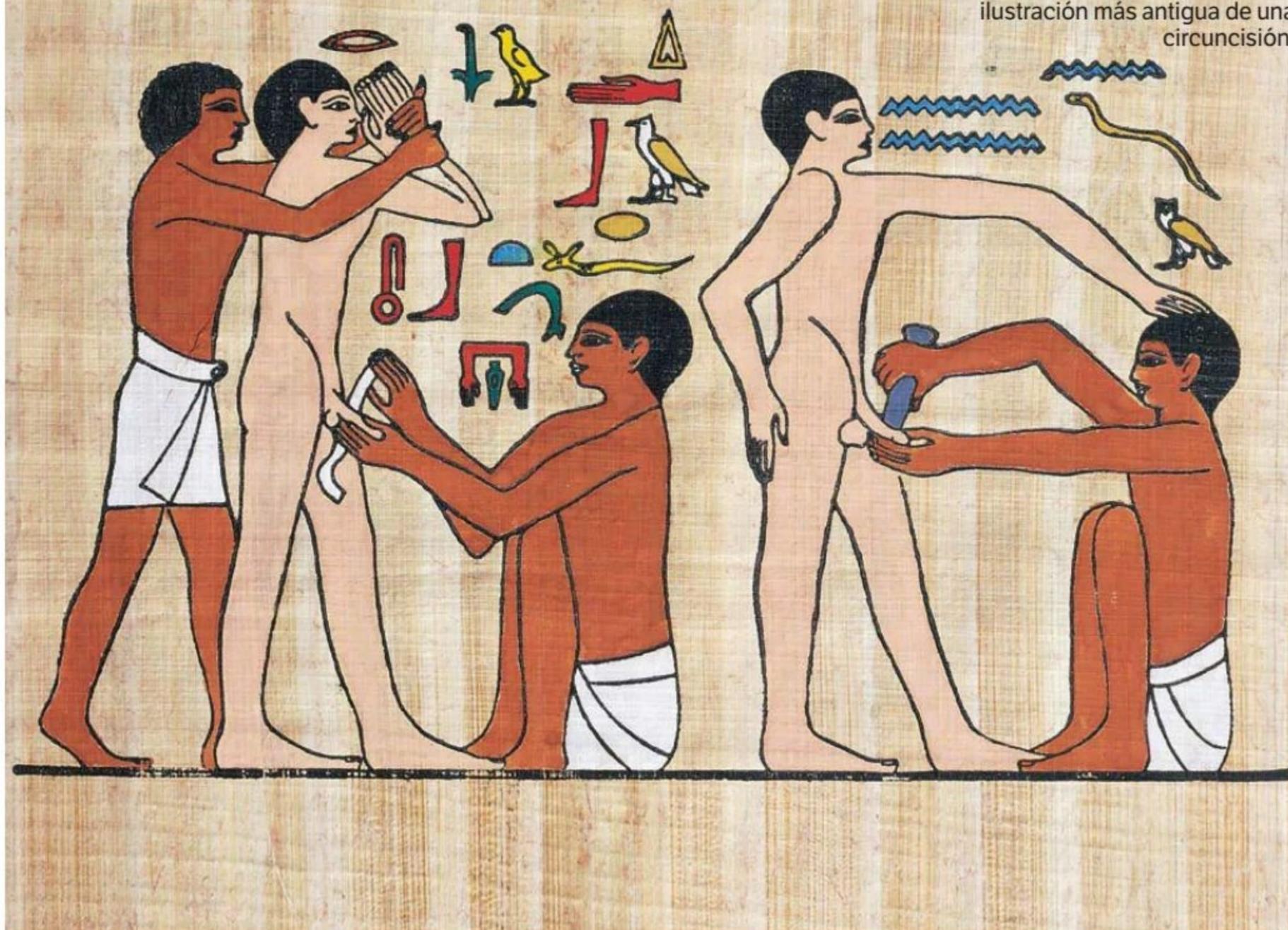
Entre los dioses benefactores de la medicina destaca la figura de Imhotep, que aunaba una na-

turalidad terrenal y otra divina. Sumo sacerdote en la ciudad de Heliópolis, un importante centro de observación astronómica en el Bajo Egipto, Imhotep vivió aproximadamente entre los años 2690 y 2610 a. C. y fue el primer gran erudito en varios saberes del que se tiene constancia histórica. Ocupó el cargo de *chaty*, el más alto funcionario de la administración del Antiguo Egipto, durante el reinado del faraón Zoser, periodo en el que este médico, astrónomo y arquitecto —responsable del proyecto de construcción de la pirámide escalonada de Saqqara— adquirió renombre por sus amplios conocimientos científicos.

Como médico, se le atribuye la autoría del que es conocido como Papiro de Edwin Smith, conservado en la Academia de Medicina de Nueva York, un tratado muy completo sobre observaciones anatómicas, enfermedades, heridas producidas en el campo de batalla, diagnósticos y tratamientos, que en la mayoría de los casos descartaba para la cura de las dolencias el uso de la magia. Todo apunta a

Intervenciones quirúrgicas.

Reconstrucción del bajorrelieve en la tumba del visir Ankhamahor y su esposa Mereruka, en Saqqara (h. 2300 a. C.), considerado la ilustración más antigua de una circuncisión.



que en realidad este interesante documento médico de la Antigüedad fue redactado por al menos tres autores diferentes, aunque la tradición insistió en reconocer un único redactor en la figura de este fascinante y misterioso personaje histórico.

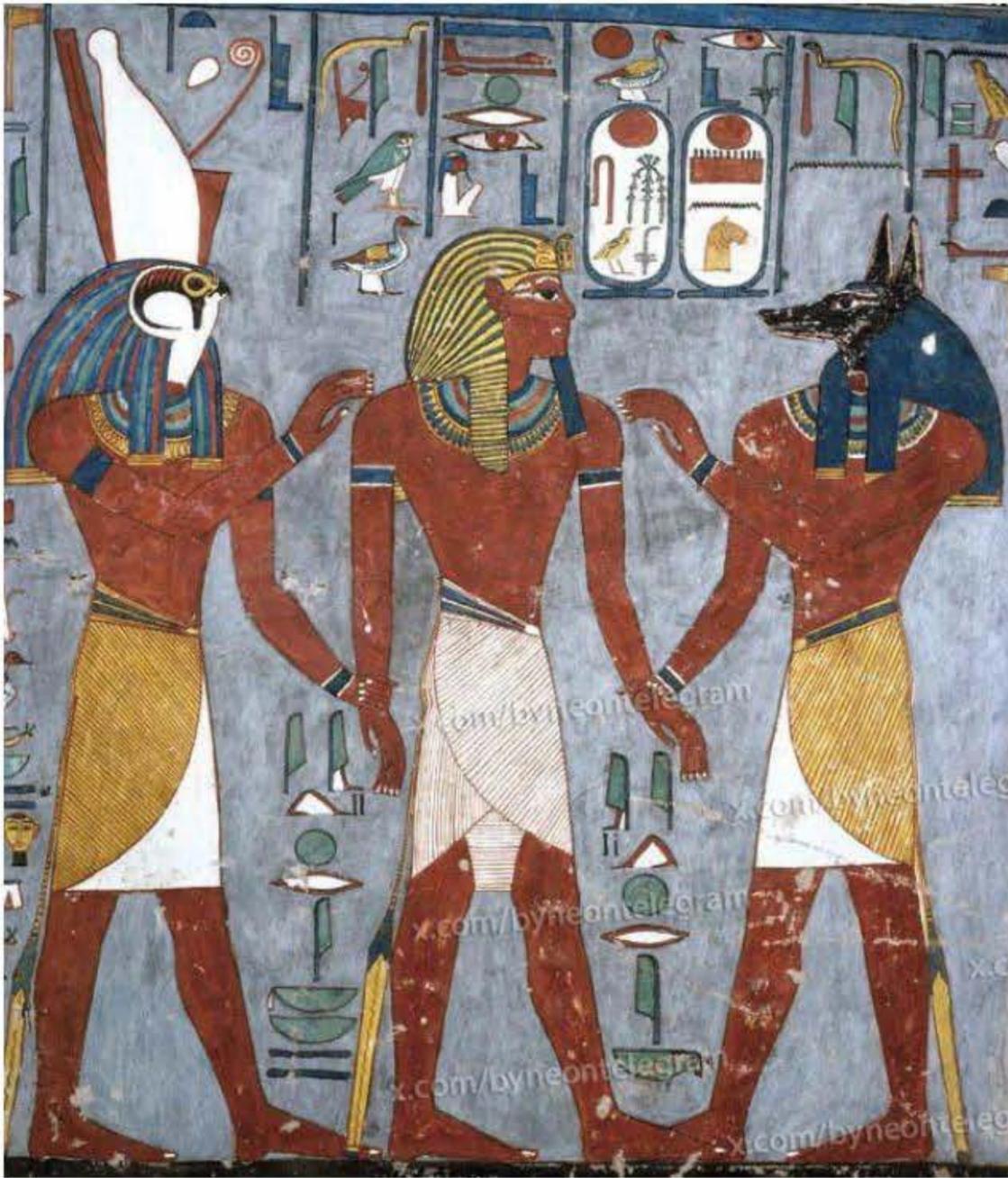
El legado científico de Imhotep alcanzó la suficiente trascendencia religiosa como para ser

deificado en el Periodo Tardío de Egipto como la divinidad identificada con la medicina, la sabiduría y los escribas. Habitualmente era representado como sedente, con un papiro desplegado sobre las rodillas y la cabeza coronada con un tocado. Su culto principal estaba en Menfis, aunque también fue venerado en Tebas, File y en el poblado de artesanos de Deir el-Medina.

La enseñanza de los conocimientos necesarios para la práctica de la medicina se realizaba en las llamadas Casas de la Vida

LA ENSEÑANZA DE UNA CIENCIA

La enseñanza de los conocimientos para la práctica de la medicina se realizaba en las llamadas Casas de la Vida, que se encontraban en el interior de los complejos de los templos o próximas a los palacios de los faraones. Estas instituciones funcionaban como auténticas universidades y centros de saber donde se impartían clases a los altos funcionarios, los sacerdotes y los hijos de las élites dominantes.



Horus y Anubis. Ambos dioses (arriba, en un fresco de la tumba de Ramsés I, representado en el centro) eran grandes conocedores de las plantas medicinales.

BELLEZA Y SALUD EN EL ANTIGUO EGIPTO

Los antiguos egipcios concedían una gran importancia a la higiene y los cuidados estéticos como parte de una buena salud. La aplicación de cosméticos estaba bastante extendida y su elaboración compartía principios activos con los medicamentos. En algunos casos, el maquillaje cumplía una doble función profiláctica y estética.

Así, se usaban el antimonio y la galena (sulfuro de plomo) como sombra de ojos que, a su vez, servía para protegerlos de las radiaciones solares. Las características melenas egipcias que podemos admirar en sus maravillosas obras artísticas se cuidaban con fórmulas magistrales elaboradas a base de aceite de ricino.

ENLACE AL CANAL

com/byneontelegram

© escaneo el código QR



Las Casas de la Vida funcionaban también como bibliotecas que atesoraban todo el conocimiento científico y religioso del Antiguo Egipto, archivos de documentos oficiales y talleres donde trabajaban los escribas, que se dedicaban a la copia de papiros de temática diversa, aunque predominaban los de carácter funerario.

Como ocurre hoy en día, la medicina y la farmacia estaban íntimamente ligadas y los sacerdotes también sabían preparar fórmulas magistrales. Los medicamentos se elaboraban con mucho cuidado en una especie de «laboratorios» que había en las Casas de la Vida. En realidad, se trataba de salas especiales donde también se almacenaban en condiciones especiales de conservación hasta el momento en que eran «recetados».

Los conocimientos y los equipos quirúrgicos de la medicina egipcia eran lógicamente limitados y primitivos si los comparamos con los que existen hoy en día, pero alcanzaron un alto grado de refinamiento y sofisticación para su época. La prueba más tangible la encontramos en algunas piezas de instrumental quirúrgico con las que se llevaban a cabo complejas intervenciones, como podían ser trepanaciones craneales, herramientas de trabajo que con ligeras variaciones han llegado hasta nuestros días.

El prestigio y fama de algunos médicos egipcios traspasó las fronteras del país de las pirámides y se extendió por otros imperios vecinos, hasta desbançar con el ejercicio de su profesionalidad ciertas prácticas que nada tenían que ver con la ciencia y sí con la magia y la superstición.

El prestigio y fama de algunos médicos egipcios traspasó las fronteras del país de las pirámides y se extendió por otros imperios vecinos, hasta desbançar con el ejercicio de su profesionalidad ciertas prácticas que nada tenían que ver con la ciencia y sí con la magia y la superstición.

UN PRESTIGIO INTERNACIONAL

En este sentido, la competencia con los doctores y cirujanos originarios de Mesopotamia fue bastante reñida. Mientras los egipcios hacían hincapié en el estudio de los síntomas y el reconocimiento del paciente antes de dar un diagnóstico, los respetados mesopotámicos seguían concediendo demasiada importancia a la intercesión divina, los conocimientos herméticos o la administración de placebos, que en muchos casos eran contraproducentes para la salud al no tener ninguna base



ALAMY

Las Casas de la Vida. Albergaban los papiros que transmitían los conocimientos científicos. En la imagen, las paredes de la tumba de Pashedu, sirviente enterrado en el Valle de los Artesanos. Situada en Deir el-Medina (Set Maat), en la necrópolis tebana, en ella se representa uno de esos lugares de enseñanza y aprendizaje.

científica. A pesar de esta rivalidad, hubo un intercambio productivo de conocimientos clínicos entre ambas culturas que contribuyó a mejorar la salud de sus respectivos pueblos.

Los médicos del Antiguo Egipto destacaron en algunos campos de la medicina, especialmente en traumatología y en el tratamiento de graves heridas, debido sobre todo a su alto grado de especialización. En oftalmología, lograron grandes avances en el uso de colirios, muy necesarios para los abundantes problemas oculares que trataban en sus consultas derivados de las infecciones provocadas por el sol, la arena del desierto y las picaduras de insectos. A su favor contaban con

una amplia bibliografía sobre patología clínica, transcrita en documentos escritos como el Papiro de Ebers, que se conserva en la Universidad de Leipzig, o el ya citado Papiro Edwin Smith.

REMEDIOS Y MEDICAMENTOS

Según los últimos estudios, la farmacopea egipcia tenía a su disposición más de setecientas drogas y fórmulas magistrales. Entre ellas había sustancias animales, minerales y vegetales, aunque predominaban las que procedían de las plantas. Muchos de sus principios activos coinciden con los que se emplean en la farmacología de nuestros días. La mayoría de estos medicamentos recibían nombres

Expertos en traumatología y heridas graves, el prestigio de algunos médicos egipcios traspasó las fronteras



Guerrera y sanadora. Relieve (siglo II) de la diosa Sejmet con cabeza de león y coronada por el disco solar y la cobra. Templo de Kom Ombo.

atractivos con sentido místico, que los ponían en relación directa con la divinidad.

Entre el amplio catálogo de sustancias a disposición de los médicos y farmacéuticos egipcios resultaba común encontrar aloe, cannabis, incienso, regaliz, semillas de adormidera, mirra, arsénico, sales de calcio, sodio o piedras semi-preciosas que habían sido pulverizadas. El aloe se empleaba para el tratamiento de quemaduras, el regaliz para calmar la tos y la adormidera como analgésico para aplacar fuertes dolores. Al margen de sus efectos alucinógenos, que permitían a los sacerdotes e iniciados ponerse en contacto directo con los dioses, el cannabis era empleado en medicina como sedante. Como vemos, la mayoría de estos productos se siguen utilizando en la actualidad para conseguir los mismos efectos.

POLVO DE MOMIA

Entre los siglos XVI y XIX se extendió el uso de polvo de momia como remedio medicinal. Considerado como una panacea que podía curar todos los males, su prescripción aparecía incluso en algunos tratados de principios del siglo XX. A este macabro medicamento se le atribuyeron todo tipo de virtudes analgésicas y curativas, desde mitigar el dolor de muelas a su uso tópico para la cicatrización de heridas y unión de huesos rotos, sin olvidar su empleo para aplacar los ataques de epilepsia. No se puede establecer con precisión cuándo empezó a recetarse, pero todo apunta a que su empleo se deriva de una asociación de ideas. En la Antigüedad, los médicos persas atribuían a la brea, a la que ellos denominaban *mumma*, propiedades curativas. Cuando se descubrió que en el proceso de momificación los egipcios habían empleado resinas parecidas a la brea para preservar los cuerpos, alguien debió pensar que, si habían servido para

conservar a los muertos, también podrían mejorar la salud de los vivos.

A la hora de administrarlo a los pacientes, el polvo de momia se diluía en vino o en agua, que se mezclaba con miel para suavizar su horrible sabor. Al ser muy demandado por enfermos acaudalados, el tráfico de momias se convirtió en un lucrativo negocio, que dio lugar a la aparición de una picaresca que vendía a sus clientes falsificaciones elaboradas con una mezcla de insalubres ungüentos y muertos desenterrados.



Macabra materia prima. Escenificación de un grupo de estudiosos del siglo XIX examinando una momia.



Una auténticamente sofisticada botica. Eso es lo que tenían a su disposición los médicos egipcios. Esta ilustración del americano Robert Thom representa la sala donde se elaboraban los medicamentos en el templo.

De los animales se usaban cuernos, gónadas y aceites. Sin demostrar una utilidad más que dudosa, en las pócimas también se mezclaban orinas, sangre de perro, bilis de tortuga, secreciones de invertebrados o grasas de grandes felinos. Aunque el producto más demandado era la leche de mujer que hubiera dado a luz a un varón sano, remedio que se guardaba en recipientes especiales con forma de silueta femenina y que se empleaba como colirio. Para su consumo oral, muchos de estos brebajes se mezclaban con vino, cerveza, aceites o miel, en un cóctel que imaginamos que debía ser difícil de ingerir. Como curiosidad, el veneno de víbora se empleaba para contrarrestar los efectos de la alopecia, sin que nadie en nuestros días, por lo menos que sepamos, haya dedicado un estudio a probar su efectividad.

Para extraer las cualidades sanadoras de estas sustancias, los egipcios utilizaban métodos como la fermentación, la filtración y la decantación. Para calcular las proporciones de los compuestos y medir las dosis empleaban pequeñas balanzas con juegos de pesas de gran precisión. La presentación de los medicamentos variaba según su uso

oral o tópico, y eran comunes las pastillas, que se fabricaban con masa de pan endulzada con miel, como excipiente al que se añadía la mezcla. También había supositorios, polvos, infusiones, inhaladores, ungüentos y pomadas, con diferentes sabores y texturas, no siempre agradables.

Al margen de la racionalidad de la ciencia, el uso de amuletos protectores para mantener alejada la enfermedad o favorecer la curación de algún mal estaba bastante extendido. Como ejemplo de la superstición aplicada a la medicina, existía la creencia de que las llamadas «estelas de Horus» evitaban las picaduras de serpientes o escorpiones, o al menos paliaban sus efectos. En la mitología egipcia, Horus fue picado por una de estas alimañas cuando era niño y curado por la magia de su madre Isis. En las estelas, el joven dios aparece representado agarrando en cada mano a uno de estos animales.

Peculiaridades como esta última no deben servir para menospreciar la eficacia de los diagnósticos y los tratamientos de la medicina practicada en el Antiguo Egipto, una de las más avanzadas de su tiempo... y de tiempos venideros. **MH**

DESCIFRANDO GRANDES

JE RO GLÍ FI COS

El 14 de septiembre de 1822, Jean-François Champollion descifró la escritura jeroglífica egipcia, dando inicio a la egiptología. Su labor transformó por completo nuestra comprensión de la civilización egipcia antigua.

LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ

Arqueóloga especialista en Egipto (Universidad de Jaén)

**El escriba
sentado
del Louvre**
(2480-2350 a. C.),
es una de las
estatuas más
representativas
de la escultura
del Imperio
Antiguo.

ASC

Y creyendo, después de diez años de asidua investigación, haber reunido datos casi completos sobre la teoría general de estos dos géneros de escritura, sobre el origen, la naturaleza, la forma y el número de sus signos, las reglas de sus combinaciones por medio de aquellos signos que cumplen funciones puramente lógicas o gramaticales». Así iniciaba Jean-François Champollion la carta que escribió el 22 de septiembre de 1822 al secretario permanente de la Academia de Inscripciones y Bellas-Letras de París, M. Dacier, con cuyo escrito y cuatro láminas ilustrativas de su investigación daba por publicados sus fundamentos sobre la escritura y lengua egipcia.

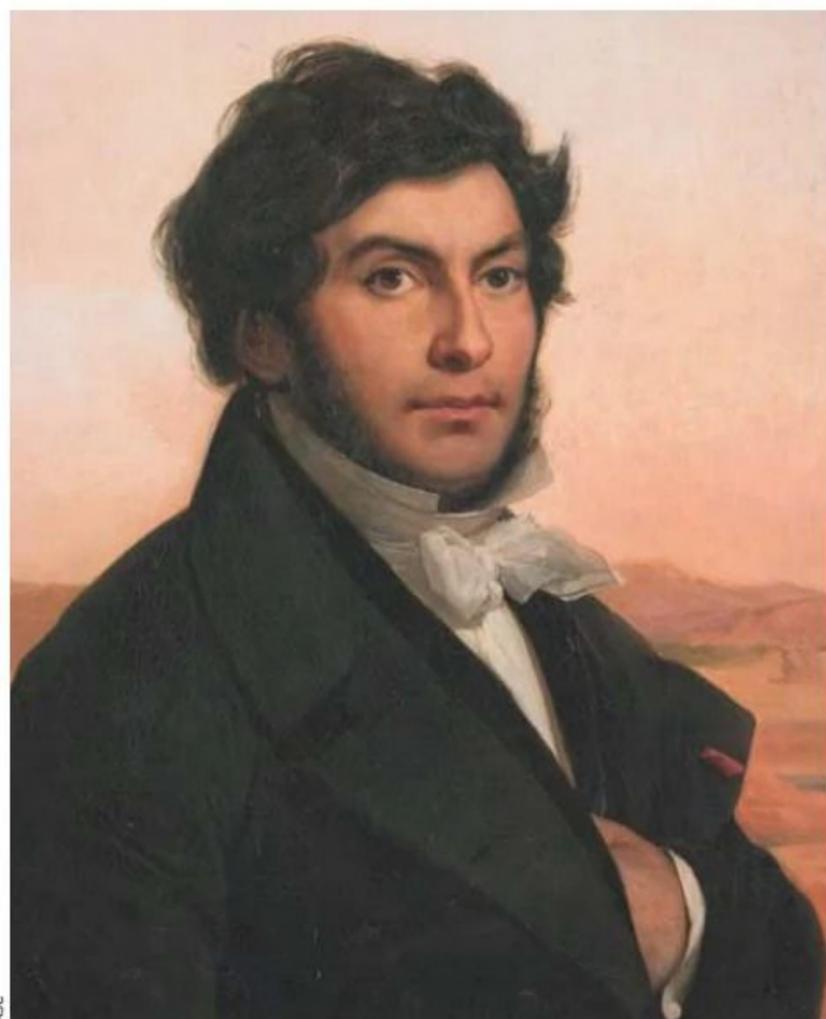
Así pues, hablar de lengua egipcia y escritura jeroglífica es, sin duda, hacer mención al 14 de septiembre de 1822, fecha que se considera la del nacimiento de la Egiptología y, más en concreto, de la filología egipcia. Se trata del momento en el que el erudito francés Jean-François Champollion dio con la clave para entender cómo realmente funcionaba la escritura de los antiguos egipcios gracias al estudio de la piedra Rosetta. Hasta entonces, el gran error que se cometía era que no se entendía la escritura jeroglífica como

la forma de anotar una lengua hablada, sino más bien una escritura de carácter meramente simbólico. A partir del gran descubrimiento de Champollion se dio el pistoletazo de salida a un campo de estudio que irá conformándose e integrándose poco a poco en el ámbito académico y científico hasta nuestros días. La lectura y comprensión de los textos egipcios fue un gran avance para entender e interpretar de manera correcta esta civilización milenaria.

LAS RAÍCES DE LA LENGUA EGIPCIA

Como no podía ser de otra manera, la lengua egipcia antigua tiene sus raíces en el continente africano. Se trata de una rama del gran tronco lingüístico que supone el afroasiático, tradicionalmente referido como *camito-semita* por los lingüistas, principalmente de la escuela francesa y alemana, que abarca diferentes lenguas originarias del norte de África y Próximo Oriente. También a esta gran familia lingüística pertenece el árabe, que de hecho es la lengua actual hablada en Egipto y con la que mantiene ciertas similitudes.

Actualmente, el egipcio no es una lengua hablada más allá de su uso en la liturgia, si tenemos en cuenta el copto como la fase más tardía de es-



El nacimiento de la filología egipcia. Así se considera el descubrimiento de las claves de la lengua y escritura egipcias por parte de Champollion. El historiador francés consiguió descifrar la escritura jeroglífica gracias principalmente al estudio de la piedra de Rosetta. Por ello, es considerado el padre de la egiptología.



La Paleta de Narmer. Descubierta por James Quibell en Hieracópolis en 1898, es una placa de pizarra tallada con bajorrelieves.

ta lengua y actualmente utilizada en las iglesias coptas. Para entendernos, el egipcio está en una situación similar al latín antes de que se decidiese su sustitución por los idiomas locales en la liturgia.

FASES DE LA LENGUA EGIPCIA

Cabe destacar que el egipcio es la lengua mejor documentada a lo largo del tiempo, contando con documentos escritos desde principios del IV milenio a. C. al siglo XVI de nuestra era, cuando el copto dejó de ser hablado para quedar como lengua litúrgica. Por tanto, sería difícil pensar que una lengua viva durante más de cinco milenios como fue el egipcio no hubiese evolucionado a lo largo de ese tiempo. Ciertamente, la lengua egipcia fue evolucionando y adaptándose a los avatares históricos, políticos y sociales producidos en el Valle del Nilo a lo largo de su historia.

El egipcio temprano es la primera fase de la lengua egipcia constatada por los primeros testimonios escritos, textos cortos y con un alto valor simbólico que básicamente fueron compuestos en formato de etiquetas en las que solo se anotaban nombres, títulos o fechas acompañados de una escena asociada. El ejemplo más conocido para esta fase es la Paleta de Narmer, actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo. Esta primera fase coincide con los inicios de la Historia de Egipto: Predinástico, Unificación y el Dinástico Temprano (ca. 3300-2700 a. C.).

El egipcio antiguo es la lengua hablada durante las Dinastías III a VIII (ca. 2600-2100 a. C. aprox.), es decir, durante el Reino Antiguo. Se trata de textos de carácter oficial e inscripciones



Ataúd de madera con las inscripciones de los llamados *Textos de los Ataúdes*.

Actualmente, el egipcio no es una lengua hablada más allá de su uso en la liturgia, si tenemos en cuenta el copto como la fase más tardía de esta lengua

funerarias que incluyen algunos textos biográficos. A destacar serían los archiconocidos *Textos de las Pirámides*, un compendio de textos religiosos y de carácter obviamente funerario que eran registrados sobre las paredes de las estancias que componían el interior de las pirámides.

El egipcio medio es la fase de la lengua surgida durante la Dinastía IX (hacia el 2100 a. C.) hasta la Dinastía XVIII (hacia el 1350 a. C.), abarcando el Primer Periodo Intermedio, Reino Medio, Segundo Periodo Intermedio y primera mitad del Reino Nuevo. Esta fase de la lengua egipcia surge con los cambios político-sociales del Primer Periodo Intermedio, una época en la que el poder central había caído y Egipto se hallaba sumido en conflictos militares entre dos facciones, principalmente, los gobernantes Heracleopolitanos al norte y los Tebanos al sur. Finalmente, su esplendor llegó con la reunificación del país, que dio inicio al llamado Reino Medio, momento en el que se escribieron las grandes obras literarias del antiguo Egipto, como el archiconocido *Cuento de Sinuhé*, *el Campesino Elocuente* o el *Cuento del Náufrago*. Su carácter normativo, académico

y culto hizo que esta fase fuera considerada como el «egipcio clásico» ya desde la antigüedad. Sin embargo, fueron muchos otros los tipos de textos redactados durante esta etapa, como los *Textos de los Ataúdes*, una clara evolución de los anteriores *Textos de las Pirámides*, basada en la llamada «democratización de la vida de ultratumba», es decir, que estos textos pasaron a ser accesibles del ámbito de la realeza a los oficiales más pudientes.

Egipcio nuevo, neogipcio o también llamado egipcio tardío es la fase de la lengua surgida durante la Dinastía XVIII, más concretamente con el reinado de Akhenatón, durante el llamado Periodo Amarna (ca. 1350 a. C.), hasta la Dinastía XXV (hacia el 600 a. C.), es decir, abarcando los periodos históricos del Reino Nuevo, Tercer Periodo Intermedio y la Baja Época o Periodo Tardío. Fue usada sobre todo en documentos comerciales y cartas y en algunos monumentos oficiales a partir de la Dinastía XIX. Como características básicas del neogipcio tendríamos la inclusión de nuevas palabras venidas de Oriente Próximo y los giros sintácticos, es decir, cambios en la estructura de las oraciones.



El egipcio es la lengua mejor documentada a lo largo del tiempo, contando con documentos escritos desde principios del IV milenio a. C. al siglo XVI de nuestra era

Demótico, del griego *dēmōtikos* «popular», es la lengua surgida durante la Dinastía XXVI (ca. 660 a. C.), es decir, durante la llamada Baja Época o Periodo Tardío de la Historia de Egipto, ante la necesidad de restablecer el orden tras el gobierno de la llamada Dinastía Kushita (XXV), y fue utilizada hasta el periodo Tardorromano o Bizantino (650 a. C.-452 d. C.). Su carácter popular le hizo también adquirir su principal característica: la adopción y uso mezclado de diferentes modismos provenientes de las anteriores fases de la lengua egipcia, así como también de las diferentes lenguas habladas en Egipto, como el griego o el latín.

Por último estaría el copto, que es la lengua egipcia en su forma más tardía, surgida hacia finales del s. I d. C. Viene del griego *Αἴγυπτος* «Egipto» y fue denominada de esta manera porque lo hablaban los coptos, descendientes cristianos de los antiguos egipcios. De hecho, esta lengua se fue implementando como lengua vehicular del cristianismo en Egipto, sustituyendo, poco a poco, al demótico. De la misma

manera, esta lengua comenzó a ser desplazada por el árabe a partir del siglo VII, aunque resistió como lengua de uso diario hasta unos mil años después, es decir, el copto y, por tanto, el egipcio, se mantuvo como lengua hablada durante toda la Edad Media.

LOS TIPOS DE SISTEMAS DE ESCRITURA EGIPCIA ANTIGUA

Aunque inicialmente la escritura egipcia era utilizada principalmente en el ámbito religioso y funerario, siendo, al fin y al cabo, la manera de anotar una lengua, comenzó a ser utilizada en otros muchos registros, como el administrativo, narrativo o epistolar, por poner algunos ejemplos. Es decir, encontramos fuentes escritas sobre diferentes soportes de escritura, como piedra, madera, papiro, textil o incluso sobre ostraca, fragmentos de cerámica o piedra, que tratan sobre distintos temas. Sin embargo, la escritura tenía un carácter de conocimiento restringido a solo una minoría, entre la que estaban los más altos oficiales del Estado y los escribas como



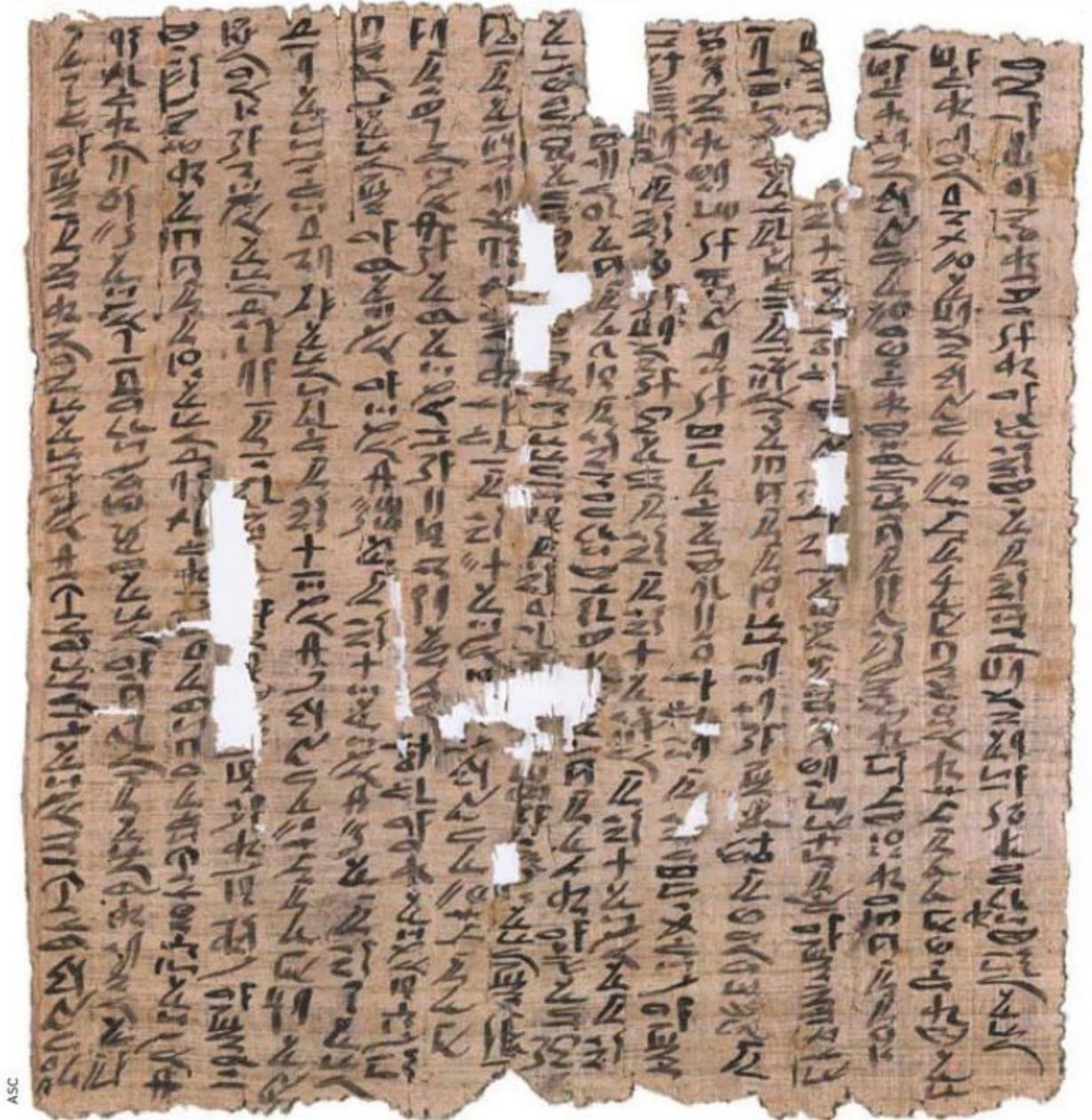
El Papiro de Ani escrito en jeroglífico cursivo (dinastía XIX), es la versión más conocida del *Libro de los muertos*.

profesionales exclusivamente dedicados a ello.

Cuando uno se adentra en el conocimiento del egipcio antiguo, es menester remarcar la diferencia entre lengua y escritura. Podríamos decir que hay una sola lengua egipcia con varias fases evolutivas que utiliza diferentes sistemas de escritura. Así pues, al igual que la lengua fue evolucionando a lo largo del tiempo, la escritura con la que los egipcios se expresaban de manera escrita también fue evolucionando:

- El **sistema jeroglífico** debe su nombre al hecho de que en los últimos tiempos se utilizaba exclusivamente para inscripciones sacras, del griego *hieros*, y esculpidas, del griego *glífo*, sobre los muros de los templos o sobre los monumentos públicos. La escritura jeroglífica nació como necesidad imperante del egipcio por mantener un contacto fluido con las divinidades. De hecho, el término que los antiguos egipcios usaban para referirse a la escritura jeroglífica era, precisamente *mdw-nTr*, que literalmente significaba «la palabra de dios» ya que esa fue su función primigenia. Es por ello por lo que los primeros textos están íntimamente relacionados con la esfera religiosa y funeraria, principalmente escritos sobre las paredes de los templos y las tumbas en las necrópolis, donde el efecto decorativo era, además, muy importante y por ello los jeroglíficos eran realizados con gran detalle y variado colorido. Así pues, estos primeros textos jeroglíficos eran de carácter monumental escritos sobre piedra que poco a poco fueron pasando a materiales menos duraderos como el papiro, con el que el cincel era dejado de lado para utilizar el pincel de caña, creando una tendencia a simplificar las formas que generó un jeroglífico cursivo.

- **Hierático**, llamado así porque en la época grecorromana era la escritura que empleaba generalmente la casta sacerdotal, del griego *hieratikos*.



Carta 1 de Heqanakhte. Escrita en hierático del Reino Medio, se conserva en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (MMA 22.3.516).

En realidad, hierático es el nombre que reciben hoy en día todos los estilos primitivos de escritura cursiva en la que las formas pictóricas originales de los signos ya no son claramente reconocibles. Al principio, el hierático no era más que la forma breve y cursiva adquirida del jeroglífico por el rápido manejo que permitía el pincel de caña sobre el papiro, en contraste con la forma angular y precisa obtenida con el cincel característica de la escritura jeroglífica. Poco a poco se fue desarrollando una consistente ortografía propia que derivó en un nuevo sistema de escritura. Así pues, el hierático se mantuvo como la principal escritura en el ámbito religioso y con ella se escribieron los principales textos funerarios, como el famoso *Libro de los Muertos*.

- Tal y como bien puede apreciarse a simple vista, el **demótico** es una derivación todavía más cursiva del hierático y apareció hacia la Dinastía XXVI (siglo VII a. C). De manera general, fue la escritura de la vida cotidiana y del ámbito administrativo

ESCRITURA PICTOGRÁFICA

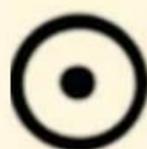


La escritura jeroglífica era eminentemente pictográfica, es decir, representaba a través de dibujos aquello que quería expresar, ya fuera un objeto concreto, lugar o incluso una idea. Son los pictogramas, es decir, signos icónicos figurativos y realistas que representan de forma dibujada más o menos esquemática objetos. En la pictografía cada signo del código gráfico es la traducción de una frase o de un enunciado completo en forma de mensaje no logográfico. Un ejemplo es la tan famosa «cruz egipcia» que no es más que la representación gráfica de las tiras de una sandalia vistas desde arriba. Otras muestras del carácter pictográfico de la escritura jeroglífica son los siguientes:



pr (*per*) «casa»

Este signo representa la forma más básica de una casa, esto es, cuatro paredes y una puerta. Sin duda, este signo también aparecerá en otras palabras que tengan relación con la arquitectura, como por ejemplo aH (*ah*) «palacio», determinando así su significado.



ra (*ra* o *re*) «sol»

El astro solar por excelencia es representado con este signo de manera esquemática pero lo suficientemente reconocible. Al igual que el anterior, este signo aparecerá como determinativo en palabras relacionadas con el sol, como la archiconocida divinidad: Ra «El dios Ra».



niwt (*niut*) «ciudad»

La característica primordial de una ciudad o asentamiento es la aglomeración de edificios y calles como medio de ordenación urbana básica. Los antiguos egipcios pensaron que no habría nada más identificativo para representar la idea de «ciudad» o «asentamiento» que un cruce de caminos con las cuatro esquinas de edificios. Como los anteriores signos, el *niwt* era también utilizado como determinativo de palabras que indicasen posición, lugar o topónimo, por lo que la mayoría de las ciudades egipcias contenían en sus nombres este signo, como por ejemplo: AbDw (*Abdyu*) «Abidos», centro de culto nacional del dios Osiris.

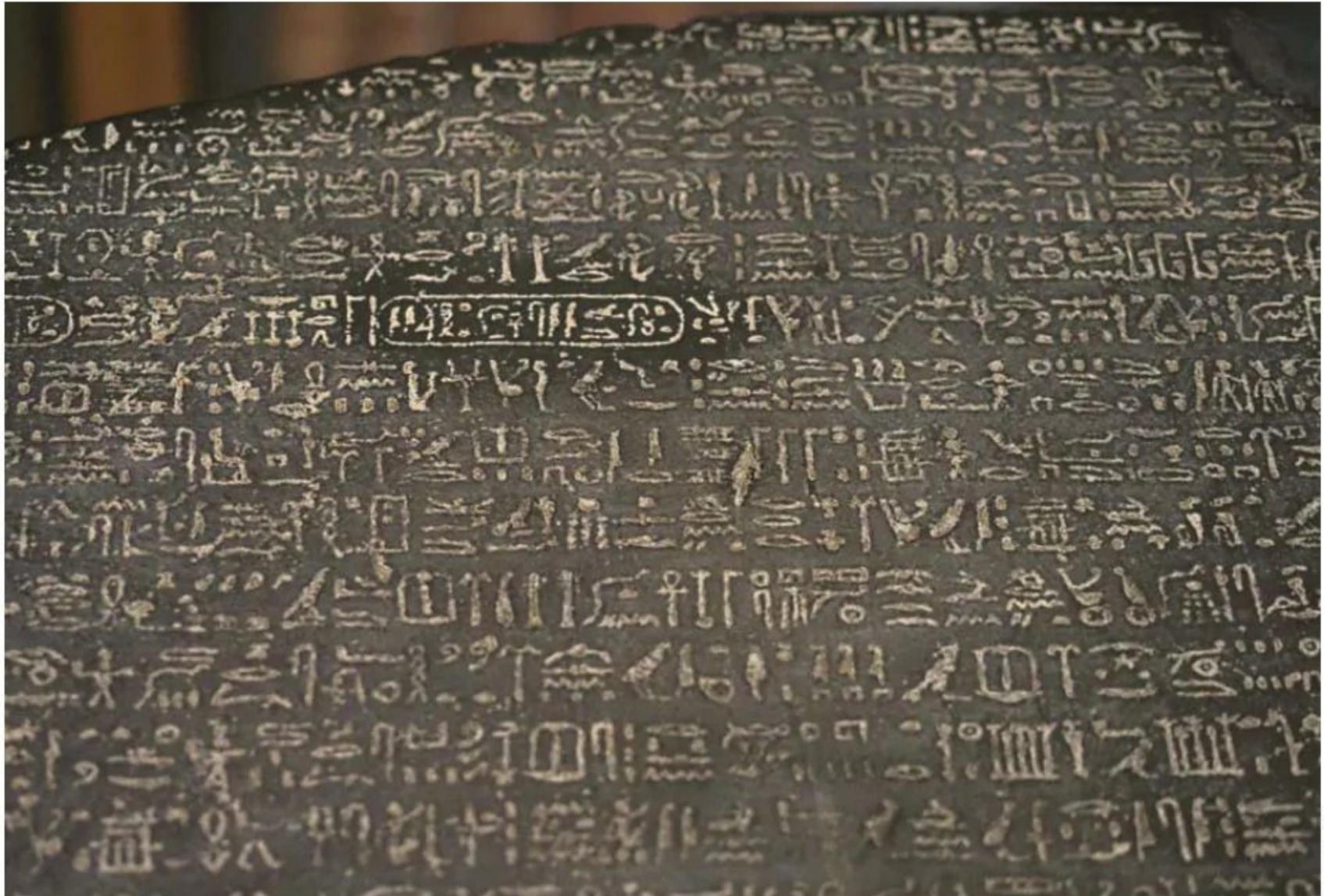


xAst (*jaset*) «desierto»

Las colinas del desierto eran fácilmente reconocidas mediante este signo. El desierto tenía connotaciones negativas ya que se entendía como un lugar inhóspito en el que la vida no era posible, en contraposición al Valle del Nilo, donde la civilización egipcia pudo desarrollarse. Este signo podría considerarse como el antónimo del anterior. De la misma manera que el *niwt* era utilizado para determinar el nombre de ciudades egipcias, el *xAst* era incluido en nombre de topónimos extranjeros, como WAwAt (*Wawat*) «Wawat», zona de la Baja Nubia. Todavía con ese sentido contrario, el *xAst* también era utilizado como determinativo de palabras relacionadas con la necrópolis, es decir, tA-Dsr (*ta-dyaser*) «La Tierra Sagrada» en contraposición a las ciudades, donde los *anxw* (*anju*) «vivos» permanecían.



El demótico fue la escritura de la vida cotidiana y del ámbito administrativo durante las épocas ptolemaica y romana del antiguo Egipto



La Piedra de Rosetta. Este fragmento de una estela egipcia con un decreto publicado en Menfis en el año 196 a. C. fue clave para descifrar los jeroglíficos egipcios. Está escrita en sistema jeroglífico, griego antiguo y demótico.

durante las épocas ptolemaica y romana, de ahí que los principales decretos reales fuesen redactados combinando tres sistemas de escritura: el jeroglífico monumental como la escritura tradicional sagrada de Egipto; el demótico, que era aquella que manejaba el grueso de la población; y el griego, por ser la lengua y escritura vernácula de la dinastía ptolemaica. El ejemplo más conocido de este tipo de decretos es la anteriormente mencionada Piedra Rosetta. Este sistema de escritura, que realmente viene de la derivación del original jeroglífico a través de su evolución con el hierático, ya nada tiene ver con aquellos signos pictóricos. La esquematización y sincretismo es tal que, para alguien no familiarizado, los textos demóticos pueden llegar a parecer «un conjunto de comas agitadas». Quizá ese sea el motivo por

el que muy pocos especialistas se han dedicado al estudio pleno de este sistema de escritura.

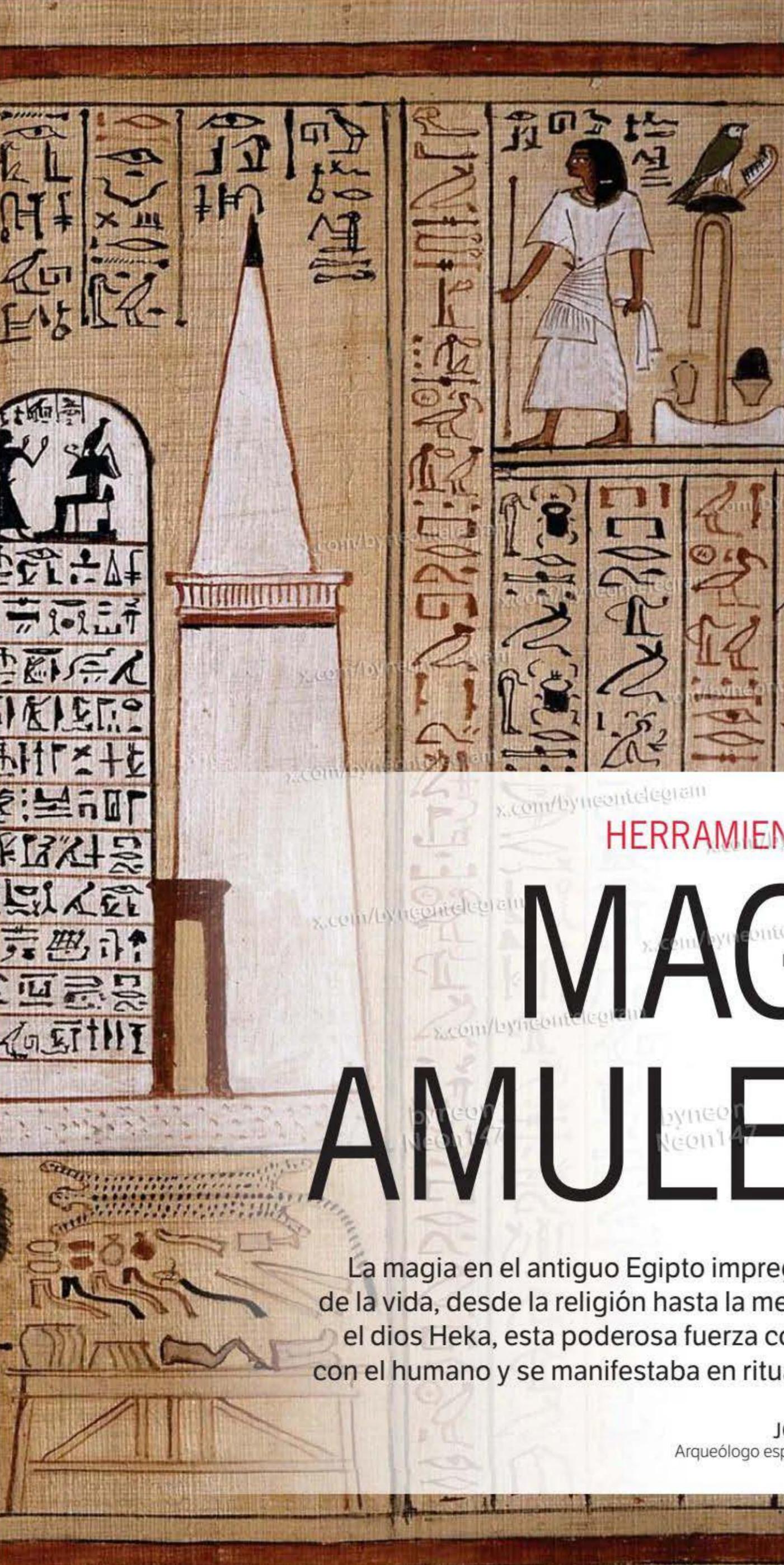
- **Copto**, sistema que utiliza el alfabeto griego complementándolo con siete caracteres especiales que derivan de los jeroglíficos o, más bien, de la escritura demótica. La gran diferencia con las antiguas escrituras era que el copto utilizaba valores uniconsonánticos, es decir, se trata de una escritura alfabética. **MH**



Escanea este código QR y sabrás cuántos tipos de escritura (cuya invención marca el inicio de la historia) han existido en la historia de la humanidad.

Hieroglyphic text in vertical columns at the top of the page, including symbols for 'Anubis' and 'Osiris'.





Rituales funerarios. A la izda., una de las muchas ilustraciones del *Libro de los Muertos* de Hunefer, escriba durante la Dinastía XIX. La pieza central de la escena superior es la momia de Hunefer, sostenida por el dios Anubis (o un sacerdote con una máscara de chacal). La esposa y la hija de Hunefer están de luto y tres sacerdotes realizan rituales. Los dos sacerdotes con fajas blancas están llevando a cabo el ritual de la Apertura de la Boca.

HERRAMIENTAS DE LOS DIOSES

MAGIA Y AMULETOS

ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegian](https://www.youtube.com/channel/UC...)
O escanea el código QR:



La magia en el antiguo Egipto impregnaba todos los aspectos de la vida, desde la religión hasta la medicina. Representada por el dios Heka, esta poderosa fuerza conectaba el mundo divino con el humano y se manifestaba en rituales, fórmulas y amuletos.

JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA
Arqueólogo especialista en Egipto (Universidad de Murcia)

La magia inundaba toda la sociedad del antiguo Egipto, desde el sistema político hasta las creencias religiosas, vida militar o la vida cotidiana. Está representada por el dios Heka, la fuerza vital y poderosa que intervenía entre el mundo humano y el divino, a través de ceremonias de magia ritual y de magia protectora que residía en lo más profundo de los dioses. La transmisión de esta magia se realizaba a través de los textos mágicos y fórmulas que se copiaban en las Casas de la Vida, lo que hoy día sería similar a una universidad, el lugar más avanzado para la enseñanza en el antiguo Egipto. Así, a grandes rasgos, podemos encontrar tres tipos de magia: la magia ritual, la magia funeraria y la magia diaria, todas ellas relacionadas entre sí y practicadas por todo el país.

Si bien los magos tradicionales se educaron en las Casas de la Vida, también existía una magia popular en la que no todos los magos eran hombres. Hoy conocemos algunos casos de magas por los materiales y utensilios encontrados en una casa en Kahun donde aparecieron badajos de marfil y una máscara de lienzo hecha de estuco y pintada de negro que representaba a Bes o Beset y que parece que fueron utilizados por esta maga para situarse en lugar de la deidad durante la realización de los ritos protectores de los niños en la infancia y los partos.

MAGIA Y RELIGIÓN

La magia solo era utilizada por los dioses para luchar contra las fuerzas del mal, pero los faraones podían usarla a través de los ritos, a la vez que era practicada por los sacerdotes dentro de los templos.

El sacerdote-lector era el encargado de leer en voz alta los rituales que se realizaban en el templo. Entre ellos, destaca el ritual para neutralizar a Apofis, realizado seis veces al día, o los rituales diarios a la diosa Sekhmet en el templo de Mut en Karnak y que servían para apaciguar su ira contra el rey y los egipcios.

La magia está íntimamente unida a la religión. Así, en los diferentes

libros del más allá la magia está muy relacionada con los conceptos espirituales, destinada al beneficio de quienes poseían su conocimiento.

Pero este poder mágico también se encontraba en las palabras y dibujos escritos en las tumbas. En ellas se representaban los rituales y pasos por el inframundo, ya que estos le dan fuerza al ritual representado, de manera que las inscripciones y pinturas tienen el poder mágico de llevar a cabo lo escrito y representado en las paredes.

Además, en el Libro de los Muertos encontramos cómo el difunto debe nombrar cada una de las partes de una puerta para poder atravesarla, convirtiéndose aquí el conocimiento de los nombres de las cosas en poder mágico. Conocer su nombre y pronunciarlo debidamente te daba poder sobre el objeto o el dios y que este cumpliera tu voluntad.

Otro vínculo entre religión y magia se observa en los rituales de embalsamamiento o el ritual de la apertura de la boca, puesto que todos los pasos de este estaban envueltos en palabras dirigidas al difunto que le daban y transmitían ese poder mediante la palabra y la recitación.

LA MAGIA Y LA MEDICINA

Indudablemente la magia y la medicina en el Antiguo Egipto estaban muy relacionadas hasta el punto de que la medicina diferenciaba entre sus facultativos el médico, el sacerdote y el mago. Esto se debe a que para los egipcios la naturaleza y los dioses tenían una fuerte interrelación y los primeros podían, mediante plegarias y fórmulas realizadas por los magos, modificar lo físico y así el mago librar al paciente de su enfermedad.

Aunque la civilización egipcia desarrolló cierto nivel de conocimiento sobre enfermedades y métodos de curación, como se documenta a través

Temido por los propios dioses.

Estatuilla del poderoso dios Heka, personificación de la magia o la fuerza divina del universo. Intervenía entre el mundo humano y el divino.



ALBUM

El difunto debe nombrar cada una de las partes de una puerta para poder atravesarla: el conocimiento de los nombres de las cosas se convierte en poder mágico



Tumba de Ramsés III. Pintura mural con representación de Apofis, Horus y Sobek en la tumba del segundo faraón de la Dinastía XX. Las pinturas e inscripciones tenían el poder mágico de llevar a cabo lo representado.

de los papiros Kahun, Ebers, Edwin Smith, Chertter Beatty, Carlsbergh, Heart, etc., la magia era, en ocasiones, parte del tratamiento para curar enfermedades. Así, en papiros como el de Edwin Smith no encontramos elementos mágicos mientras que en el de Londres o el Ebers hay gran cantidad de estos elementos mágicos y religiosos que forman parte del tratamiento. Medicina y magia son un todo.

LAS FÓRMULAS MÁGICAS Y LA MAGIA SIMPÁTICA

Frazer acuñó el concepto de magia simpática o imitativa para referirse al uso en la magia de efigies o muñecos que copiaban aspectos de lo que imitaban para realizar magia sobre el objeto y que esta afectase a la persona real. Esta magia podía realizarse con un sentido benigno, como una po-

ción de amor, en la que los elementos de la poción y las palabras utilizadas eran la fuerza que daba valor a la magia.

Alguno de estos textos y papiros mágicos han sido recopilados como la colección de los Papiros Mágicos Griegos, denominados PGM, principalmente escritos en griego, pero también en copto, egipcio o demótico y que van desde el siglo I a. C. al VII d. C. Fundamentalmente son papiros de hechizos, conjuros y fórmulas que suelen ir acompañados en la práctica con todo tipo de sacrificios y ofrendas. En estos textos podemos encontrar prácticas iniciáticas para el mago, consagraciones o el sometimiento de un demon o ser sobrenatural; pero también aparecen prácticas de adivinación como profecías mediante visión o profecías por oniromancia, hidromancia, licnomancia, horóscopo o médium. Además, hay

Los amuletos se fabricaban en diversos materiales, siempre asociados a su poder simbólico, e incluso los colores podían ser determinantes para su poder

prácticas iatromágicas como la curación de enfermedades por medio de ungüentos y rituales, creación de amuletos para conseguir bienes u objetivos como buena suerte, así como prácticas de sometimiento al enemigo, pequeños conjuros amorosos u otro tipo de prácticas rituales para abrir puertas, ser invisible, etc.

Todos estos hechizos no solo se realizaban por medio de textos, sino que además en estos papiros mágicos podemos encontrar dibujos figurativos

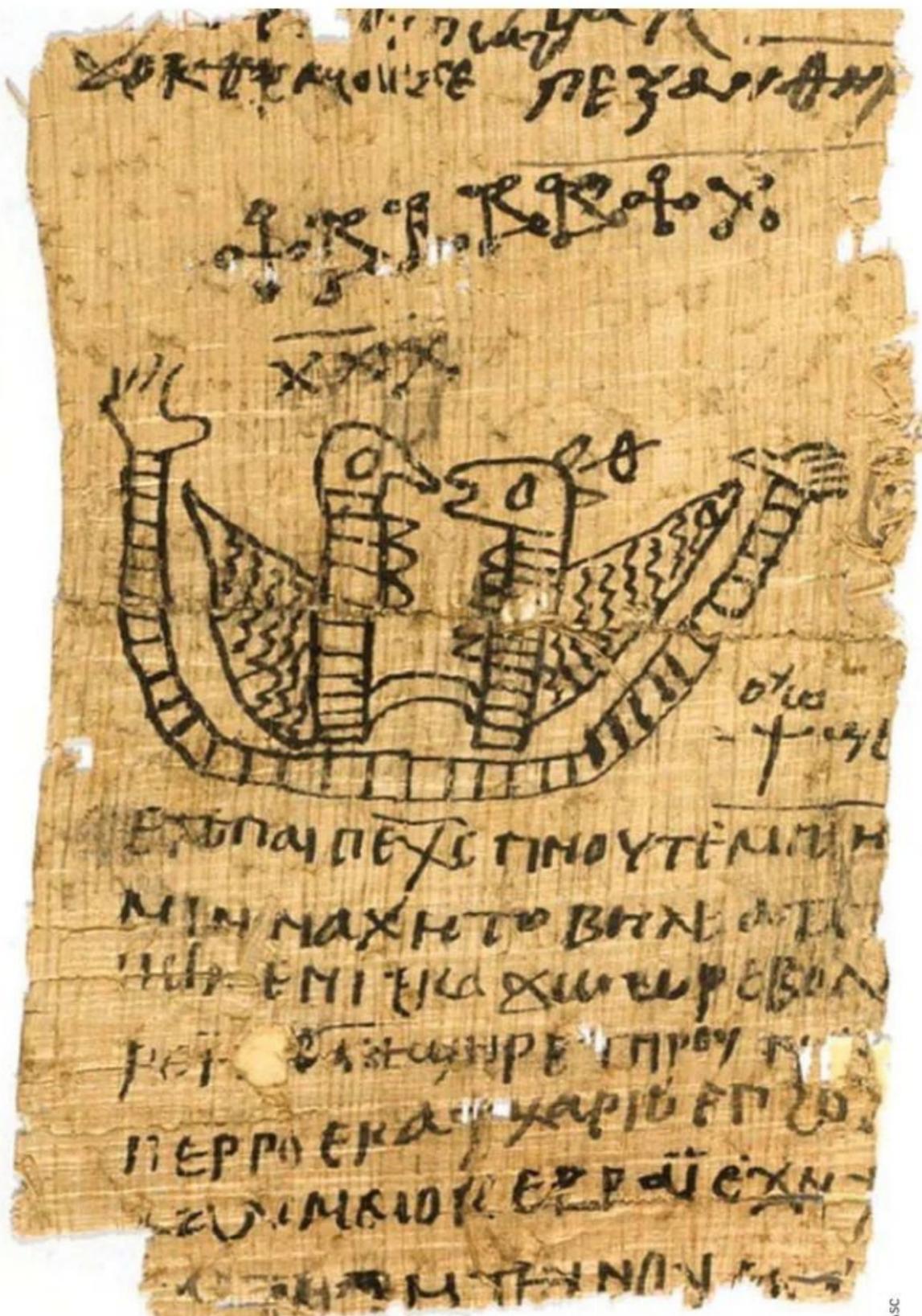
de animales, humanos o partes de humanos, estelas o sellos en los que las palabras mágicas se encuentran encerradas, textos formando una figura o líneas rectas y curvas con vértices rematadas en círculos que tienen el mismo poder que el lenguaje escrito.

LOS AMULETOS Y LA MAGIA APOTROPAICA

Los amuletos se usan a través de la denominada magia apotropaica o protectora, destinada a alejar el mal, evitar problemas o desgracias.

Los amuletos eran objetos de adorno, como collares, pendientes o cualquier tipo de objeto personal. Estos protegían a los vivos y a los muertos, como se ha podido documentar en gran cantidad de momias, cumplían además una función simbólica y concreta en un lugar específico dentro del cuerpo de la momia. Un ejemplo muy conocido es la momia de Tutankamón con más de cien amuletos como escarabeos, cetros, pilares *djed*, diosas cobra, diosas buitre, ojos *udjat*, etc.

Otros amuletos muy frecuentes eran las placas de plomo con el símbolo de Horus, empleadas para cubrir las incisiones de las momias por las que se sacaban los órganos y que tenían el poder mágico de la protección del cuerpo. Además, las peculiaridades físicas de este material, como su punto de fusión o maleabilidad, le otorgaban una potencia sobrenatural por lo cual se usaba en todo tipo de rituales mágicos e incluso para magia destructiva.



Hechizos de amor. Papiro decorado con una imagen de dos criaturas parecidas a pájaros; a su alrededor se puede ver un hechizo mágico escrito en copto, una lengua egipcia que utiliza el alfabeto griego.



Protectora del difunto. Relieve pintado que representa a la diosa Nejbet sobrevolando una escena de la que ha sido borrada la protagonista principal, la reina Hatshepsut. Templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari - XVIII Dinastía.

Estos amuletos requerían de un ritual previo por parte de los sacerdotes para influirles el poder para el que eran concebidos mediante el recitado de unas palabras mágicas que en algunos casos también podían ir inscritas en el mismo amuleto. En cuanto a los materiales con los que se fabricaban, eran de lo más diversos, pero siempre asociados a su poder simbólico. Incluso los colores podían ser determinantes. Así, el rojo era el color del fuego, del sol y de la sangre y se puede encontrar en amuletos como el corazón. El azul estaba asociado al cielo y al agua, y por tanto a la fertilidad y a Osiris. El negro podría asociarse al inframundo y así a amuletos de Anubis o el blanco con la pureza y lo sagrado como en animales sagrados a modo de amuleto como es el caso de la Vaca Sagrada.

Algunas de las deidades más representadas en estos amuletos eran Isis, al ser madre protectora, o Bes, que estaba relacionada con el parto y la protección de los recién nacidos. Pero también el dios Amón. Por ejemplo, en la Dinastía XXI (ca. 1070 a 945 a. C) destaca el caso de los decretos oraculares que funcionaron como amuletos. En ellos, Amón protegía a las personas de las des-

gracias o la ira de otras divinidades. Pero había muchos más. Estos son algunos de los amuletos egipcios más difundidos:

- **El corazón *ib*** que estaba identificado con la conciencia, de ahí la importancia del mismo y su participación en el Capítulo XXX del Libro de los Muertos.
- **El escarabajo**, identificado con el dios Khepri y que se colocaba en el corazón. Este órgano, que no se extraía, era el lugar de la inteligencia y los sentimientos y aquí el escarabeo como dios Khepri aportaba el simbolismo de la regeneración y transformación diaria del difunto. Estos amuletos podían ser muy realistas y disponer incluso de una inscripción en su base.
- **El amuleto del nudo de Isis Tet** representa lo que está unido firmemente y estaba muy vinculado al Libro de los Muertos a través del Capítulo CLVI, puesto que cumplía las funciones de protección del difunto, de regreso a la vida y como llave para el acceso a los diferentes lugares y estancias del inframundo.



Talismanes para el inframundo. A la dcha., ejemplos de algunos de los amuletos utilizados en el antiguo Egipto: nudo de Isis, el pilar *djed* o el ojo de Horus. Los amuletos no solo tenían un uso funerario, los vivos también los empleaban para protegerse de todo tipo de peligros.

- El **pilar *djed*** representa la estabilidad, la regeneración, la permanencia y que simbolizaba la columna vertebral del dios Osiris, y parece que su uso era exclusivamente funerario.
- El **reposacabezas o *ueres*** estaba hecho de hematita y servía para proteger la cabeza, podía incluso llevar el Capítulo CLXVI del Libro de los Muertos inscrito y siempre cumplía una misión protectora contra cualquier amenaza.
- El **buitre *nejbet*** usado para que Isis proteja al difunto, mencionado en el Capítulo XLVII del Libro de los Muertos.
- El ***ankh* o cruz ansada** es el símbolo de la vida, el aire, la vida eterna y la fuerza vital. Identificado por unos como un lazo, por otros como el nudo de una sandalia.
- El **ojo de Horus *udjat*** representaba a los dos ojos del dios y se podía hacer de color blanco y negro, en representación de Ra y Osiris. Simbolizaba el vigor, la fuerza, la salud y la protección del difunto contra encantamientos dañinos.

zaba el vigor, la fuerza, la salud y la protección del difunto contra encantamientos dañinos.

- **La rana** simboliza la vida y la resurrección, puesto que eran de los primeros animales que aparecían tras la bajada de las aguas en el Nilo. Emblema de la diosa Heket, muy utilizado posteriormente en las lámparas (lucernas) de época grecorromana.

Con la llegada del cristianismo algunas creencias y usos se mantuvieron y adaptaron a la nueva fe, aunque la magia será perseguida por el Estado y por la Iglesia, quien intentará asociarla con los cultos paganos. Aun así, sigue perviviendo hoy día en toda una serie de creencias populares muy estudiadas por la antropología cultural.

FIGURAS MÁGICAS

Es evidente cómo las estatuas de los dioses que había en los templos egipcios no solo eran obras de arte de alto grado técnico y artístico, sino que también fueron creadas dentro de los esquemas

La magia, junto con los amuletos, sirve para **solventar momentos complicados o desgracias humanas** para los que psicológicamente no estamos preparados



Servidores en la otra vida. Los *ushebti*, *shabtis* o *shauabtis* («el que responde») eran figuras mágicas que podían llevar inscritos capítulos del *Libro de los Muertos* y ayudaban al difunto en el más allá.

egipcios de simbolismo y magia, tenían parte del poder de los propios dioses, parte de su espíritu, alma y atributos.

Además, conocemos las historias sobre figuras de cera, como la que aparece en el Papiro Westcar sobre la historia de Aba-ner y el amante de su esposa. Historia en la que Aba-ner recurre a esta figura mágica de cera con forma de cocodrilo que se hace real para matar al amante de su esposa al contacto con el agua. Parece que se asocia la cera para hacer el mal, mientras que para el bien se usan amuletos con materiales más nobles. Estas figuras de cera se siguieron usando hasta el período grecorromano.

La arcilla también podía emplearse, en este mismo sentido de magia destructiva y protectora en su uso, para maldiciones rituales de los enemigos o para protegerse de ciertos animales como los escorpiones haciendo sus modelos en arcilla. También se conocen figuras realizadas en madera,

utilizadas en magia destructiva puesto que esta se quemaba en este tipo de rituales.

Así, mediante rituales, gran cantidad de objetos eran impregnados de magia a través de diferentes ritos. Entre ellos podemos encontrar colmillos de hipopótamo para su uso en magia protectora o las figuras mágicas más conocidas como *ushebti*, *shabtis* o *shauabtis*, que podían llevar inscrito el Capítulo VI del Libro de los Muertos y que servían para realizar las labores del difunto en el más allá.

La magia, en definitiva, junto con los amuletos, sirve para solventar momentos complicados o desgracias humanas para los que psicológicamente no estamos preparados; mediante el empleo de estos artilugios mentales podemos superar las dificultades.

La magia era una herramienta puesta por los dioses para garantizar el orden en un mundo amenazado por el mal. De esta manera, la magia y los amuletos protegen al desafortunado. **MH**



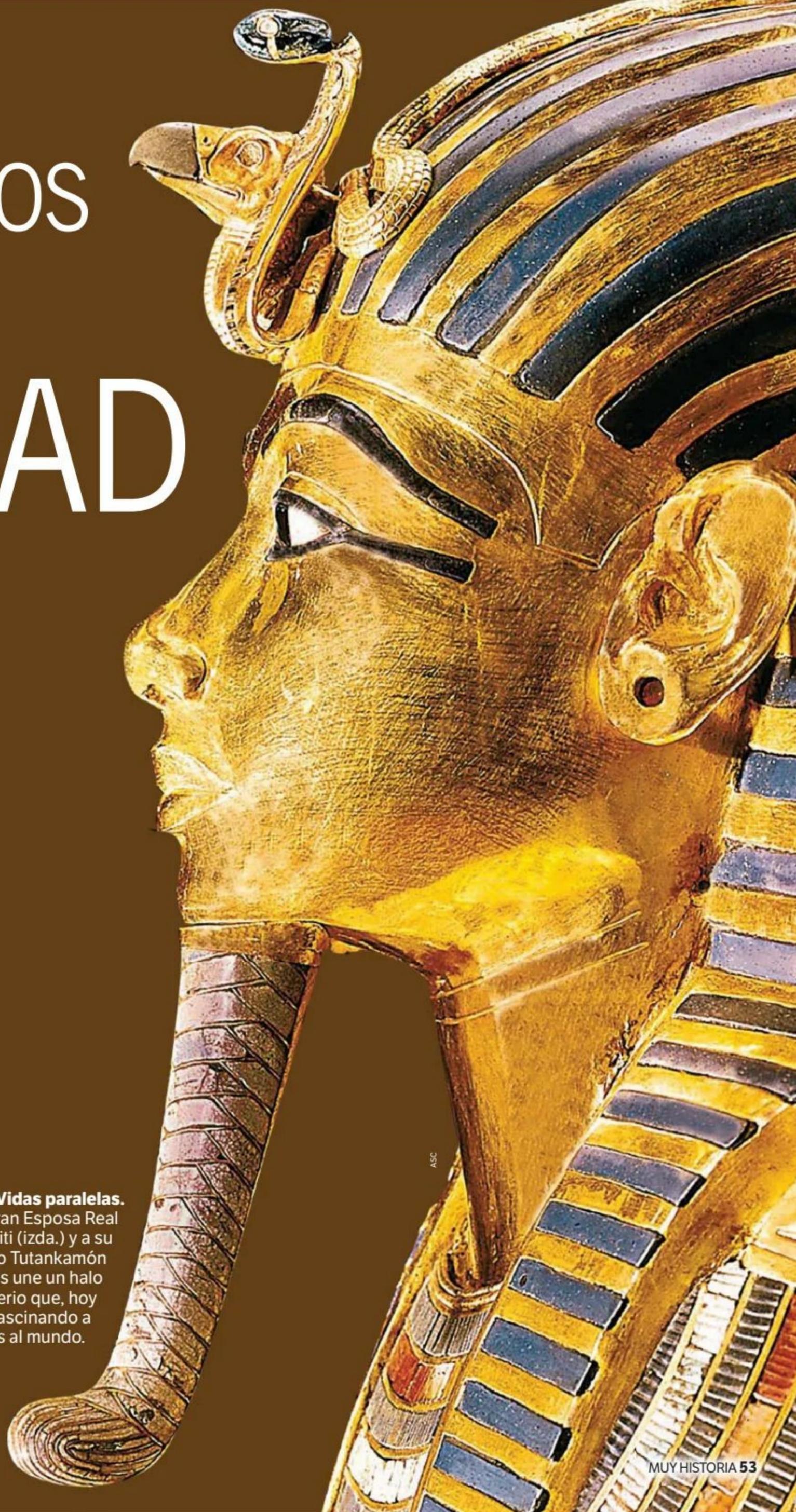
DOS PARA ETER

Un busto y una máscara, hallados con diez años de diferencia, representan a las dos figuras más conocidas pero, a la vez, más misteriosas del Antiguo Egipto. Nefertiti y Tutankamón tienen en común hasta los lazos familiares.

LAURA MANZANERA
Periodista y escritora

ROSTROS LA NIDAD

Vidas paralelas.
A la Gran Esposa Real Nefertiti (izda.) y a su hijastro Tutankamón (dcha.) los une un halo de misterio que, hoy día, sigue fascinando a egiptólogos al mundo.



Para alcanzar la eternidad en el Antiguo Egipto eran precisos dos requisitos: un cadáver bien momificado y una gran tumba. No hace falta consultar a los dioses del Nilo para saber si Nefertiti y Tutankamón los cumplen. En el caso de ella, está por ver, pues la Arqueología aún no ha sido capaz de dar con su tumba y, por tanto, tampoco con sus restos. Algunos quisieron creer a la egiptóloga Joann Fletcher cuando aseguró haber hallado la momia de la bella reina, una de las tres de la tumba KV 35 del Valle de los Reyes conocida como «la dama joven». Existían similitudes entre momia y busto, pero estudios posteriores presentaron serias objeciones y la candidata quedó descartada. Más recientemente, en 2022, el célebre egiptólogo y exsecretario general del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto Zahi Hawass anunció haber encontrado la momia de Nefertiti en la tumba KV21, un hallazgo aún pendiente de

confirmación mediante trabajos antropológicos y análisis de ADN. Pese a todo, la inmortalidad de Nefertiti estaba asegurada desde el 6 de diciembre de 1912. Ese día, Ludwig Borchardt, director del Instituto Alemán de Arqueología de El Cairo, encontró en lo que fue el taller de un escultor llamado Tutmosis, en la antigua ciudad egipcia de Tell el-Amarna, una pequeña estatuilla. La definió así: «Busto pintado de la reina, 47 cm de alto y 20 kg, colores como si estuviera recién pintado. Excelente trabajo. Inútil describir, mejor ver». Y desde entonces lo han visto millones de personas, cuantas se acercan al Neues Museum de Berlín.

ICONOS UNIVERSALES

Inmensa en su pequeñez, altiva en su discreción, cercana en su intangibilidad y, ante todo, insultantemente hermosa, la enigmática historia de Nefertiti se concentra en el interior de la urna de cristal que contiene la escultura. A más de



Rodeado de oro. En 1922, el arqueólogo inglés Howard Carter fue el primero en abrir la cámara funeraria y ver el sarcófago de Tutankamón. Arriba, Carter examina su sorprendente hallazgo meses después de haberlo descubierto.

La tan extendida idea de que el enterramiento estaba intacto es un mito. El primero en darse cuenta de que había sido violada y en parte profanada, fue Carter

uno sorprende que le falte el ojo izquierdo. ¿Era realmente tuerta? ¿Estaba la obra sin acabar? ¿Se enamoró el escultor de la modelo y, al no ser correspondido, se vengó así?

Muy distinto es el caso de Tutankamón, que cuenta, además de con un icono universal —su máscara de oro—, con tumba y momia propias. El faraón niño es por ahora el único que ha hecho sombra a Nefertiti, protagonizando el episodio más sonado de la Arqueología.

Aquel 26 de noviembre de 1922, únicamente una puerta separaba al británico Howard Carter y a su mecenas Lord Carnarvon de su sueño. Con frentes sudorosas y manos temblorosas abrieron una pequeña brecha en la parte superior de la puerta y Carter contempló el interior en absoluto silencio, solo roto por la voz de su acompañante al preguntarle si veía algo. «Sí, cosas maravillosas», respondió. Dichas maravillas eran los más de 5000 objetos de un tesoro estimado en varios billones de dólares; más una momia. Estaba en el interior de uno de los féretros que contenía, a modo de muñeca rusa, un gran sarcófago. El tesoro ya no está donde estaba, pero desde 2007 puede verse, *in situ* y tras una vitrina, el rostro impertérrito de Tut y su cuerpo cubierto por un paño de lino blanco del que sobresalen los ennegrecidos pies. La imagen más humana para el faraón más inmortal.

Al margen del fabuloso tesoro, una de las cosas que más captó la atención de Carter fueron unas flores marchitas junto al cuerpo. Debieron recordarle la escena que había visto en el trono dorado de la tumba: Nefertiti da a oler a Akenatón (su marido) un ramillete. Tal vez años después, la hija de ambos, Ankesenamón, tendría un gesto parecido con su esposo Tutankamón. Pero imaginaciones y sentimentalismos aparte, las flores son la base de una interesante teoría que intenta aclarar por qué se tardó tanto en saber de la existencia de la tumba del faraón niño de la XVIII Dinastía, bautizada como KV 62.

PISTAS TRAS LAS FLORES

Para el geólogo Stephen Cross, la causante fue una gran riada. Las flores, mandrágoras y acianos,

solo brotan de mediados de marzo a mediados de abril, por lo que Tut hubo de ser enterrado en primavera. Dado que las riadas suelen darse en octubre o noviembre, la tumba debió de estar abierta durante unos siete meses en el mismo año del enterramiento: 1327 a. C. Ese verano, los ladrones robaron algunos objetos de valor y cerraron el enterramiento. En otoño, la riada lo selló, definitivamente, bajo toneladas de sedimentos que el Sol se encargaría de endurecer. Nadie podía sospechar que había algo debajo, aún menos una tumba real.

Hay que aclarar que la extendida idea de que el enterramiento estaba intacto es un mito. El primero en darse cuenta de que había sido violada y en parte profanada, al menos dos veces, fue el propio Carter. Y para probarlo contrató a un experto en escenas del crimen, Alfred Lucas, *el Sherlock Holmes de Egipto*. Se calculó que el 60 % de las joyas habían sido robadas. Por fortuna, los elementos más importantes permanecían indemnes. Eso hacía de esta tumba un caso único, pues el resto de las del Valle de los Reyes habían sido totalmente saqueadas doscientos años después de la muerte de Tutankamón. La razón puede hallarse en que, en la XX Dinastía, Egipto empezó a desmoronarse y los trabajadores no recibían sus salarios, así que buscaron una fuente de ingresos alternativa. Pese a las evidencias, insistir en la idea de la tumba intacta resulta más vendible y rentable. Pero parece que no estaba solo en su morada eterna. Aparte de con algunos insectos, la compartía con un hongo, el *Aspergillus*, principal sospechoso de la célebre maldición que rodea a este enterramiento. Algo que descarta la estadística, pues la gran mayoría de personas que entraron en él alcanzaron edades avanzadas y tuvieron una muerte normal, empezando por Carter. Como precisó Zahi Hawass, «la verdadera maldición de los faraones somos nosotros», empeñados en no dejar tranquilo al joven rey ni a sol ni a sombra.

En este empeño por saber quién fue en realidad y por qué se perdió su rastro, quiénes eran

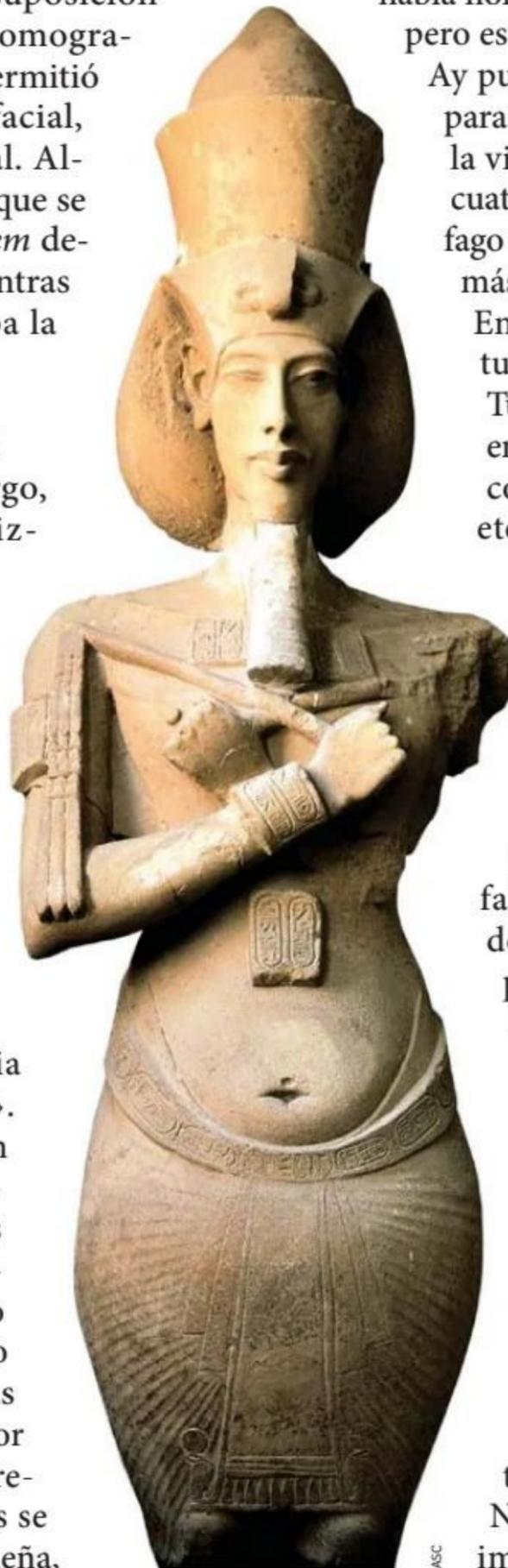
los miembros de su familia, cuál fue la causa de su muerte prematura, por qué su tumba es distinta a las de los otros reyes de Egipto... se han llevado a cabo varios análisis de los restos de Tut. En el primero, de 1968, los rayos X detectaron una herida en la cabeza que dio paso a la hipótesis del asesinato; suposición desechada en 2005 tras una tomografía axial computerizada que permitió realizar una reconstrucción facial, pero no halló fractura craneal. Algunos especialistas apuntan a que se trata de una herida *post mortem* debida a un golpe accidental mientras el equipo de Carter trasladaba la momia.

UN ENTIERRO IMPROVISADO

El TAC sí detectó, sin embargo, una fractura en la rodilla izquierda que hizo pensar en un accidente de carro, y constató la ausencia del esternón y de buena parte de la cavidad torácica, incluido el corazón, esencial para sobrevivir en ultratumba. Habrían sido extraídos durante el embalsamamiento, pero ¿con qué objetivo? Carter creía que aquel embalsamamiento no era canónico y describió la momia como «despojo carbonizado». Ser víctima de una combustión espontánea, fruto de una chapuza, explicaría las quemaduras que observó: una posible prueba más de que Tutankamón no recibió el trato que merecía, lo que confirmarían las llamativas características de su tumba. ¿Por qué, a pesar de su condición real, para aquel joven de 19 años se improvisó una demasiado pequeña, con pocos jeroglíficos y un montón de objetos acumulados de forma caótica? No parece diseñada para un faraón. Además, a este le cortaron los dedos para que encajara en el sarcófago. Y unas manchas marrones, microbianas,

evidencian que se decoró con prisas, y había humedades al no secarse bien la pintura.

La egiptóloga Melinda Hartwig opina que el apresuramiento fue culpa de alguien cercano. Aca-so de Ay, el visir que aparece en la imagen de la ceremonia de apertura de la boca. Tutankamón había nombrado a otro sucesor, Horemheb, pero estaba luchando en Siria, por lo que Ay pudo aprovechar el vacío de poder para reclamar el trono. Así, se casó con la viuda de Tut y ejerció como faraón cuatro años, hasta su muerte. Su sarcófago es bastante más espacioso y mucho más decorado que el de su antecesor. En este punto aparece la idea de las tumbas cambiadas: tras enterrar a Tutankamón rápidamente y sellar su enterramiento para que Ay se hiciera con su trono, lo condenaron a una eternidad de insignificancia. Pero por algún capricho del destino su cámara funeraria ha sido la única del Valle de los Reyes en permanecer casi intacta...



Gran Esposo Real.

Con el reinado del faraón Akenatón (en la escultura), de la Dinastía XVIII egipcia, se inicia el denominado Periodo de Amarna dentro de la Historia del Antiguo Egipto.

¿ENTERRADOS JUNTOS?

Entre las numerosas hipótesis sobre el faraón niño, no podía faltar una centrada en la máscara dorada. Los remaches que exhibe prueban que cara y tocado fueron hechos por separado; aparte, los lóbulos de las orejas están agujereados y solo mujeres y niños llevaban pendientes. De ello podría deducirse que, aunque colocaron su cara encima, la máscara no debió diseñarse para Tut, sino para una mujer. Varias voces señalan a su madrastra: Nefertiti.

Esto enlazaría con una reciente tesis del egiptólogo británico Nicholas Reeves. Tras examinar imágenes en alta resolución de la tumba, descubrió grietas artificiales en los muros que podrían explicarse por la presencia de dos puertas disimuladas: una, al oeste de la cámara funeraria, llevaría a un pequeño almacén inexplorado parecido al anexo; la otra, al

norte, a otro enterramiento por descubrir, el del propietario original del sepulcro que se readaptó para el joven faraón, y que no sería otro que Nefertiti. La puerta al tramo oculto y al enterramiento de la hermosa reina estaría en la pared, al otro lado de donde se halla el sarcófago del faraón, tras las pinturas de la ceremonia funeraria de este que Reeves reinterpreta: el faraón muerto no sería Tutankamón, sino Nefertiti, y el oficiante de la ceremonia de apertura de la boca no sería Ay, sino Tutankamón, que la habría sucedido. Sería bonito que los dos grandes iconos de Egipto, que fueron familia y compartieron corte, compartiesen también la vida de ultratumba. Dar con la momia de Nefertiti sería el mayor hallazgo de la egiptología tras el de Tutankamón (con permiso de Cleopatra, claro).

CULEBRÓN EN EL NILO

Nefertiti significa «la bella ha llegado», nombre acertado para la reina más hermosa de Egipto (de nuevo, con permiso de Cleopatra). ¿Exagerado calificarla de mujer perfecta? Quizá sí. Su famoso busto se realizó a partir de un núcleo de piedra caliza cubierto por capas de estuco. Un TAC del mismo reveló en el interior un rostro esculpido más imperfecto; con arrugas, pómulos menos prominentes, nariz ligeramente sobresaliente... Los cambios debieron hacerse para que se adaptase mejor a los ideales de belleza de la época.

Pero ni siquiera este *photoshop* arcaico, que probaría que la reina no fue tan perfecta como se creía, ha evitado que se la siga considerando una «mujer 10». Tanto, que en 2009 Nileen Namita se gastó 320 000 euros en cirugía estética con la esperanza de parecerse a ella. Excentricidades aparte, basta contemplar su cabeza policromada para ahuyentar cualquier duda sobre su beldad.

Heroína o traidora, la vida de Nefertiti contiene todos los ingredientes de un culebrón: amor, poder, celos, traición, venganza... y quizá asesinato. Criada en un harén, hacia 1345 a. C., con entre diez y doce años, se convirtió en la *Gran Esposa Real* de Akenatón, hijo de Amenhotep III. Aunque sus orígenes son inciertos, se sabe que pasó a ser una poderosa reina y que ayudó a su



Ambición arqueológica. El egiptólogo alemán Ludwig Borchardt (izda.) realizó excavaciones en la antigua ciudad egipcia de Tell el-Amarna, donde descubrió el taller del escultor Tutmosis, que albergaba el busto de Nefertiti.

esposo a liderar una revolución. Akenatón desafió a la conservadora sociedad egipcia al cambiar su nombre como declaración de principios de su nueva orientación religiosa y, por tanto, política. El «faraón hereje» empezó su reinado como Amenhotep IV y en el cuarto año se convirtió en Akenatón, «aquel que es eficaz en nombre de Atón», un dios menor que elevó al rango de deidad única. Desbancado el dios principal, Amón, la pareja se propuso arrebatarse el poder a sus grandes sacerdotes y, para evitar represalias, abandonó Tebas (actual Luxor), capital de Egipto durante cientos de años, para fundar en una inhóspita y lejana región una nueva: Tell el-Amarna. En

Lo cierto es que la vida de Nefertiti contiene todos los ingredientes de un auténtico culebrón: amor, poder, celos, traición, venganza... y quizá asesinato

LA TUMBA «GEMELA» DE TUTANKAMÓN

En la entrada del Valle de los Reyes, muy cerca de la casa de Howard Carter —hoy un museo—, se ubica desde hace una década una réplica de la tumba de Tutankamón. Creado por la empresa madrileña Factum Arte y trasladado e instalado allí en 2014, se trata de un facsímil de tres toneladas que reproduce el gran sarcófago y la cámara funeraria. Acceder a él resulta más sencillo, pues en lugar de escaleras hay una corta rampa con escaso desnivel que conduce, a través de un pasillo, a la antecámara, con

una exposición sobre el hallazgo arqueológico. La copia milimétrica se limita a la cámara funeraria, con las pinturas y el gran sarcófago de cuarcita roja, con relieves y jeroglíficos incluidos. El resto (la entrada, la antecámara, el anexo y la cámara del tesoro) son recreaciones aproximadas. Eso sí, la verosimilitud está asegurada, y se echa de menos a la momia. Claro que, como ha apuntado Adam Lowe, director de Factum Arte, sería «humillante» exhibir una copia de los restos del faraón.

Aunque de momento no se ha

cerrado el acceso a la tumba original, que se ha deteriorado con mayor rapidez desde su descubrimiento que en sus tres mil años de desconocida existencia, el objetivo del clon es ofrecer una visita alternativa, ayudar a curar las «heridas» de las 3000 personas que la contemplan al día y concienciar sobre la importancia del turismo sostenible.

A tiro de piedra del Valle de los Reyes, podría abrir el camino a otras réplicas de tumbas reales en la orilla oeste de Luxor, como las de Seti I o la reina Nefertari.



Guardianes en el más allá. En la recreación de la antecámara a la sala del sarcófago de Tutankamón, Milimétricamente idéntica al original, dos guardias custodian la cámara del niño faraón.

Para algunos, el enigmático Semenejkaran jamás existió; para otros, fue el nombre que tomó Nefertiti al transformarse en faraón



¿Hijas de Tutankamón? Aunque no hay evidencias arqueológicas se ha especulado que los dos fetos femeninos momificados encontrados en la tumba del faraón niño (arriba, uno de ellos) podrían ser sus hijas.

aquella revolución con tintes de sacrilegio, Nefertiti jugó un papel clave; más que como reina, como corregente. ¿Pagó un terrible tributo por su autoridad e independencia y por eso, en el decimoquinto año de su reinado, desaparece de los registros? Pudo morir de peste, o despojada por un enigmático personaje: Semenejkaran. Para algunos jamás existió; para otros, fue el nombre que tomó Nefertiti al transformarse en faraón.

Nefertiti dio a Akenatón seis hijas, pero una esposa menor, Kiya, le dio un varón: el futuro Tutankamón. Kiya desapareció algo después de los registros. ¿Fue víctima de los celos de Nefertiti?

LA HISTORIA CONTINÚA

Tras la muerte de Akenatón, la reina, que crió al príncipe Tut, habría concertado el matrimonio de este con su hija Ankesenamón, asegurando así su reinado y el de sus herederos. Y regresó a Tebas con el cadáver de su esposo, para reconciliarse con los sacerdotes de Amón. Allí, la madrastra y suegra de Tut habría reinado, en la sombra, hasta su muerte. Como haría su sucesor, que, sabiendo que la única manera de salvar Egipto era seguir venerando a los antiguos dioses, cambió su nombre, Tutankatón, «viva imagen de Atón», por el de Tutankamón, «viva imagen de Amón».

En su último acto como reina, Nefertiti tenía entre 28 y 35 años, aunque una estatua del Museo de Berlín la representa mucho mayor. De momento, solo existen conjeturas sobre su muerte. ¿La asesinaron? De ser así, ¿fueron los sacerdotes de Amón o alguien interesado en borrar cualquier huella de la dinastía de Amarna?

Tampoco está clara la muerte de Tutankamón. En 2008, Yehia Gad y Somaia Ismail, del Centro Nacional de Investigación de El Cairo, analizaron su ADN y el de otras diez momias que se sospechaba eran familiares directos, y se efectuaron estudios tomográficos. Estas investigaciones arrojaron datos sobre posibles enfermedades infecciosas que pudieron precipitar su fallecimiento. La presencia del *Plasmodium falciparum* probó que padecía malaria. ¿Murió por su causa directa o tal vez el parásito debilitó su sistema inmunitario y lo hizo más propenso a complicaciones?

A cada nueva investigación sobre Tutankamón y Nefertiti se acumula un valioso material, pero queda mucho para averiguar cómo vivieron y murieron. La mirada de la reina perdida de Egipto, con su única pupila, sigue siendo igual de inquietante que hace 3000 años. Tanto o más que la que se intuye bajo la máscara del faraón más universal. Ambos saben que, mientras sigan siendo un enigma, se continuará hablando de ellos. **MH**

EL ENIGMA DE
UN JOVEN FARAÓN ENFERMO

EL ASESINATO DE TUTANKAMÓN

Numerosos enigmas rodean tanto la breve vida como la misteriosa muerte del joven faraón dorado. Su tumba, llena de tesoros, desató tras su descubrimiento leyendas de maldiciones y tragedias, y los estudiosos aún debaten la causa exacta de su fallecimiento.

VICENTE BARBA COLMENERO
Arqueólogo especialista en Egipto



Réplica de la máscara funeraria del faraón niño con su rostro idealizado, de oro y piedras preciosas.

SHUTTERSTOCK

Tutankamón es el faraón del Antiguo Egipto más conocido y popular. Su vida y su muerte han estado rodeadas de grandes misterios aún sin resolver. Los increíbles tesoros de su tumba convirtieron a este desconocido faraón en una figura mundial. Pero un halo misterioso se extendió a todos los descubridores de su cuerpo, sobre quienes se dice que cayó «la maldición del faraón». Supuestamente, supuso finales trágicos a unas 22 personas desde que Howard Carter descubriera su tumba intacta en 1922, la KV62 del Valle de los Reyes. Los periódicos sensacionalistas de la época escribieron que todos los miembros del equipo que excavó la tumba mu-

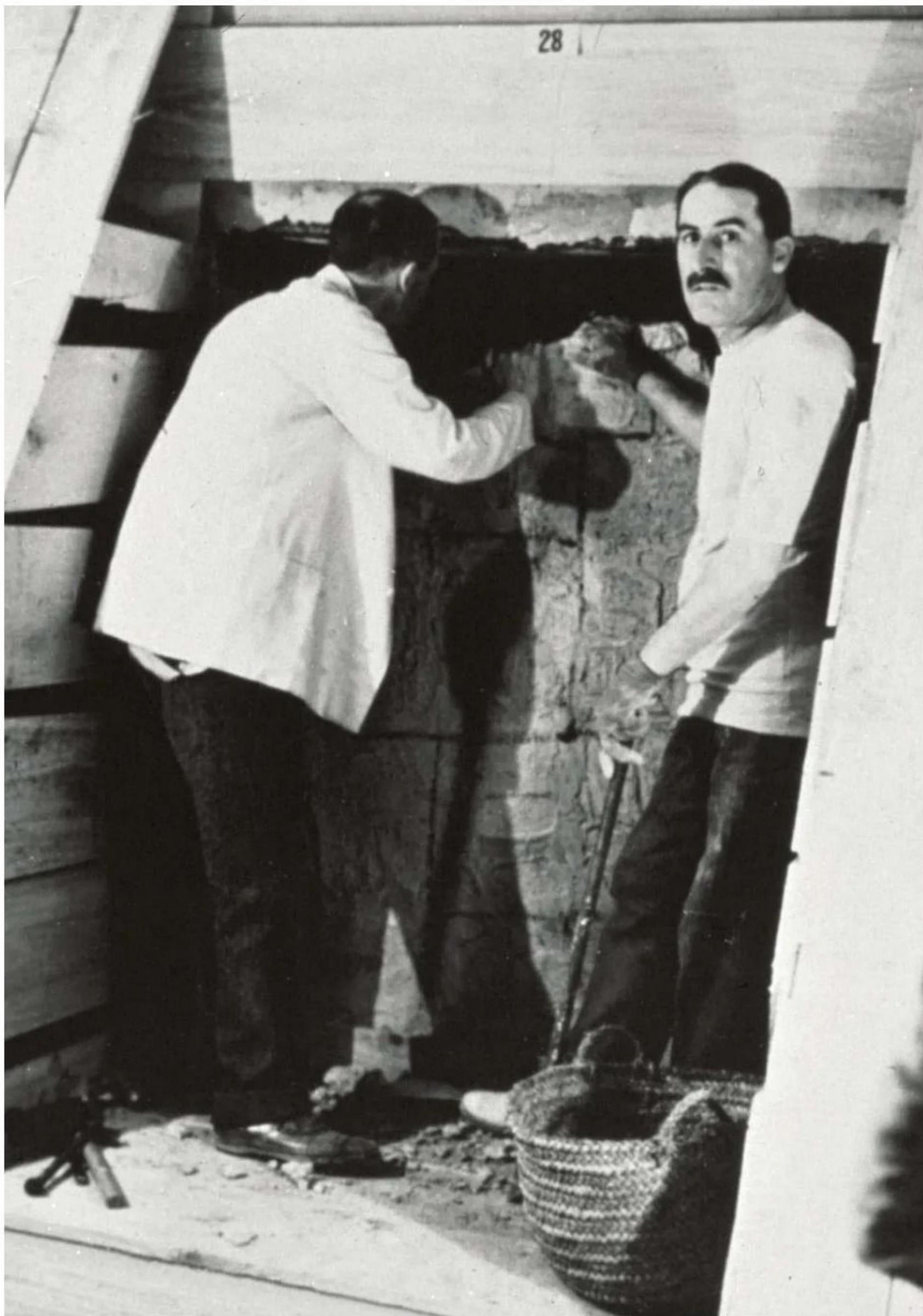
rieron pocos años después de forma misteriosa: picaduras de moscas verdes, atropellos fortuitos, caídas mortales en la ducha. Pero también se ha especulado y escrito sobre la muerte del propio faraón. ¿Murió de un accidente?, ¿fue asesinado?, ¿estaba enfermo? Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre las numerosas heridas que presenta, aunque se trata de la momia egipcia a la que más estudios médicos se le han practicado.

Tutankamón fue hallado intacto dentro de sus sarcófagos y Carter tardó tres años desde su descubrimiento hasta que pudo desenvolver la momia y ver su rostro. No fue sencillo el despojar a la momia de sus sarcófagos, joyas, amuletos,

Howard Carter tardó tres años en poder desenvolver la momia de Tutankamón y contemplar su rostro



El ajuar del joven dorado. Réplica de la antecámara de la tumba de Tutankamón con diverso mobiliario y ajuar funerario.



La hora de la verdad. Howard Carter fotografiado el 16 de febrero de 1923 con Arthur Callander (izquierda) en la puerta de la cámara sepulcral de la tumba de Tutankamón (KV62). Al día siguiente, rompieron el sello.



GETTY

Una momia legendaria. Cráneo de perfil de la momia de Tutankamón que yace actualmente en la tumba KV62, siendo la única momia de un faraón que ha sido devuelta al lugar de su entierro después de su descubrimiento.

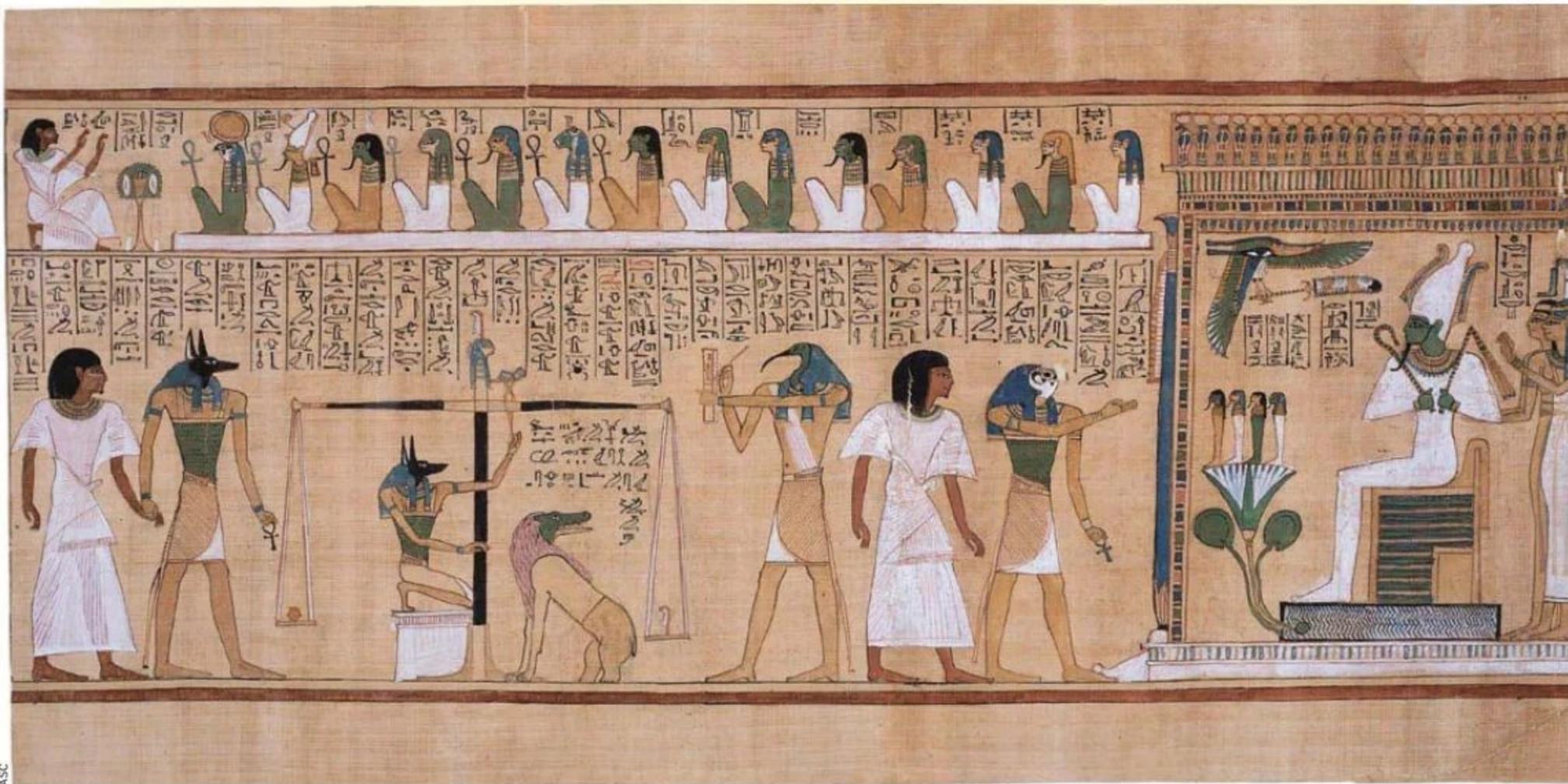


GETTY

La máscara de oro de Tutankamón pudo verse en Londres en 1972, cuando 1,7 millones de personas, entre ellas la reina Isabel II, visitaron la exposición que el Museo Británico dedicó al faraón. En la fotografía, un grupo de guardias uniformados rodea la máscara de oro del rey egipcio a su llegada al museo el 31 de enero de 1972.

¿QUÉ SUCEDIÓ CON EL CORAZÓN DEL FARAÓN?

Normalmente, en el proceso de embalsamamiento el corazón era extraído, desecado y luego se volvía a introducir en el cuerpo del difunto. Los egipcios pensaban que este órgano era el más importante: en él confluían todos los fluidos del cuerpo y creían que era donde residían la inteligencia, la conciencia moral y el pensamiento. Durante el viaje al Más Allá, el corazón juega un papel primordial, por eso había que conservarlo. El viaje del difunto termina en el Juicio de Osiris, en el cual el corazón era pesado en una balanza, y si el corazón pesaba más que una pluma de avestruz significaba que el difunto estaba lleno de culpas y no había actuado correctamente en vida y, en consecuencia, era devorado por Ammit, la diosa con cabeza de cocodrilo. En caso contrario, el difunto había llevado una vida justa y estaba preparado para alcanzar la eternidad. Para garantizar este paso por el temido juicio, sobre el cuerpo del difunto y junto al corazón se depositaba un escarabajo o escarabeo que solía llevar grabado el capítulo 30 del *Libro de los Muertos* y cuya misión era la de asegurar, a través de ese conjuro mágico, que el corazón no delatara los pecados cometidos en vida. El corazón de Tutankamón nunca fue localizado: durante el proceso de embalsamamiento algo falló y el órgano se perdió por el camino, sin que sepamos qué ocurrió cuando el alma del joven faraón tuvo que enfrentarse al Juicio de Osiris. Lo que sí está claro es que sin duda alguna, con corazón o sin él, Tutankamón alcanzó la vida eterna.



El Libro de los Muertos. El corazón de Hunefer, representado como un recipiente, se pesa contra una pluma, el símbolo de Maat, el orden establecido de las cosas, que en este contexto significa «lo que es correcto».

vendas, coronas de flores, todo ello impregnado por aceites y resina que había solidificado todo.

AUTOPSIA

El proceso de exploración que se le efectuó al cuerpo del joven faraón no fue del todo riguroso y científico. Sabemos que fue fragmentado, amputándole todos los miembros y practicándole diversas incisiones y desgarros, con el objetivo de practicarle una autopsia. Fue un trabajo la-

borioso, incluso Carter llegó a usar un soplete para despegar el torso del faraón de su famosa máscara de oro, ya que la gran cantidad de resina utilizada en su embalsamamiento había solidificado el cuerpo.

En 1925 se dictaminó que el faraón tenía una estatura de 1,67 m. Sobre la base de la estructura ósea, se calculó que murió a la edad de entre 17 y 19 años, aunque en años posteriores el estudio de las muelas del juicio confirmó que

Al descubierto.

El jefe de Antigüedades de Egipto, Zahi Hawass, junto a su equipo, supervisa el estado de conservación de la momia del faraón Tutankamón, el 4 de noviembre de 2007.

GETTY IMAGES



la edad de su muerte fue exactamente a los 19 años. En ese primer análisis se concluyó que el joven rey había muerto por diversos traumatismos, posiblemente un asesinato. Entre los años 1968 y 1978 se le practicaron numerosas radiografías a la momia del faraón. Después de aquellos estudios, las teorías sobre las causas de su muerte han ido desde el asesinato por un golpe en la cabeza, pasando por un accidente de

carro, el envenenamiento, hasta enfermedades congénitas e infecciosas.

Gracias a las nuevas tecnologías, en el año 2005 se le hizo un examen riguroso a través de una tomografía computerizada (TAC) que permitió reconstruir una imagen tridimensional de todo el cuerpo. De las conclusiones se desprende que Tutankamón murió por diversas causas, quizás no una en concreto, sino por un cúmulo de di-

Tutankamón presentó desde su nacimiento graves problemas y enfermedades congénitas



versas circunstancias y patologías. Por un lado, se apuntó que el cuerpo presentaba una fractura abierta por encima de la rodilla izquierda. Quizás un accidente le provocó esa lesión en la rodilla que pudo llegar a ser mortal. La momia también presentaba numerosas fracturas óseas y lesiones en las partes blandas, lo que hace muy difícil atribuir una causa concreta de su muerte solo en base a las imágenes del TAC. No queda claro si estas lesiones pudieron haberse producido como se ha dicho por un accidente de carro, o durante el proceso de embalsamamiento, posteriores a la muerte del faraón, o incluso producidas por el equipo de Carter durante la autopsia.

Las lesiones de la momia pudieron producirse como se ha dicho por un accidente de carro o durante el proceso de embalsamamiento. No queda claro.

UN FARAÓN ENFERMO

También sabemos que Tutankamón presentó desde su nacimiento graves problemas y enfermedades congénitas. Sus padres Akhenatón y la princesa Kiya eran hermanos, lo que supuso sin duda una herencia genética muy debilitada, provocando que el joven faraón sufriera malformaciones gravísimas desde pequeño. Se le ha diagnosticado labio leporino y deformaciones en los pies, prueba de ello son los más de 130 bastones localizados en la tumba. Los análisis de ADN realizados también revelaron que padecía de malaria. Los exámenes del año 2005, los más completos, aunque aportaron importantes datos, no pudieron dar un dictamen concluyente sobre la causa de la muerte: murió de necrosis ósea complicada con una infección severa de malaria. Con la muerte de Tutankamón hacia el año 1325 a. C. se acabó una de las dinastías más poderosas de Egipto, la XVIII, una de las etapas de mayor esplendor del Antiguo Egipto.

El último acontecimiento en la historia del joven faraón Tutankamón tuvo lugar el 4 de noviembre de 2007, después de 85 años tras el descubrimiento de su tumba. Su momia fue trasladada de nuevo al interior de su tumba. Los restos descansan en el interior de una urna de cristal climatizado, visible desde todos los ángulos, despojado de todas sus joyas y vendas, y cubierto por una sábana de lino blanco. Muestra su rostro verdadero, con los ojos cerrados, su pequeña nariz fragmentada, su piel negruzca como el cuero, reseca por el efecto del natrón durante su momificación. Zahi Hawass dijo en una ocasión: «El rostro de Tutankamón es diferente al de cualquier rey del Antiguo Egipto. Tiene unos maravillosos dientes de conejo. Los turistas sabrán entrever una sonrisa. Esto otorgará al joven dorado una vida eterna». **MH**

«**Beneficioso para Atón**». Akhenatón, fue el décimo faraón de la Dinastía XVIII, en el Reino Nuevo, sucediendo a su padre Amenhotep III. Reinó del 1352 a. C. hasta el 1336 a. C.



LA REVOLUCIÓN DE AKHENATÓN

EL INNOVADOR RELIGIOSO

Akhenatón, faraón de la XVIII Dinastía, revolucionó Egipto al introducir el monoteísmo con el culto exclusivo al dios solar Atón, rompiendo con las creencias tradicionales. Fundó una nueva capital e impulsó una transformación artística y política que sacudió el orden establecido.

JOSE M. ALBA GÓMEZ

Arqueólogo especialista en Egipto
(Universidad de Jaén)

Amenofis o Amenhotep IV (*Imn-Htp* cuya traducción es «Amón está satisfecho»), más conocido como Akhenatón (*Ax n Itn*, «Beneficioso para Atón», cambió su nombre en el cuarto año de su reinado) fue un faraón de la XVIII Dinastía, durante el Reino Nuevo, alrededor del 1550 a. C. hasta aproximadamente el 1070 a. C. Se le considera el primer reformador religioso de la historia de la Humanidad. Los investigadores no se ponen de acuerdo respecto a las fechas de su reinado. Encontramos diferentes propuestas: hacia 1351 hasta 1334 a. C., desde el 1340 al 1324 a. C., o de 1353 al 1336 a. C. Fue hijo de Amenhotep III, por eso recibió su mismo nombre, y de la reina Tiye, Gran Esposa Real. Con su reinado se inicia lo que conocemos como el Periodo de Amarna (por el nombre del sitio de Amarna). Este fue un periodo excepcional y un paréntesis en la historia de Egipto. Amenhotep IV, en vez de mantener y defender el orden ancestral, rompió con la tradición y exaltó al dios Atón, una deidad solar que representaba el disco solar en el firmamento y era representado con manos extendidas, como única deidad del culto oficial del Estado. No conforme con un cambio radical político, religioso y artístico, le dedicó a esta deidad una nueva capi-

tal, la ciudad de Akhet-Aton (*AX.t Itn*) «Horizonte de Atón». Aunque la historia del Antiguo Egipto es muy amplia, podemos decir que este periodo es el que ha captado más atención por parte de egiptólogos, historiadores e historiadores del arte, debido a la ruptura con todo lo anterior y por las implicaciones religiosas y artísticas que conllevó. Afortunadamente, este periodo nos ha dejado un número bastante elevado de fuentes: inscripciones, bajorrelieves y obras escultóricas, incluso restos momificados de algunos de sus protagonistas. El interés por parte de los investigadores en este reinado es excepcional.

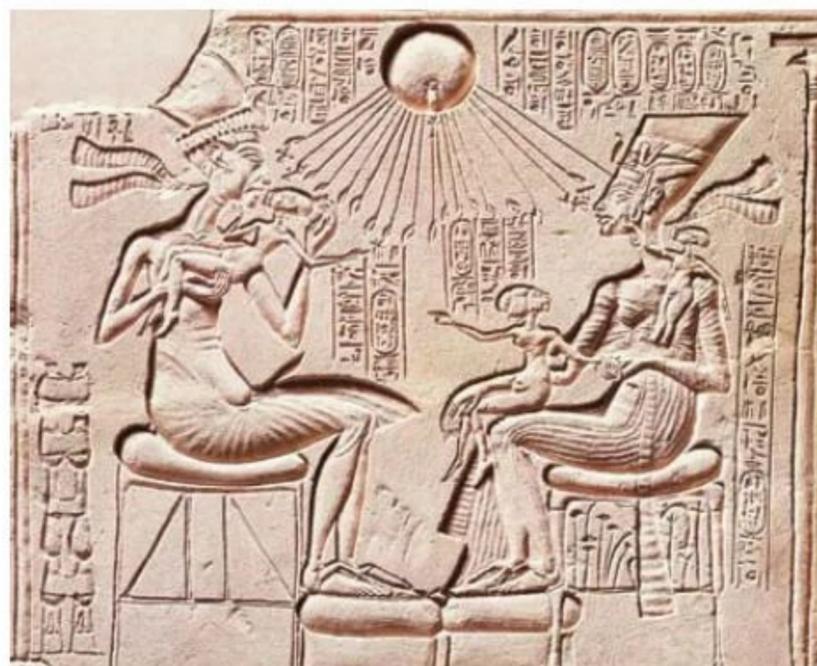
LA FAMILIA REAL DE AKHENATÓN

Aunque aún existe discrepancia acerca de la familia real y también alguna que otra laguna, se ha podido reconstruir cronológicamente cómo fue esta y quiénes formaron parte de ella. Hemos de aclarar que muchas veces se tiende a la interpretación subjetiva de los pocos datos que se tienen. Aunque es mucha la información que se ha perdido de su reinado, existe una gran cantidad de fuentes, como representaciones en relieves o esculturas, en las que aparece con su familia. Lo que sabemos con certeza es que Akhenatón fue hijo del faraón

Amenhotep III y de su Gran Esposa Real Tiye, hija de Yuya y Thuya. Posiblemente la familia de la reina Tiye tenía una conexión con la familia real y una posición influyente. Contrajo matrimonio con Nefertiti. Gracias a este matrimonio, y como otros muchos en el Antiguo Egipto, se formaron una serie de relaciones entrelazadas de individuos con la casa real. Poco se sabe de su ascendencia o parentesco. Se sabe que nació en Egipto y pertenecía a una familia distinguida pero no a la línea real. Se dice que Nefertiti era hija del alto oficial de la corte Ay, quien irá adquiriendo más y más responsabilidades en la corte hasta llegar a ser faraón sucediendo a Tutankhamón tras la muerte prematura de este. Con esta esposa tuvo seis hijas. Las conocemos porque ambos fueron la primera pareja real en tener su vida privada representada en público, como lo demuestran numerosas escenas familiares con sus hijas. En los primeros años del reinado nacen las dos hijas mayores Meritaton (nacida el primer o segundo año de reinado) y Maketaton (nacida al año siguiente que su hermana y que falleció en torno al décimo cuarto año de reinado). La tercera hija, Ankhesenpaaton (nacida entre el cuarto o quinto año de reinado), que más tarde se convirtió en la esposa de Tutankamón; Neferneferuatón-Tasherit (nacida entre el séptimo u octavo año de reinado y fallecida entre los últimos tres años de reinado). Neferneferure y Setenpenre mueren entre el decimosegundo año hasta el final del reinado de Akhenatón (posiblemente por una peste que asoló algunos lugares del Próximo Oriente durante estos años). Aparte de esto, y algún que otro dato más, nada se sabe de sus hijas. Se le conoce una esposa secundaria, Kiya, aunque hay pocas referencias a esta y poco se conoce de su origen. Parece factible que viniera de una familia oficial con vínculos a la casa real. Algunos investigadores piensan que pudo ser Tadukhipa, hija de Tushratta, rey de Mitanni. Otros sugirieron que en realidad se convirtió en rey bajo el nombre de Smenkhkare. Se piensa que fue la madre de Tutankhatón (que años más tarde cambiaría su nombre por el de Tutankhamón), nacido entre los años octavo o noveno del reinado de Akhenatón.

LOS PRIMEROS AÑOS DE AMENHOTEP IV Y EL ORIGEN DE SU FAMILIA

Amenhotep III fue el noveno faraón de la Dinastía XVIII de Egipto que sucedió a su padre, Thutmosis IV. Este faraón gobernó su vasto imperio desde la ciudad de Menfis y descendía de una larga di-



Bajo los rayos de Atón. Relieve que representa al faraón Akhenatón, a su esposa Nefertiti y a tres de sus hijas.

nastía de faraones, quienes, tras reunificar Egipto, extendieron sus fronteras por todo Canaán y Nubia. Fue fruto de la relación con una esposa menor llamada Mutemwia. Su origen es una incógnita, no fue una princesa real ya que en sus representaciones no porta el título de Hija del Rey. Algunos investigadores propusieron que era la hija del rey Mittani Artatama que fue enviada a Egipto, sin embargo, es más probable que viniera de una línea subreal con conexión con la familia real. Ambos tuvieron al menos tres hijos: Amenemhat, Amenhotep III y la Princesa Amón-Ipet. Tras la muerte de Thutmosis IV, Amenhotep III alcanzó el trono, como sucesor de estos grandes faraones conquistadores. Se encargó de recoger los frutos de las políticas imperialistas de Egipto. Este creció en el llamado palacio del harén en Gurob, cerca del oasis de Fayum. Durante su reinado mantuvo el orden en Egipto y en las regiones que habían sido conquistadas. Estableció su residencia en Tebas y llevó a cabo un amplio programa arquitectónico y artístico. A pesar de mantener el orden establecido, desde los inicios de su carrera mostró cierta independencia respecto a los cánones establecidos, como por ejemplo al casarse con Tiye, la hija de uno de sus dignatarios, en lugar de hacerlo con una princesa de sangre como era la tradición. Del matrimonio con Tiye nacería el futuro Amenhotep IV. Igualmente, junto a esta esposa principal, tuvo una esposa secundaria, Gilukhepa. Era una princesa mitaniana hermana de unos de sus aliados, el rey Shuttarna II, y así consolidó su alianza con este soberano asiático. Gobernó 38 años completos, y durante su reinado se mantuvo fiel al culto del

Se ha propuesto que Amenhotep III allanó el camino para las reformas religiosas de su hijo, ya que favoreció el culto solar y el nombre de Atón

dios Amón-Re. Poco conocemos de la infancia y juventud de Amenhotep IV. Era el segundo vástago masculino del rey y no estaba destinado al trono; el elegido fue su hermano mayor, Tutmosis, quien murió antes de suceder a su padre, Amenhotep III, antes del trigésimo año de su reinado. A partir de este año o en fechas posteriores, el joven príncipe Amenhotep se convierte en heredero, y se calcula que tenía entre 18 y 22 años en el momento de su ascenso. Pasó su juventud en el palacio que su padre había levantado en Malqata, al oeste de Tebas. No sabemos cómo fueron llegando o surgiendo las ideas o si se dejó inspirar por las de su padre. Es imposible saberlo y nada se conoce, lo que sí sabemos es que desde su juventud tuvo bastante interés en torno al papel cósmico del dios sol. Se ha propuesto que Amenhotep III allanó el camino para las reformas religiosas de su hijo, ya que favoreció el culto solar y el nombre de Atón. Realizó una construcción y la designó con ese nombre, así como un barco ceremonial para Tiyi. Aunque tenemos esta información, desconocemos si su padre intervino de alguna manera en la reforma religiosa de su hijo. Lo que sí conocemos es que creció en un Egipto que en esos momentos era la primera potencia militar, económica y cultural de todo el Próximo Oriente y que recibía tributos de los reinos conquistados y regalos de los grandes

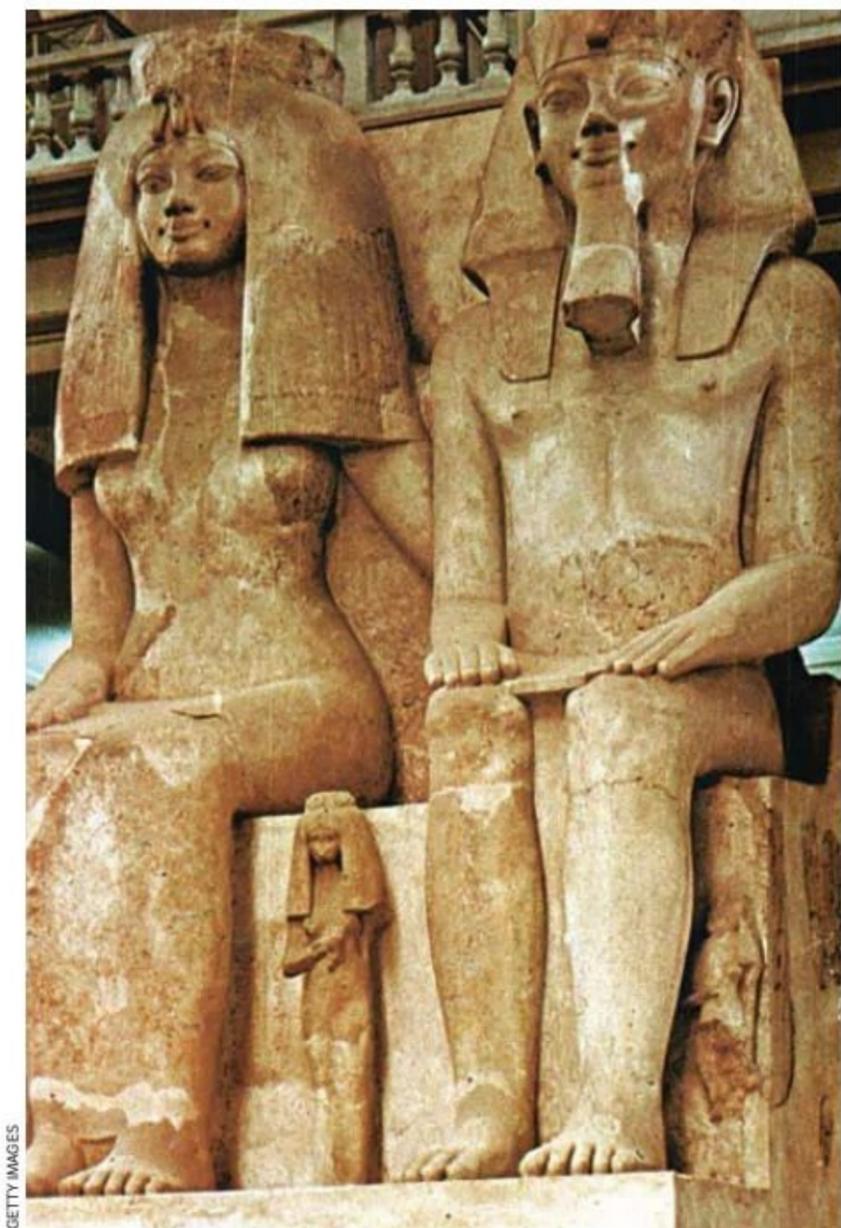
reinos vecinos. Por tanto, Akhenatón pertenecía al glorioso linaje de reyes de la Dinastía XVIII, que durante dos siglos aseguraron al país la estabilidad política, prosperidad material, e hicieron de su patria la mayor potencia del Próximo Oriente.

LOS PRIMEROS AÑOS DE REINADO (1353-1349 A. C.): TEBAS

El príncipe subió al trono como Amenhotep (IV) y eligió como gran esposa real a Nefertiti. Su entronización se produjo de la manera habitual, adoptando un título bastante normal. En los monumentos y en las inscripciones que han pervivido de estos primeros años de reinado podemos ver su simpatía a Amón y a los demás dioses del panteón. Parece haberse casado poco después de llegar al trono, aunque no se sabe con certeza si el matrimonio tuvo lugar antes o después de la ascensión al trono. Después del cuarto año del reinado hubo una ruptura con la antigua religión de Amón. Amenhotep IV adoptó su nuevo nombre propio, Akhenatón, mientras que su esposa, Nefertiti, añadió a su nombre el cartucho de Atón, transformándolo en Nefernefruatón «La Más Bella de Atón» y así colocó su personalidad detrás del nuevo culto a este dios. Al mismo tiempo, se completó el traslado a la nueva ciudad gubernamental de Akhet-Aton. Nefertiti está representada cons-



Templo de Atón. La construcción estaba orientada en sentido este-oeste, siguiendo el ciclo del sol en el cielo y no estaba cubierto por un techo. En la imagen, sus ruinas en la ciudad de Amarna.



Los padres del faraón. Escultura colosal del faraón Amenhotep III y Tiye en el Museo Egipcio de El Cairo.

tanamente a su lado hasta alrededor del año 13, cuando desaparece de las fuentes. Fue en Tebas, la antigua capital religiosa, donde llevó a cabo sus primeras actividades y mostró su preferencia por una divinidad que se había ido desarrollando en los círculos palaciegos, al menos, desde el reinado de su abuelo Tutmosis IV y también de su padre, el disco solar, Atón. Esta divinidad era una de las numerosas formas del dios Re, el dios sol, en concreto el disco solar. Se le representa mediante un disco solar cuyos rayos terminan en manos que acarician exclusivamente a la familia real, al rey y a la reina, a los que otorga vida y prosperidad. Pero se puede ya apreciar un cambio de rumbo político. En el año tercero de su reinado, Atón aparece nombrado dentro un cartucho real. Lo encontramos en Karnak, el principal lugar de culto de Amón-Re. De esta forma quedaba implícito el hecho de que este dios se equiparaba al rey terrenal, además de apreciar las innovaciones iconográficas que serán características durante su reinado. Por otro lado, las instituciones de los dioses tradicionales que-

daron económicamente subordinadas al culto de Atón. El nuevo culto se centraba en la superioridad del dios Atón por encima de los demás dioses egipcios. Se trataba de una religión con una base monoteísta, dejando al resto del panteón egipcio fuera de todo culto. El propio faraón pasaría a ser el intermediario del dios, dejando de lado a los sacerdotes. Está claro que forjó ideas monoteístas y universalistas, pero las fue desarrollando de una manera gradual, acercando a su entorno y más tarde imponiéndola a todos sus súbditos. Estos hechos, junto con el desplazamiento de Amón como principal divinidad relacionada con la realeza, debió tener importantes consecuencias políticas, que, con toda probabilidad, convulsionaron la estabilidad interna del Estado. Estos y otros cambios supusieron un enfrentamiento directo con el orden religioso establecido.

EL PERIODO DE AMARNA (1349-1336 A. C.)

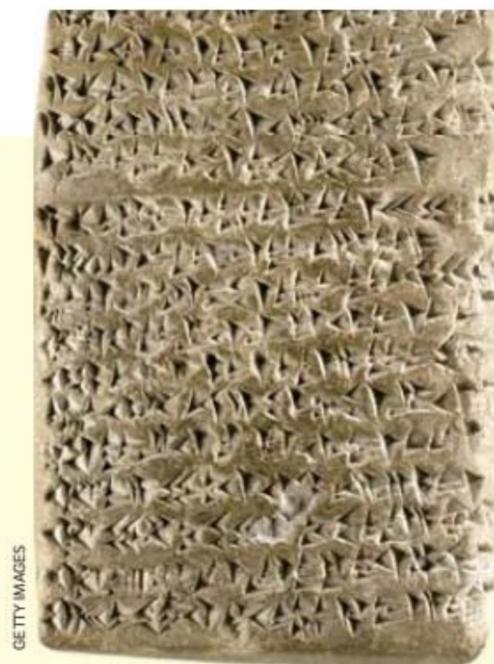
Llegado el momento, en el sexto año de su reinado, decidió dejar Tebas y trasladarse, con su corte de seguidores, a la nueva ciudad que creó desde cero para convertirla en la privilegiada, además de ser dominio de Atón. En su quinto año de reinado cambió oficialmente su nombre a Akhenatón y en su sexto año de reinado construyó esta nueva ciudad como principal centro de culto a Atón y decidió trasladar la capital. La llamó Akhetaten (Horizonte de Atón, la actual Amarna), convirtiéndola en la nueva sede de su gobierno. Así mismo, hizo construir un santuario de Atón en la zona del templo de Karnak, al este del distrito de Amón. Este cambio de nombre, la fundación de una nueva capital, y la construcción del santuario son indicios de la importancia cada vez mayor del culto de Atón. Imaginamos que las reacciones y recepción que dieron los egipcios a las innovaciones de su soberano fueron de lo más diversas. La ciudad creada *ex novo* y situada en la orilla oeste del Nilo, estaba situada en el nomo hermopolitano. Su ubicación fue céntrica, a medio camino entre Tebas y Menfis. Estaba situada en una llanura árida y rodeada de formaciones rocosas. Las dos montañas reproducían el ideograma utilizado para la palabra «Horizonte» (*Akhet*) y podía observarse cada amanecer la elevación del sol entre ambas. Este hecho hace que se relacione con el concepto egipcio de renacimiento diario además de vincular la nueva capital al dios Re y a su ciclo diurno. Tal fue su implicación que acudió él personalmente a reconocer el terreno junto a sus dignatarios y fi-

CORRESPONDENCIA DE AMARNA

En 1885 se encontraron en las ruinas de la ciudad de Akhetatón una serie de tablillas de arcilla, conocidas como las Cartas de El-Amarna. Estas fueron parte del archivo real de los faraones y fueron descubiertas en la «Oficina de correspondencia del faraón». El número de tablillas asciende a 380. Estas se encuentran ahora en diferentes museos y en colecciones privadas. El corpus de cartas puede dividirse en dos grupos diferentes: las cartas entre Egipto y otras grandes potencias, y, por otro lado, las

cartas entre Egipto y sus reinos vasallos en Canaán y en el norte de Siria. Las primeras cartas fueron escritas durante los últimos años de reinado de Amenhotep III (1390-1353 a. C.), continúan durante los reinados de Akhenatón (1353-1336 a. C.) y durante el tercer año de reinado de Tutankhamón (?-1324 a. C.).

Las cartas sirvieron de correspondencia entre estos y sus vasallos, o mandatarios de otros reinos. La mayoría están escritas en acadio, la lengua franca del momento, pero un pequeño nú-



GETTY IMAGES

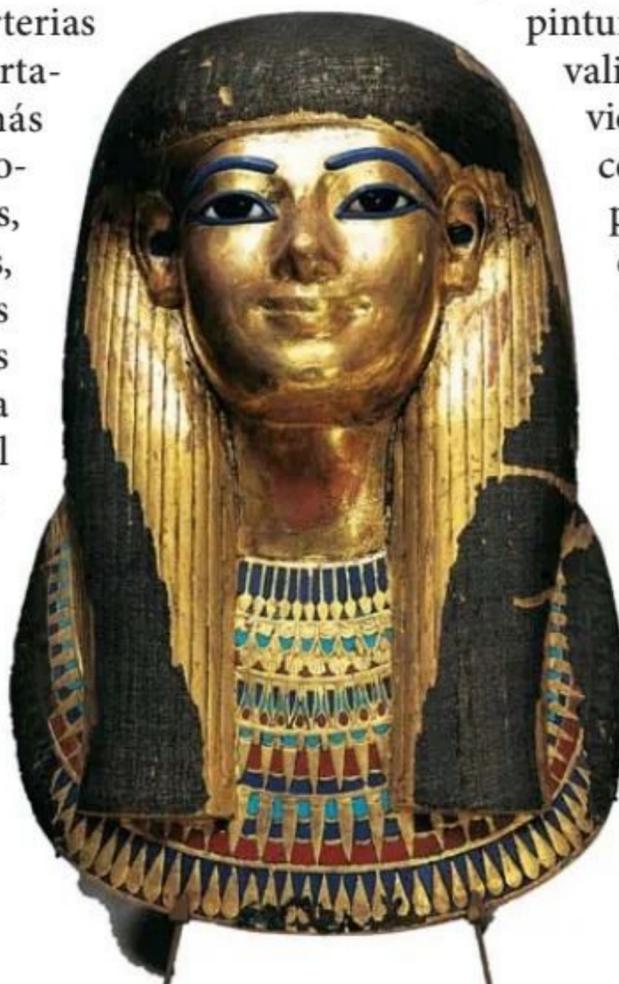
mero están escritas en otras lenguas locales como asirio, hurrita e hitita. Nos aportan una información valiosa acerca de las relaciones y diplomacia entre Egipto y las grandes potencias del Próximo Oriente Antiguo.

jó sus límites provisionales. La nueva ciudad fue delimitada con catorce estelas visibles para todo aquel que se acercase a la capital desde cualquier dirección. La ciudad se construyó rápidamente bajo su atenta dirección, primero el gran templo y el palacio principal; por otro lado, se erigieron palacios secundarios y pabellones de recreo en las inmediaciones de la ciudad; los edificios oficiales se agruparon alrededor de la residencia; finalmente un templo de planta muy grande, con pórticos y patios, vino a sustituir al santuario construido provisionalmente durante el primer establecimiento. Se establecieron barrios oficiales, y sobre estos se construyeron las viviendas de los funcionarios y del resto de la población. La ciudad se distribuía a lo largo de dos arterias principales, entre las que se insertaban los bloques de viviendas más modestas destinadas a la gente común. Conforme pasaron los años, la ciudad fue creciendo más y más, aumentó su número de habitantes y se construyeron nuevos barrios que partían del núcleo inicial. La ciudad se extendió a lo largo del río, formando una sucesión de manzanas o arrabales separados por espacios verdes y por zonas no edificadas. La ciudad no estaba dividida socialmente. Las villas más ricas podían tener a

su lado casas mucho más modestas, organizadas en manzanas irregulares, con calles más o menos anchas paralelas al Nilo.

Existieron además varias necrópolis que comprendían la tumba del rey y las de los miembros de su familia en un valle separado. En otro lugar, en el borde oriental de la llanura de Amarna, estaban las tumbas de sus funcionarios y otras para los habitantes. Ambas zonas se situaban al norte y al sur de la entrada al *wadi* que conducía a la necrópolis real. Muchos de estos hipogeos quedaron inacabados debido al poco tiempo del reinado de Akhenatón. Otros muchos sufrieron la destrucción de los hombres y del tiempo. La decoración,

que ha perdurado, esculpida y también en pinturas e inscripciones, nos aporta valiosa información, no solo de la vida cotidiana, sino también de las ceremonias del culto presididas por el faraón de los habitantes de Amarna. En muchas de estas representaciones podemos ver a Akhenatón, a su esposa Nefertiti y a sus hijas camino del templo. Como se observa, allí se realizarían ofrendas a



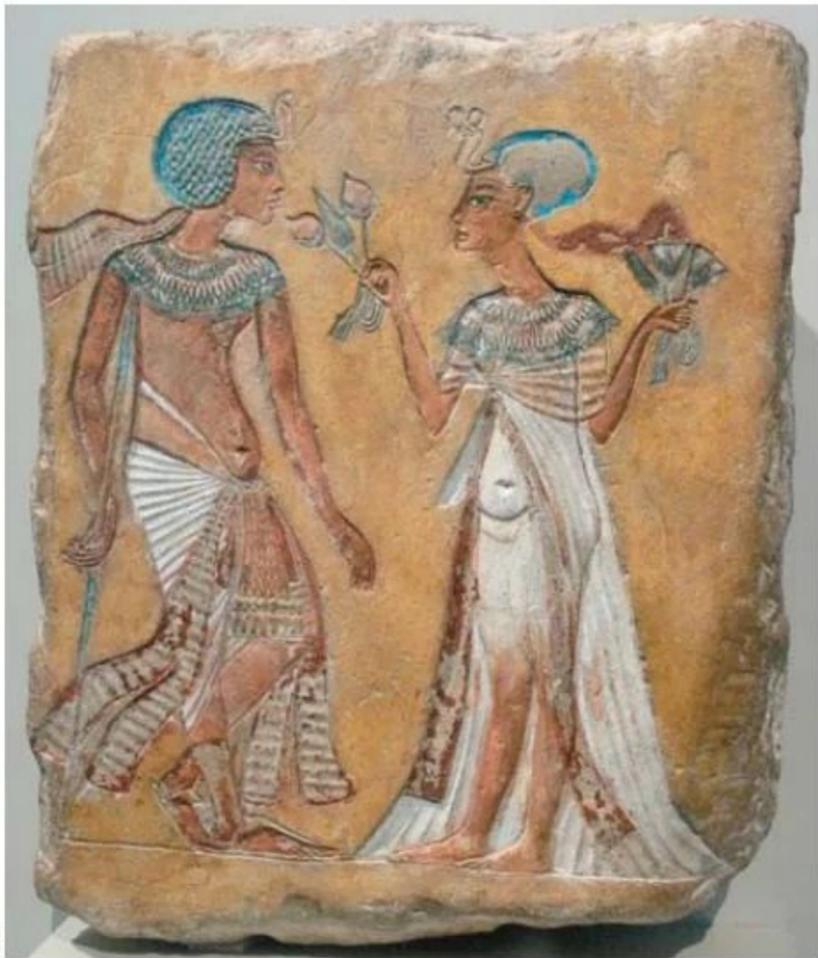
GETTY IMAGES

Máscara funeraria de Thuya.

Madre de la reina Tiye, y esposa de Yuya, fue la abuela de Akhenatón.

Los templos erigidos por Akhenatón buscaban que los rayos del sol bañasen todos los rituales y ofrendas

Atón, en los altares del dios, como inmolaciones de animales, ofrendas de alimentos, ramos de flores, fumigaciones. Todo ello acompañado de cantos litúrgicos. Durante su reinado aparece un nuevo estilo artístico que contrasta radicalmente con el arte tradicional. Akhenatón tuvo que crear una nutrida plantilla de escultores y pintores, a los que había influido su ideal, además de sus concepciones estéticas. Estos se encargaron de decorar los monumentos de su nueva capital con bajorrelieves y pinturas, poblar los pórticos con estatuas, etc. Todo parece indicar que conforme pasaban los años, Akhenatón se volvió más radical, lo que le llevó a eliminar los nombres del dios Amón y su esposa, la diosa Mut, de todos los monumentos, pero también de otros dioses del panteón tradicional. Esta *damnatio memoriae*, sin duda, significó la imposición de la religión real sobre la tradicional. De la misma manera se esculpió la figura y/o el nombre de Atón en los templos e incluso en las tumbas de Tebas. Desgraciadamente Akhenatón fue abandonada durante el reinado de Tutankhamón, tan solo 21 años después de su fundación. Gracias a esto, Amarna



Pareja real. Dos miembros de la familia de Akhenatón realizan ofrendas a Atón. Museo Egipcio de El Cairo.

es un yacimiento excepcional para los arqueólogos que ha permitido obtener una imagen clara de cómo se organizaba una capital de Estado durante la segunda mitad del segundo milenio a. C.

UNA NUEVA RELIGIÓN

Atón fue el creador universal, y al contrario que los dioses del panteón egipcio, este no tenía una forma humana o animal. Se le representaba como el disco solar con rayos terminados en manos. Para realizar su culto, en esta nueva ciudad se edificó el Gran Templo de Atón del que solo quedan los cimientos y una columna reconstruida en pie. La configuración del templo, aunque inacabado, era completamente novedosa. Al contrario que los templos clásicos, espacios cerrados y oscuros, los templos erigidos por Akhenatón buscaban que los rayos del sol bañasen todos los rituales y ofrendas que se le dedicaban. A la entrada encontramos dos pilonos con altos mástiles adornados con banderolas que daban acceso a una columnata. Alrededor se dispusieron centenares de altares al aire libre en donde se realizaban las ofrendas al dios Atón. Estaba orientado intencionadamente en un eje este-oeste, de tal forma que se siguiera siempre el ciclo del sol en el cielo.

En esta nueva religión, la gran esposa real (junto con sus hijas) jugó también un papel importante, como madre y fiel colaboradora. Akhenatón y Nefertiti, como todos los demás faraones, se veían a sí mismos como dioses en la tierra, pero ahora como representantes del dios principal en forma de Atón, y eran los únicos sacerdotes principales de este culto. La mediación entre dios y el creyente se hacía exclusivamente a través de ellos. El faraón era el único que podía transmitir las bendiciones del Dios al pueblo, y el culto a Atón tenía obviamente rasgos henoteístas (culto a un dios único y dominante sin negar la existencia o posible existencia de otras deidades inferiores). Los investigadores consideran que una representación especial de Nefertiti en tres bloques de piedra prueba que Nefertiti sirvió a Akhenatón como gran sacerdotisa. El pueblo no podía rezar directamente al dios, sino que tenía que tomar al faraón y a su esposa como intercesores.

A pesar del intento de eliminar el culto a otros dioses, el desarrollo de esta fe no caló más allá de

las altas esferas relacionadas con el palacio. Durante las excavaciones de Amarna se han encontrado numerosos restos que prueban que la población seguía practicando la fe y el culto a la religión tradicional. Fueron halladas menciones en capillas domésticas a numerosos dioses, entre los cuales encontramos a Amón o a divinidades más populares como Bes o Taweret.

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU REINADO

Hemos de destacar el papel de su esposa e hijas, las cuales vemos crecer a su alrededor en numerosos relieves. En estos se observan muestras del tierno afecto del matrimonio con ellas. De estas seis hijas, solo las tres primeras han dejado huella en la historia. La mayor, Meritaton, y la tercera, Ankhesenpaaton, se convirtieron en esposas de reyes. Mientras que la segunda, Meketaton, murió prematuramente en el decimocuarto año de reinado para gran desesperación de sus padres. Podemos considerar la muerte de esta princesa como un punto de inflexión en el reinado de Akhenaton. Desde su traslado e instalación en Amarna, decidió no salir nunca de la ciudad y pasó los últimos diez años allí.

El origen de los jóvenes sucesores de Akhenaton, Semenkhar y Tutankhaton (más tarde Tutankhamon) ha sido tema de debate entre los egiptólogos. A menudo se les considera príncipes y probablemente hermanos. Nefertiti no tuvo hijos, por tanto, estos debieron de ser hijos de Akhenaton con otra esposa secundaria como Kiya o incluso hermanastros. En el decimoquinto año de reinado eligió como corregente a Semenkhar. La legitimidad al trono la gana a través de Meritaton, que se convirtió en la consorte del nuevo corregente. En el año 2004 se descubrió una inscripción en Deir Abu Hinnis (Egipto Medio) que aportó nuevos indicios a los últimos años del reinado de Akhenaton y que demuestra que Nefertiti seguía viva en el décimosexto año de reinado, hecho que se desconocía. La última información que se tenía de Nefertiti iba poco más allá de la muerte de su hija, Meketaton. Esta misma inscripción permitió determinar que



Reformador. El reinado de Akhenaton implicó cambios religiosos. Arriba, el faraón realiza una ofrenda a Atón. Tell el-Amarna, cámara de la Tumba Real.

Semenkhar murió un poco antes que Akhenaton y no le pudo suceder en el trono. Tras este hecho inesperado, Akhenaton tuvo que elegir a «un desconocido» Ankh(et)kheperure Neferneferuaton para acompañarle en la dirección del Estado durante su decimoséptimo año de reinado. Akhenaton murió durante su decimoséptimo año de reinado por causas que desconocemos. Como se mencionó anteriormente, fue enterrado en su tumba cercana a Akhetaton, en un valle separado. Su sarcófago puede verse hoy reconstruido en el Museo Egipcio de El Cairo, ya que fue destruido, al igual que su tumba, que fue atacada. Es muy probable que su cuerpo se trasladase a Tebas poco después del enterramiento. Algunos investigadores identifican su cuerpo con los restos hallados en la tumba número 55 del Valle de los Reyes. Existe un periodo de entre uno y cuatro años entre los reinados de Akhenaton y Tutankhamon, sobre el cual existen varias teorías sobre su sucesión. Este momento fue muy breve y dejó poca evidencia monumental, lo que nos da dificultades a la hora de conocerlo. La teoría más plausible es que Ankh(et)kheperure Neferneferuaton fue la misma Nefertiti, quien sucedió a su marido y reinó tres años en solitario tras la muerte de este, ya que su epíteto, conocido por una impresión de un sello, revela que era mujer. Poco después, Tutankhaton, el príncipe niño, se convertiría en rey. **MH**

ASC

Interpretaciones poco ortodoxas. Los relieves de piedra esculpidos en los muros de algunas de las criptas del templo de Dendera son denominados por algunos como «lámparas de Dendera». Hay quienes han querido ver una representación de la iluminación y electricidad en el antiguo Egipto.



LAS MISTERIOSAS LÁMPARAS DE DENDERA

En la ciudad de Dendera, a orillas del Nilo, se alza un templo dedicado a la diosa Hathor, famoso por su excelente conservación y sus misteriosos relieves, en los que algunos han querido ver muestras de tecnología antigua.

JOSÉ M. ALBA GÓMEZ
Arqueólogo especialista en Egipto (Universidad de Jaén)





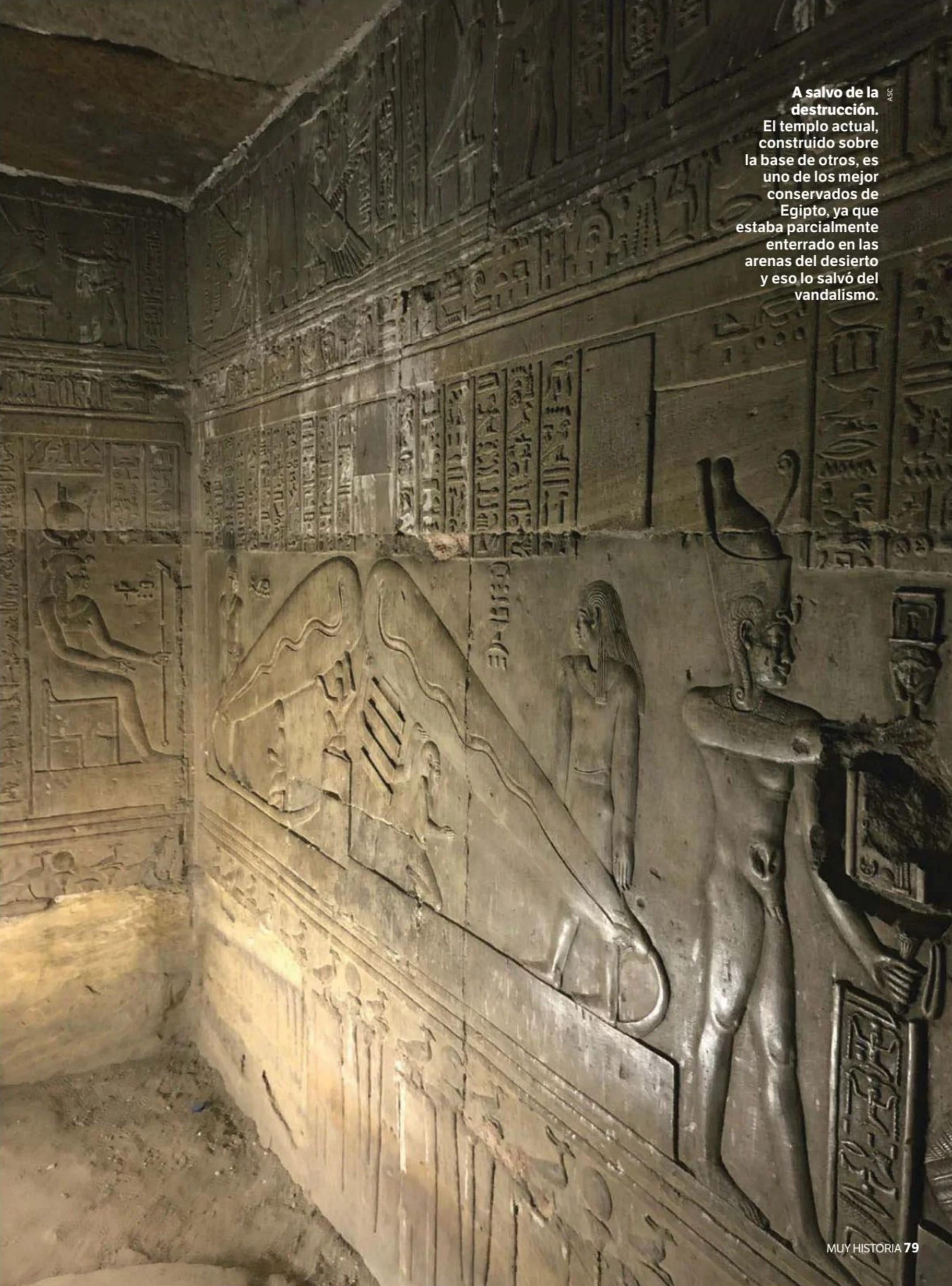
ASC

Explicaciones imaginativas. Detalle de los relieves esculpidos en piedra que representan las «bombillas», para muchos pseudocientíficos, una prueba del uso y conocimiento de la electricidad.

La ciudad agrícola de Dendera está situada en la orilla occidental del río Nilo, al norte de Luxor y al sur de Abidos, y fue la capital del VI nomo del Alto Egipto. La ciudad moderna está construida sobre la antigua Iwnt, que era como llamaban a este lugar los antiguos egipcios. En esta zona el culto a la diosa del cielo y la fertilidad Hathor se remonta a tiempos remotos, cuyo templo fue reformado, ampliado, demolido y construido de nuevo durante varios momentos de su historia. El actual templo data de época grecorromana, más concretamente del Periodo Ptolemaico (310-30 a. C.) y fue concluido por el emperador romano Tiberio (14-37 d. C.). Este reposa sobre los cimientos de edificios mucho más antiguos.

Los trabajos arqueológicos realizados en la zona han confirmado que la historia del yacimiento se inicia en la época predinástica (5300-3000 a. C.), ya que en sus cercanías se descubrió un cementerio perteneciente a ese periodo. En el Reino Antiguo (2686-2160 a. C.) existió un templo en el mismo lugar, cuyo origen se remonta al reinado del faraón Keops (2589-2566 a. C.). Años más tarde, durante el reinado de Pepi I se hizo una restauración del mismo. Este templo, además de ser uno de los mejor preservados de Egipto, se engloba en un conjunto de construcciones situadas dentro de un recinto amurallado de adobes. Su buena conservación se debe a que el templo se encontraba medio enterrado en la arena del desierto en el momento que empeza-

La magnífica conservación del templo se debe a que **se encontraba medio enterrado** en la arena del desierto cuando comenzaron las primeras excavaciones



A salvo de la destrucción.
El templo actual, construido sobre la base de otros, es uno de los mejor conservados de Egipto, ya que estaba parcialmente enterrado en las arenas del desierto y eso lo salvó del vandalismo.

ASC

ASC **Genio protector.**
Harsomtus va
acompañado por
Upu, representado
como un babuino
con cabeza de rana,
que camina erguido
y va armado con
dos cuchillos en sus
manos, protegiendo
las esferas celestes.



Las interpretaciones pseudocientíficas afirman que los relieves representan bombillas o lámparas incandescentes fabricadas en la antigüedad

ron las primeras excavaciones. Gracias a esto se salvó de la iconoclasia copta y del vandalismo, aunque parte de las estructuras —como las dependencias de la parte superior— se utilizaron durante mucho tiempo como establos y viviendas. El templo se compone de un gran vestíbulo o pronaos ricamente decorada y sostenida por 18 columnas con cabeza de Hathor. Destaca la decoración del techo y algunas paredes con los detalles de visitas reales. Esculpido en el techo del pronaos se descubrió el famoso bajo relieve conocido como el zodiaco de Dendera, que actualmente se encuentra en el Museo del Louvre. Tras el vestíbulo o pronaos, se halla otra sala hipóstila más pequeña, con solo seis columnas, rodeada de almacenes, un laboratorio y una sala del tesoro que conducen a dos vestíbulos. El primero de estos, al sur, da acceso a una antecámara que da paso a la cámara donde se encuentra el santuario que atesoraba la barca sagrada que contenía la imagen de la diosa. Alrededor de este santuario existía un corredor que da acceso a 13 estancias con diferentes funciones.

Debajo del templo hay doce criptas o cámaras que contienen una serie de relieves, muchos de ellos datados del reinado de Ptolomeo XII (80-58 a. C.). Estas criptas debieron de utilizarse como almacenes y contienen iconografía divina. Además de los mencionados relieves, existen otros que son popularmente llamados o conocidos como «las lámparas de Dendera».

UN DIOS QUE EMERGE DEL LOTO

Las interpretaciones pseudocientíficas o teorías marginales, como las de Peter Krassa, Reinhard Habeck, Erdoğan Ercivan o Erich von Däniken, proponen que estos relieves representan o simbolizan de alguna forma una tecnología de iluminación en el antiguo Egipto: las primeras bombillas o lámparas incandescentes fabricadas en la antigüedad. Estos las comparan con dispositivos modernos similares. Para ellos es una prueba de la existencia del conocimiento, uso y producción de electricidad en el antiguo Egipto. Estas interpretaciones son totalmente falsas y erróneas, careciendo de base científica, pues no

se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica o textual de nada utilizado para crear y usar electricidad en el antiguo Egipto.

Para los egiptólogos e historiadores, los relieves simbolizan a *Hr-smAtAwy*, *Hor-sema-tauy*, «Horus que une las Dos Tierras», o *Harsomtut* en griego, un dios creador en la mitología egipcia, hijo de Hathor y Horus de Edfú que fue venerado durante los ritos agrícolas y festivales de la luna. La iconografía de este dios es múltiple y está atestiguada desde el Periodo Tardío (desde el 664 a. C.). Si se le representa con forma humana, está entronizado, o como un niño desnudo en un matorral de papiros o saliendo de una flor de loto. Bajo su aspecto animal, este dios es representado con forma de un halcón, un león, una esfinge o, en el caso de los relieves mencionados, como una serpiente emergiendo de una flor de loto, normalmente sujeta a la proa de una barca. La mayor parte de la historia de este dios la encontramos en los textos y bajo relieves de este templo y del de Edfu.

INSCRIPCIONES EN DENDERA

Es en este último templo donde encontramos textos jeroglíficos poco convencionales, que fueron traducidos por Wolfgang Waitkus y que se encuentran asociados a seis relieves o representaciones que varían de la forma mencionada anteriormente. Tres de estas representaciones se hallan en la sala G (espacio V), en concreto en la pared norte y pared sur; asimismo se encuentran en la cripta sur 1-C (conocida como cripta 4), también en las paredes norte y sur. Estos relieves han sido datados por los egiptólogos en el reinado del faraón Ptolomeo XII Neos Dionisos (hacia el 30 a. C.). En ellos se representa la salida del sol cada mañana de forma alegórica, en la que se puede observar a Harsomtut, en forma de serpiente en el cielo de la mañana, saliendo del inframundo. Este sería el recipiente ovalado, en egipcio antiguo, *hn*, que podría simbolizar el vientre de la diosa del cielo Nut, que sale de la flor de loto. Estas imágenes hacen referencia al mito del sol naciente en forma del dios serpiente Harsomtut. Este sale del inframundo y



JOSÉ M. ALBA GÓMEZ

La creación del cosmos. El recipiente ovalado, que simbolizaría el vientre de la diosa Nut, surge de una flor de loto y contiene una serpiente que se equipara al sol naciente y al dios Harsomtus, representado con forma humana y de pie. Está sostenido (de dcha. a izda.) por Heh, dios de la eternidad, un pilar Djed, la diosa Hathor y dos representaciones del Ka de Harsomtus, uno frente al otro.

trata de abandonarlo para cruzar el cielo de la mañana en su barca diurna.

FIESTA DEL SOL NACIENTE

Como se ha mencionado, este sale de una flor de loto y aparece en Dendera ante las capillas de los dioses que lo esperan. Waitkus basa su análisis de los textos que acompañan a las imágenes con textos de estructura similar en papiros de épocas anteriores. En estos observó que se describe la misma secuencia cultural de la fiesta del sol naciente. Las únicas diferencias son los nombres de los participantes o actores principales en esta fiesta. Para él la acción que representan y que se identifica es la salida del sol; esto concuerda perfectamente con el mito egipcio del sol. Se pueden observar barcas

transportando grandes flores de loto, de las que a su vez surge Harsomtus en forma de serpiente.

Sin embargo, en algunas representaciones faltan las esferas en forma de burbuja alrededor de las serpientes. Una tercera forma de representación de Harsomtus muestra al dios como un niño y saliendo desde una flor de loto. Para conocer la dirección de las inscripciones e imágenes y del texto debemos fijarnos en la manera de representar las barcas. Van de norte a sur, identificando primero las «barcas de la noche» y luego las «barcas del día».

Por tanto, Harsomtus y el inframundo emergen juntos de una flor de loto que se abre, representando la creación del cosmos. Harsomtus está acompañado por varias deidades del aire y por Upu, representado en forma de babuino caminan-

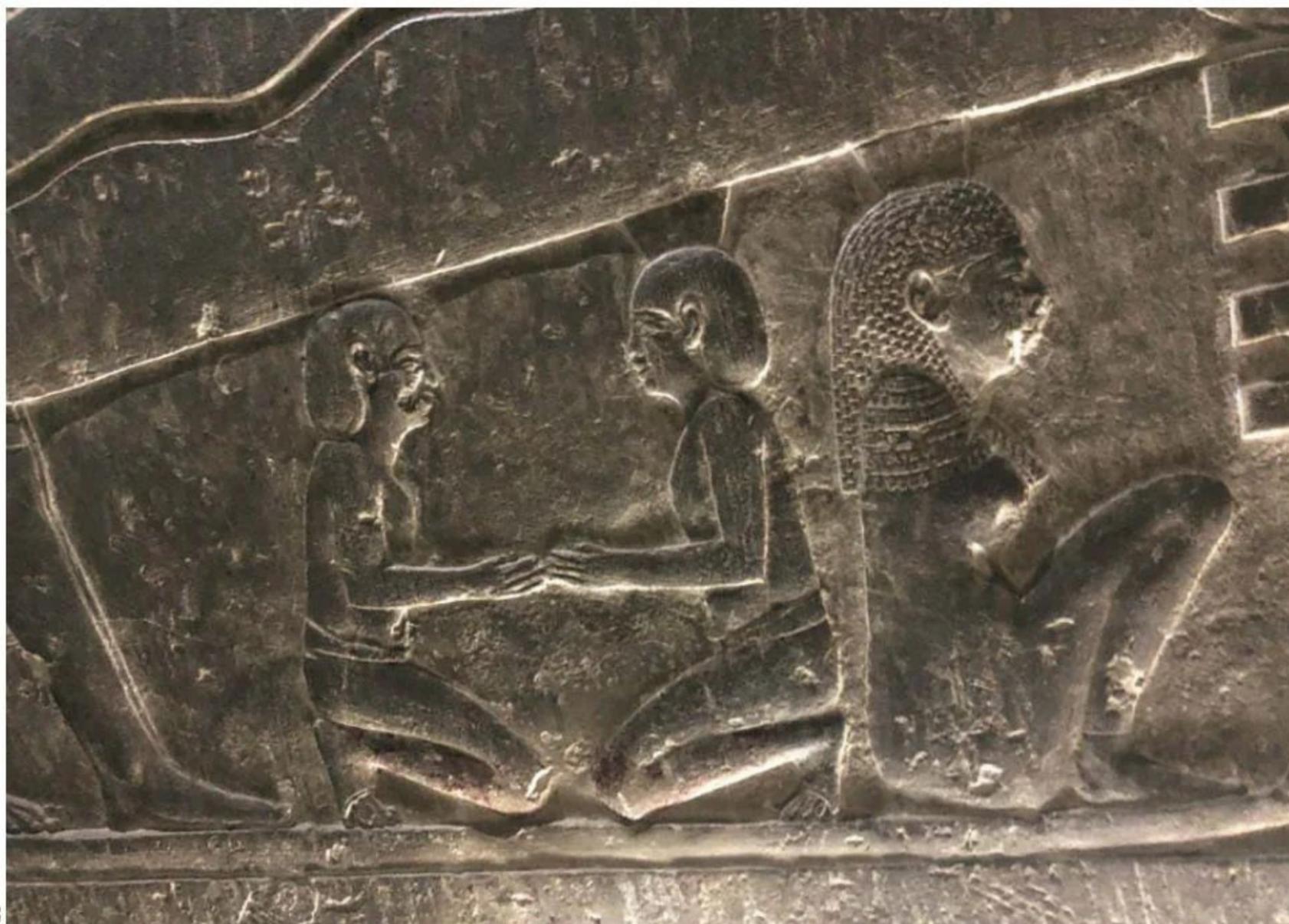
En uno de los relieves de Dendera, el dios Harsomtus y el inframundo **emergen juntos de una flor de loto que se abre**, representando la creación del cosmos

ENLACE AL CANAL

com/byneontelegram

o escanea el código QR:





Misterioso recipiente. Las dos figuras de la izquierda representan el Ka de Harsomtus y la figura femenina de la derecha es Hathor. Las tres figuras sostienen el recipiente ovalado que surge de una flor de loto.

do erguido y armado con dos cuchillos delante de las esferas celestes, para proteger al recién nacido. En algunas de estas representaciones, el pilar djed —signo de poder, eternidad y estabilidad—, sostiene directamente a la serpiente, Harsomtus y al vientre de Nut —diosa del cielo así como de las estrellas, del cosmos, del universo y de la astronomía— aunque también aparece sostenida por el dios Heh; representado como hombre arrodillado, es el dios del espacio infinito, la eternidad y que participó en la creación del mundo.

VÍCTIMAS DE LA PAREIDOLIA

Harsomtus fue venerado principalmente en Dendera, Edfú y Heracleópolis. La explicación más sencilla por la cual se identifican estas representaciones con una lámpara o bombilla se debe al fenómeno psicológico denominado pareidolia, en el cual una imagen se percibe de manera errónea como algo reconocible, predominando la percepción. Aunque esto no les basta a los pseudocientíficos.

Las explicaciones que proponen para las representaciones de los bajorrelieves son curiosas. Las

barcas diurnas y nocturnas son en realidad líneas eléctricas, mientras que los pilares djed con brazos son aislantes de alta tensión. La serpiente, Harsomtus, sería una descarga eléctrica y las pequeñas figuras bajo las «bombillas», las interpretan como los polos positivos y negativos. El dios Upu se interpreta como un aviso del peligro de no usar correctamente esta tecnología. Mientras que el dios Ihi, que aparece solo en dos de los relieves, lo interpretan como un fenómeno luminoso, como el que se produce cuando hay una descarga eléctrica.

Según Waitkus, que parezca que se han representado bombillas es debido al gusto de los egipcios por representar en sección transversal de recipientes cerrados y opacos. No significa que estos recipientes hayan sido realmente de vidrio transparente como proponen otros. Como podemos comprobar, y hemos visto, esta interpretación ignora por completo los roles de estos dioses y estas figuras en la mitología egipcia, y tampoco tiene en cuenta el contenido religioso-mitológico de las inscripciones que acompañan a los relieves, cayendo en el error al interpretarlos. **MH**

LA LEYENDA DE LA MALDICIÓN

En 1922, tras años de exploraciones fallidas, Howard Carter rompió el silencio milenario de la tumba de Tutankamón y desató una fiebre global por la egiptología. Su hallazgo en el Valle de los Reyes fascinó al mundo y dio vida a la leyenda de una terrible maldición que perdura hasta hoy.

CRISTINA ENRÍQUEZ
Periodista

Tras siete años excavando en el Valle de los Reyes, la larga y hasta entonces estéril expedición de Howard Carter estaba a punto de colmar la paciencia de su mecenas, Lord Carnarvon. Pero el milagro sucedió y esa asociación de talento y dinero que comenzara en 1908 dio fruto el 4 de noviembre de 1922, cuando el arqueólogo británico descubrió la tumba de Tutankamón (designada como KV62), la tumba faraónica mejor conservada jamás encontrado allí. El hallazgo provocó la fiebre por la egiptología a comienzos del siglo XX e hizo correr ríos de tinta. Y por esas aguas negras de la prensa navegó también la sensacionalista noticia de que la tumba cargaba con una terrible maldición que caería sobre quien osara profanarla.

LOS PRIMEROS MOMENTOS

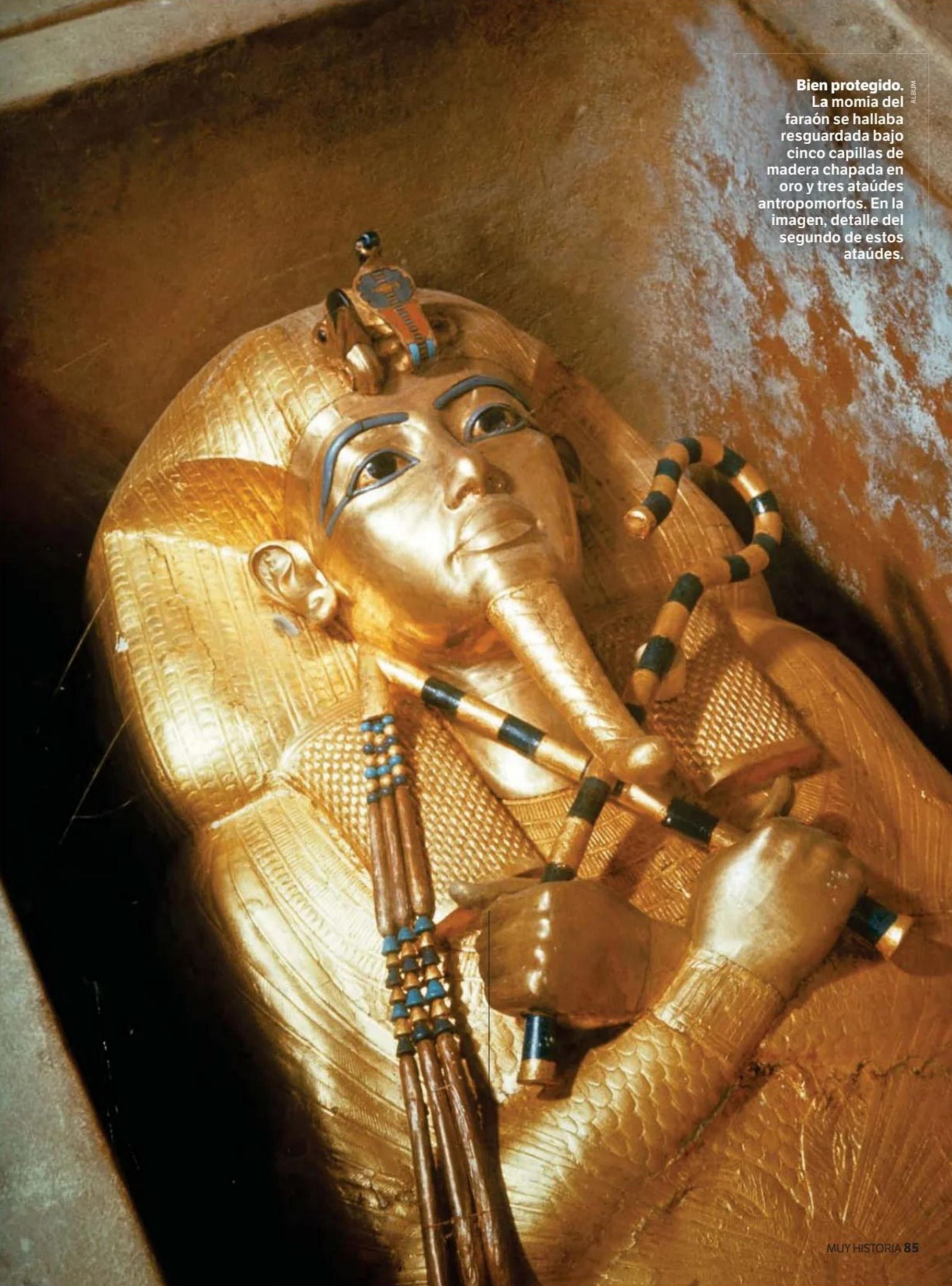
Carter se llevó todos los honores, pero lo cierto es que quien descubrió realmente la tumba fue un niño de 10 años, llamado Husein. Aguador oficial de la misión, él fue quien el 4 de noviembre de 1922, al escarbar con las manos en la arena para acomodar las vasijas de barro, encontró de manera fortuita el primer peldaño de una escalera tallada en la piedra (13 pies por debajo del acceso a la tumba de Ramsés VI). Cuando

esto ocurrió, el tozudo y solitario Carter tenía 47 años y llevaba 30 buscando algo así en las arenas de Egipto sin éxito.

Retirada la tierra de la escalera, esta condujo a una puerta bloqueada y decorada con sellos. Carter introdujo una antorcha eléctrica por un hueco de yeso roto y se arrastró por un pasadizo. «Necesité de autocontrol para evitar derribar la puerta y descubrirlo», diría. Carter mandó cubrir y custodiar el hallazgo, mientras cruzaba el Nilo para enviar un telegrama a Carnarvon, quien llegaría a la ciudad a finales de aquel mes.

El 16 de febrero de 1923 se abrió la cámara funeraria. Allí estuvieron presentes Arthur Callender, amigo de Carter y antiguo funcionario egipcio, Lady Evelyn Herbert, hija de Lord Carnarvon,

El hallazgo de la tumba de Tutankamón y todas las riquezas que albergaba provocó la fiebre por la egiptología a comienzos del siglo XX



Bien protegido.
La momia del faraón se hallaba resguardada bajo cinco capillas de madera chapada en oro y tres ataúdes antropomorfos. En la imagen, detalle del segundo de estos ataúdes.

ALBUM



Harry Burton. El egiptólogo y fotógrafo arqueológico británico documentó la excavación con más de 1400 instantáneas como esta de la momia del faraón.

Howard Carter, Lord Carnarvon, el químico Alfred Lucas y el fotógrafo Harry Burton.

Las puertas exteriores de las capillas habían sido abiertas y saqueadas dos veces en la Antigüedad, pero las de la tercera capilla —recubierta de oro— que contenía el sarcófago real todavía estaban selladas, lo que permitía suponer que su contenido estaría intacto. Fue el propio Carter quien rompió el sello de entrada. Al fondo de un corredor, en un segundo muro hicieron una pequeña brecha y el inglés introdujo una luz.

Aunque su mecenas Lord Carnarvon y la hija de este, Evelyn, estaban a su lado, fue el egiptólogo el primero en ver el sarcófago de Tutankamón. Sus ojos contemplaron en directo, por primera vez, los restos milenarios del faraón Tut y todo su ajuar funerario completo.

MUERTES EXTRAÑAS

Dos meses después, cuando los trabajos en la tumba apenas habían comenzado, Lord Carnarvon falleció en El Cairo de manera inesperada. Su muerte prematura a los 56 años se atribuyó oficialmente a «una neumonía sobrevenida de erisipelas», infecciones de la piel causadas por estreptococos. Se dijo que se había cortado una picadura de mosquito mientras se afeitaba y que la infección se extendió y culminó en una neumonía demoledora (algo que, por otra parte, el sexto conde de Carnarvon, hijo de este, relató a la egiptóloga Christiane Desroches). El conde tenía una salud delicada a raíz de un accidente de automóvil que estuvo a punto de costarle la vida, y a menudo sufría infecciones pulmonares, pero pronto comenzó a forjarse una versión muy distinta que hizo crecer la ya nacida leyenda de la maldición de la momia, a la que contribuyeron otras muertes extrañas además de la del propio Carnarvon: la de Arthur Mace, que abrió la tumba junto a Carter y murió antes de que se hubiese vaciado; la del hermano de Lord Carnarvon, Aubrey, que falleció repentinamente el mismo año que

él; la de sir Archibald Douglas Reid, que había radiografiado la momia; la del magnate norteamericano de los ferrocarriles George Jay Gould, quien falleció de neumonía tras visitar la tumba, y la de Richar Bethell, secretario de Carter, que murió de forma extraña también en 1929.

Lo cierto es que los estudios posteriores revelaron que, de las 58 personas que estuvieron presentes durante la apertura de la tumba y del sarcófago, solo ocho murieron, y que además sucedió a lo largo de 12 años, pero estos

El escritor escocés Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes, atribuyó la muerte de Carnarvon a un «mal elemental» que guardaba la tumba

acontecimientos no hacían más que avivar la imaginación de la prensa (ciertamente muy pre-dispuesta a ello), que transmitió la idea de que las extrañas muertes eran consecuencia de la profanación de la tumba (los periódicos ingleses llegaron a atribuir 30 muertes a la maldición).

LA MALDICIÓN SE ALIMENTA

Howard Carter nunca creyó en la maldición y, de hecho, decía: «Todo espíritu de comprensión inteligente se halla ausente de esas estúpidas ideas». Su propia muerte 17 años después del descubrimiento, en Londres, a una edad avanzada para la época, 64 años, y por la enfermedad de Hodgkin, es el mejor argumento para los detractores de la maldición.

Pero varias cosas alimentaron la fantasía popular: la seguridad (lo más probable es que ese mito tuviera como objetivo asustar a algunos ladrones de tumbas para que se mantuvieran lejos de la KV62) y la prensa. La historia de la maldición fue estimulada por los rotativos de la época, quizás por el propio *Times* de Londres que había logrado la exclusiva del hallazgo. Personajes como el escritor escocés Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes, y la popular no-

velista británica Marie Corelli pusieron también su granito de arena. El primero, según publicó la prensa de entonces, achacó la muerte de Carnarvon a un «mal elemental» que guardaba la tumba y que se había vengado de sus profanadores; y la segunda escribió una carta al periódico *New York World* en la que afirmaba conocer ciertos textos antiguos árabes que mencionaban una antigua maldición («La muerte extenderá sus alas sobre todo aquel que se atreva a entrar en la tumba sellada de un faraón») y que hablaban de venenos depositados en las tumbas egipcias para aniquilar a quienes las profanaran. Y aunque tanto egiptólogos como médicos desdeñaron la teoría del veneno, aportaron otra hipótesis: gérmenes que habrían causado una infección fatal.

¿UNA EXPLICACIÓN LÓGICA?

La teoría de que Lord Carnarvon murió por una infección causada por unos hongos que durmieron durante siglos en la tumba de Tutankhamon ha perdurado porque ha llamado la atención de la ciencia. Son muchos los científicos que se han embarcado en la discusión de la versión infecciosa y revistas médicas —como *The Lancet*— han publicado estudios al respecto. El microbiólogo Raúl Rivas afirma en su libro *La maldición de Tutankamón y otras historias de la microbiología* (Ed. Guadalmazán) que algunos patógenos, como el *Aspergillus niger*, el *Aspergillus terreus* o el *Aspergillus flavus*, pudieron permanecer milenios encerrados en la cámara real y atacar a un inmunodeprimido Carnarvon. El hecho de que las esporas de *Aspergillus* puedan permanecer latentes durante largos periodos de tiempo en los pulmones explicaría que no presentara síntomas de infección durante los cinco meses posteriores a su entrada en la tumba, y concuerda también con la infección que sufrió en los ojos y fosas nasales. Pero lo cierto es que, a día de hoy, la historia de la infección fúngica tiene también más de rumor que de hecho. Es una idea plausible como explicación de la muerte de Lord Carnarvon, pero la ciencia no puede afirmar con rotundidad que fuera la causa. **MH**



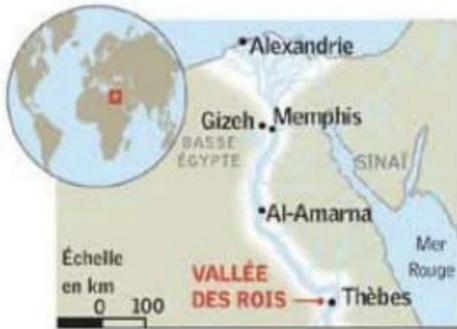
Momia



Los animales, considerados sagrados, también eran momificados.

MOMIAS EGIPCIAS

Los egipcios creían que era necesario preservar el cuerpo para posibilitar la supervivencia del alma. El Valle de los Reyes fue utilizado por los faraones del Imperio (1570-1070 a.C.) para ocultar sus tumbas de los profanadores.



EL VALLE DE LOS REYES

TUMBAS ENCONTRADAS **62**

PRIMERAS REGISTRADAS **AY y RAMSÉS I**

UNA DE LAS ÚLTIMAS DESCUBIERTAS **TUTANKAMÓN**

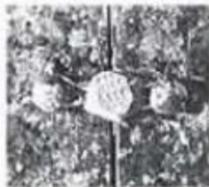
LA TUMBA DE TUTANKAMÓN

Fue descubierta prácticamente intacta.

CARACTERÍSTICAS

DESCUBRIDOR	HOWARD CARTER
AÑO DEL DESCUBRIMIENTO	1922
ESTIMACIÓN DE AÑOS QUE ESTUVO CERRADA	3.247
ARTÍCULOS HALLADOS	más de 8.000

LA CÁMARA FUNERARIA



Tenía un precinto que demostraba que no había sido abierta.

CAPA POR CAPA

PRIMER ATAÚD

Estaba hecho de madera de ciprés recubierto de una hoja de oro.

SEGUNDO ATAÚD

Era igual al anterior, pero con un delicado trabajo decorativo.

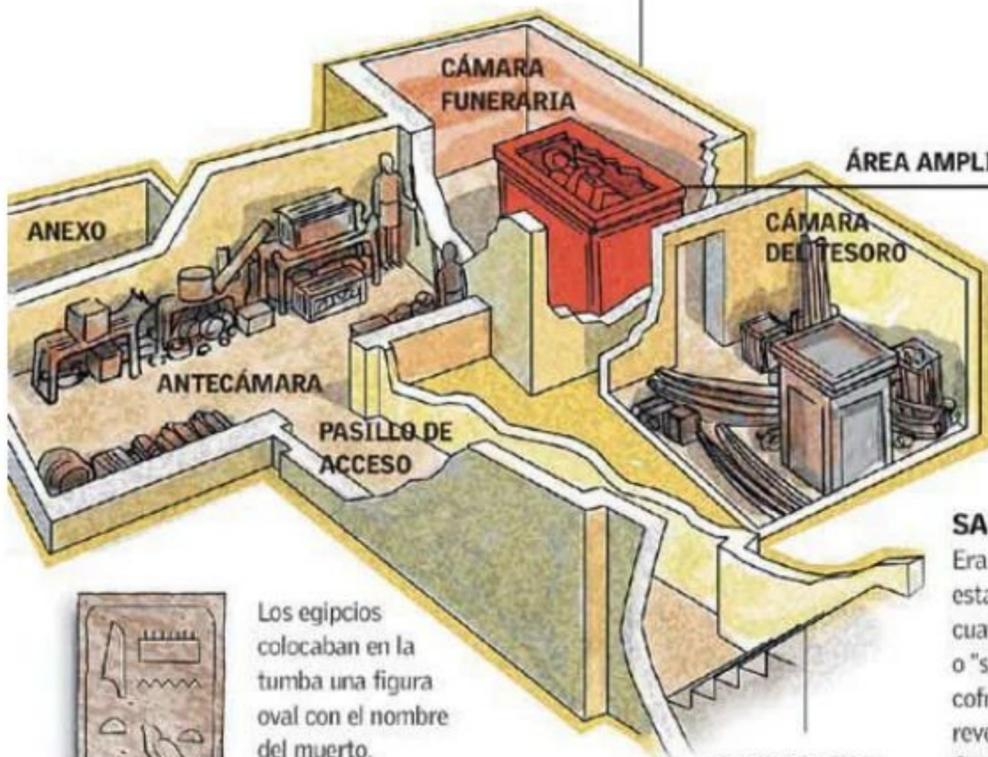
TERCER ATAÚD

Contenía a la momia. Hecho de oro macizo, al ser descubierto estaba casi todo cubierto de unguentos y betún que ocultaba su belleza.

PESO	110,4 kg
LARGO	1,88 m

LA MOMIA

Decorada con 150 amuletos y joyas, el rostro estaba cubierto por una máscara de oro. El estudio de la momia reveló que el faraón murió a los 19 años y que medía 1,88 m de altura.



Los egipcios colocaban en la tumba una figura oval con el nombre del muerto.

FIGURA OVAL DE TUTANKAMÓN

16 ESCALONES
Conducen a la tumba subterránea.

SARCÓFAGO

Era de piedra y estaba dentro de cuatro "capillas" o "santuarios", cofres de madera revestidos en oro. Contenía los ataúdes y la momia.



Se cree que los egipcios fueron los primeros en practicar el embalsamamiento. Mediante este procedimiento el cuerpo era preservado y se evitaba el proceso de descomposición.

PROCESO DE MOMIFICACIÓN DURANTE EL IMPERIO O REINO NUEVO



- 1 Con un gancho sacaban el cerebro por la nariz. Luego, por el costado abdominal izquierdo, extraían otros órganos.
- 2 Para absorber los fluidos y secar la piel, cubrían el cuerpo hasta el cuello con natrón (sal natural), durante unos 70 días.
- 3 Para evitar que la piel se agrietara, lavaban el cuerpo y lo frotaban con aceite. Luego lo rellenaban con lino, arena o serrín.
- 4 Juntaban las piernas del muerto y cruzaban sus brazos para luego envolverlo con vendas de lino.
- 5 Sobre la momia ponían una máscara con la cara del muerto y le colocaban los últimos adornos.
- 6 Luego colocaban la momia en un féretro de forma humana que llevaban hasta la cámara sepulcral, donde se ubicaba de pie para las últimas ceremonias. Se la enterraba en forma horizontal.

LA MÁSCARA

Cubre la cara momificada. Los egipcios creían que, por ella, el difunto podía reconocerse a sí mismo en el más allá.

PESO
10 Kg

MATERIAL
ORO MACIZO

FRENTE

Ojos
De cuarzo y obsidiana, están delineados con lapislázuli.

Barba de los dioses

12 anillos concéntricos



Buitre



Simbolizaba el Alto Egipto

Cobra



Simbolizaba el Bajo Egipto

Dorso

NEMES: TOCADO A RAYAS

El faraón siempre aparecía con corona, aunque en determinadas ceremonias usaba el nemes, un tocado que hacía parecer más grande e imponente.

Tiene repujados textos del libro de los Muertos.

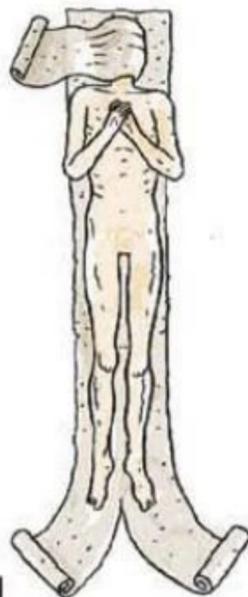


AMULETOS PROTECTORES

ENVOLTURA DEL CUERPO

DURACIÓN
CERCA DE
15 DÍAS

VENDAS DE LINO
UTILIZADAS
MÁS DE
150 METROS



1
Se colocaba el cuerpo sobre las vendas de lino, con las piernas juntas y los brazos cruzados.



2
Se enrollaban las vendas impregnadas de goma para adherirlas.



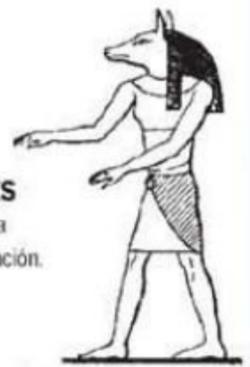
3
Entre las vendas se agregaban cientos de amuletos para proteger a la momia.



4
Concluido el vendaje se colocaba la máscara en el rostro.

DIOSES EGIPCIOS

Sus figuras estaban en la entrada de las tumbas, su función era acompañar al difunto en su paso hacia la eternidad.



ANUBIS
Dios de la momificación.

Los sacerdotes embalsamadores se ponían una máscara de chacal adoptando el papel de Anubis.



OSIRIS
Dios del más allá y el renacimiento.



ISIS
Diosa maga de mil nombres y esposa de Osiris.



THOT
Patrono de las letras y de las ciencias.



BES
Protegía a los partos y a los sueños.

P. Cezanne

L'ÉZ ANNE



LA BÚSQUEDA INFINITA DE LA VERDAD EN EL ARTE

Paul Cézanne imaginó un arte capaz de transformar la percepción misma de la realidad, donde incluso los elementos más simples del mundo natural pudieran revelarse como detonantes de una revolución estética al ser vistos por los ojos del artista que miran más allá de lo evidente.

POR JAVIER GONZÁLEZ TORRES

Profesor Ayudante Doctor.
Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Málaga

El pueblo de L'Estaque visto desde el mar (h. 1876).

La pincelada amplia y estructurada de Cézanne construye los volúmenes de las casas y colinas en bloques de color que sugieren profundidad y textura. Este método marca su transición hacia un estilo más moderno, en el que busca formas geométricas en la naturaleza y simplifica los elementos, anticipando el cubismo.

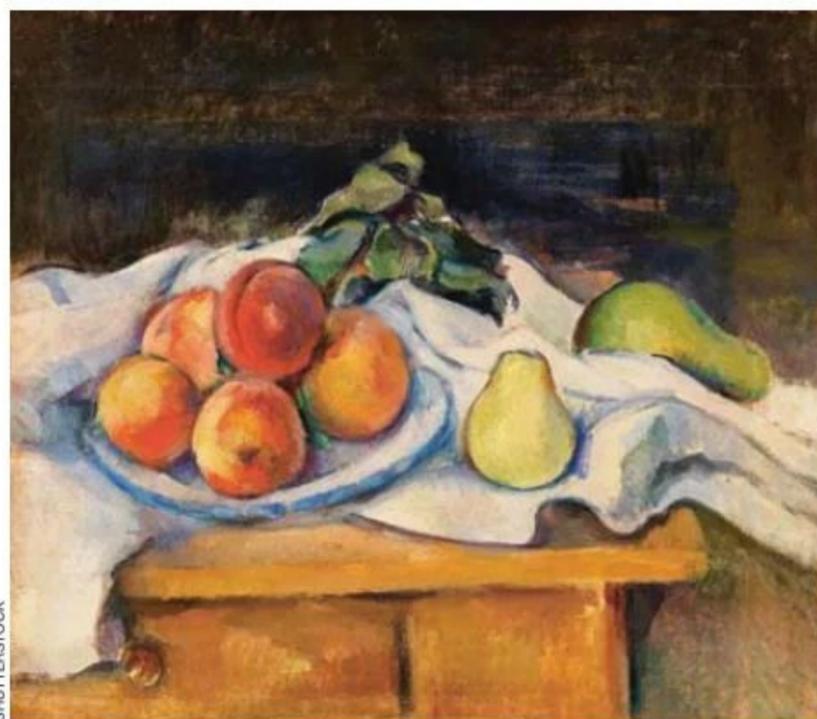


Llegará el día en que una zanahoria, que un pintor haya visto con ojos de pintor, podrá provocar una revolución». En las diversas *Conversaciones* (París, 1921) mantenidas con Joachim Gasquet, Paul Cézanne se dedicó a completar con palabras lo ya realizado en sus ejercicios plásticos: la ruptura de los estándares convencionales. Y así, en el diálogo distendido, surgieron frases tan contundentes como la citada; es más, podría decirse que incluso tal aserto nos lleva a reflexionar sobre la situación del arte en la actualidad.

¿UNA PREMONICIÓN?

Han pasado bastantes décadas desde que el pintor nacido en Aix-en-Provence augurara el momento —futurible— en el que alguien, provisto de la capacidad de interpretar el mundo a través de una visión estética y de plasmarla sobre una superficie imprimada, interpretase de tal manera a una hortaliza de modo que la situase al frente de una sublevación. Una intención que tal vez puede derivar del betacaroteno procedente de la vitamina A, causante también de su intenso y paradigmático color anarajado; lo mismo tiene que ver con la capacidad antioxidante que alarga la «juventud» de las células; o, incluso, tal vez, sea por la riqueza de sus minerales —entre ellos el magnesio, el fósforo o el calcio, entre otros—, que facilitan el tránsito intestinal y la digestión con su alto contenido en fibra. El caso es que la *Daucus carota sativus*, popularmente conocida como zanahoria, es una verdura umbelífera de raíz que, originaria de tierras europeas y asiáticas, quizás cambie el mundo.

Para verificar tal alcance hay que acudir a quien firma con gravedad la referida sentencia. En ese sentido, el «activismo» del pintor francés resulta clave. No puede olvidarse que su intención era la de causar asombro en París con la simple interpretación del cromatismo de un fruto natural. Para Cézanne, la voluntad de quien pinta —como también la de aquella persona que acciona el disparador de la cámara de fotos— queda subsumida al ejercicio de una función clave, absolutamente responsable y trascendente: la de ser un transmisor de la naturaleza a través del arte. La armonización con el espectáculo múltiple que ofrece un paisaje debe ser «digerida» por la mente humana como una acción que, a través de lo plasmado en el lienzo o en cualquier otro soporte, convierta lo fugaz de la contemplación en una categoría permanente, perdurable, atemporal. Y, en ese sentido, el vehículo de transmisión de esas sensaciones perceptibles en la pintura es el color.



Fruitas sobre una mesa (h. 1890-1893). En los bodegones de Cézanne el color y la forma dialogan para revelar una nueva profundidad en lo cotidiano.

El cromatismo yuxtapuesto en manchas alternas se alía en las poéticas de Cézanne para crear una visión personal de todo paisaje en el que la exactitud tradicional deja paso a la captación de lo vital. La naturaleza, aquella «base necesaria para la concepción del arte» como él mismo apuntase, es el resorte desde el que se concretiza la belleza; en definitiva, el nudo gordiano a partir del cual se construye el artefacto artístico. Y para que este sea digno reflejo de ese punto de partida tan referencial, se hace necesario que toda mente creativa sea capaz de abordar la tarea a partir de un conocimiento exhaustivo de herramientas, técnicas y procesos formales. Estas, junto a la experiencia particular y las sensaciones emocionales —desligadas de lo sentimental y todo cuanto de literario enmascare la realidad—, convergerán en la materialización plástica de un único objetivo: la esencia misma del arte plasmada a través de «la verdad pictórica».

De esta manera se define el concepto de «artista». Más allá de la persona en cuestión, debe entenderse que, en su realidad íntegra, es más bien un órgano receptivo complejo dedicado por entero a registrar impresiones sensoriales; estas son el motivo fundamental de su práctica y no puede entrometerse en ese proceso de «traducción» al que ha sido llamado. Su actuación es similar a la de la placa fotográfica, previamente «sensibilizada», predestinada a captar aquello a lo que apunta el objetivo, en combinación con la velocidad de obturación, la profundidad de campo, la parcelación del escenario y demás cuestiones técnicas.

En su realidad íntegra, el artista es más bien un **órgano receptivo complejo** dedicado por entero a registrar impresiones sensoriales



SHUTTERSTOCK

Cantera en Bibémus (h. 1895). En esta obra Cézanne transforma el paisaje rocoso en un juego de planos y bloques de color.

CEZANNE Y EL DISEÑO INDUSTRIAL

En el «nuevo edificio del futuro» que plantea Walter Gropius desde el manifiesto inaugural de la Bauhaus (1919), en el que colaborarían al unísono oficios artesanales y artísticos a través de métodos tradicionales y tecnocientíficos, el diseño integral cobra especial importancia. No en vano, se parte de una estética que otorga suma importancia a las formas geométricas esenciales, a partir de cuya combinación surge una obra de arte total a modo de construcción imaginativa. La fascinación por el color que siente el primer director del taller de metales, Johannes Itten, le lleva a referenciar un extenso elenco de precedentes entre los cuales Cézanne ostenta un lugar relevante. Los ecos de su poética viven así un renovado renacer en el terreno de la industria desde dos puntos referenciales, plasmándose en objetos de Wilhelm Wagenfeld, Wolfgang Tümpel, Wolfgang Rossgger, Otto Rittweger, Josef Knay o Marianne Brandt, entre otras firmas.

El llamado «heroísmo de lo real» convertiría así a una zanahoria en destacado paladín de la lucha contra aquellos elementos fantasiosos que enmascaran a la naturaleza, opacando su enorme grandeza o ligándola a ser únicamente el escenario en el que suceden tramas pseudohistóricas. En este sentido, el arte, según Cézanne, es ante todo óptica; de ahí que sean los ojos del público los que recepcionen aquello que todo artista ha pergeñado. Para ello no debe perder de «vista» que se trata, siguiendo a Baudelaire, de un *homo additus naturae*, quedando su quehacer obligado a la traducción de la realidad a la que se enfrenta a través de estructuras organizadas de color. Estas superan de manera amplia a cualquier reproducción mimética puesto que tienen como base fundamental a las formas geométricas simples, a los contrastes cromáticos y a los matices volumétricos, unidos en un método armónico pleno, ordenado en planos.

De ahí que sean los ojos de quien pinta los que marquen el camino de lo revolucionario en tanto configuradores de una creación plástica que deriva de la relación congeniada entre los objetos a través del color. Lo reconoció así Fernand Léger cuando, años después, apuntaba en una conocida opinión que el arte de vanguardia no sería el mismo de no haber existido Cézanne, quien, a través de sus obras, le «invitó» a entender las formas, los volúmenes y la importancia del dibujo. De la misma manera que la mirada subversiva del surrealismo se empeñaba, con Magritte de por medio, en defender que una reproducción dibujística no es suficiente resorte visual para entender que aquello que se puede ver desde lo superfluo es solo una pipa o una manzana.

SOBRE LOS RENOVADOS «MODOS DE VER»

Estará cada vez más cercano el día en el que las zanahorias cambien el mundo si atendemos a esa esencialidad en la que el color ejerce de gozne para conectar el cerebro humano con el universo, en un ejercicio espiritual e inteligible. En el fondo de la práctica artística subyace la necesidad de la formación cual vehículo para transgredir a futuro aquello que se hereda sin justificación —sobre todo en el terreno académico—, en un ejercicio de audacia no siempre bien esgrimido. El camino marcado por Cézanne liberaba así a la pintura del encorsetamiento representativo al que había sido sometida desde el Renacimiento, abriendo los ojos a las generaciones más jóvenes: lo importante es el estudio de las relaciones entre los objetos, como apuntaba George Braque, reconociendo el magisterio de aquel y su prolongada sombra. El «arquitecto de los secretos de la materia», en opinión de André Lhote (1933), proponía nuevos medios para el acercamiento perceptivo a la naturaleza, sustituyendo la perspectiva tradicional por una dimensión espiritual en la que la disposición sistémica de planos cromáticos, inteligibles desde su propia esencia, conforman la «imagen artística».

Esas renovadas «metáforas plásticas» ponen patas arribas a la percepción del público, habituado a detentar un papel pasivo en la asimilación acrítica de claves cerradas. Cuando el orden de lo visual no se corresponde con criterios comúnmente acep-

El camino marcado por Cézanne liberaba a la pintura del encorsetamiento representativo al que estaba sometida



SHUTTERSTOCK

La batalla del amor (h. 1880). En esta obra, el paisaje funciona casi como un marco abstracto que envuelve el drama central.

tados, en el momento en el que el espacio se ve imposibilitado para crear distancias, tan pronto como los elementos compositivos se disuelven o el ritmo tiende hacia lo caótico, la comprensión se cortocircuita. Sobre esta cuestión insistirán las vanguardias históricas y gran parte de las tendencias posteriores en un ejercicio intelectual que ahonda en plasmar esa otra parte de la naturaleza que no ocupa la primera línea de visión. Y, a su vez, los ecos cezannianos sobrevolarán sobre una premisa nodal en cada artista moderno: la de la libertad creativa; aquella que se opone a la encorsetada herencia de lo académico y que entiende que la mirada particular, parcelada e interior, es un elemento suficiente para la configuración de una determinada propuesta.

El extenso catálogo de autorías y planteamientos que sucederán en el tiempo a las experimentaciones de Cézanne remitirán a este de manera implícita o explícita. No debe olvidarse que quien inicia un proyecto particular —no siempre bien entendido

ni, tampoco, correspondido— es el pintor francés, empeñado en sintetizar valores unívocos y universales a través de la interpretación de la naturaleza desde su propia mirada. Motivos estos que, junto a otros eslabones aportados por distintos precursores, completan una cadena de episodios que será clave en el debate artístico de las décadas posteriores. Ese enfoque pionero se verá así amplificado en ramificaciones que simplifican la composición, identifican lo objetual con líneas geométricas básicas, usan del color cual elemento modulador y apelan a la esencialidad cual parámetro indeleble a la visión de quien crea. Tales presupuestos sitúan al mundo interior, aquel que se expresa a través del «ojo artístico», en la base sobre la que se asientan proyectos heterogéneos, individuales o grupales.

EL ADANISMO DE LA MEDIOCRIDAD

Más allá de la praxis conceptual, de por sí interesante, también es reseñable que el cambio

«La naturaleza es siempre la misma, pero de su apariencia no queda nada. **Nuestro arte tiene que otorgarle la dignidad de lo perdurable**»



SHUTTERSTOCK

Madame Cézanne en una silla amarilla (1888-1890). Este retrato es un claro ejemplo de cómo Cézanne buscaba trascender la representación tradicional y emplear el color y la forma para capturar la esencia de su modelo en lugar de solo su apariencia.

LA NATURALEZA, OBJETO DE ATENCIÓN ESTÉTICA

En una conocida entrevista realizada en el programa *A fondo* (1976) de TVE, Jorge Luis Borges afirmaba que la tarea del arte es transformar todo aquello que sucede de continuo en el mundo exterior en elementos perdurables. Entre esos «símbolos» citaba a los colores, las formas, los sonidos o las palabras — como

era su caso—. Tras el aserto y pesar del tiempo transcurrido, la conceptualización de lo artístico mantiene vivo su anclaje a lo cotidiano. Igual que hizo Cézanne; de la misma manera que otras autorías también lo habían defendido. Hoy, desde lo contemporáneo, el carácter plástico de la contemplación — con independencia del lugar,

los medios y del debate social que suscite— no debiera olvidar el binomio arte-naturaleza. Haciendo uso de la belleza y la libertad, esas claves siguen válidas para transmitir ideas novedosas que sean entendibles desde posicionamientos reivindicativos particulares y se «rebelen» en clave de emancipadoras pulsiones.

que preconiza Cézanne en la percepción pública de sus obras traspasa el umbral temporal para convertirse, en pureza, en un proceso que rompe con aquellas categorías cosificadoras tradicionales. Tanto es así que, con el tiempo, va a instalarse en la cotidianeidad como sistema dotado de absoluta validez, alternativo al heredado. La atención a esos trasfondos que Husserl denominará «horizontes intencionales» (1913), alude a la óptica singular que dimana de la obra, llamando la atención sobre cuestiones parciales que cobran un inusitado protagonismo. Se trata de una disociación clave que diferencia al sujeto del objeto y en la que se abordan explicaciones que huyen de lo científico para enrolarse en el espíritu de cada persona. Esta, a partir de su propia experiencia, es capaz de identificar elementos, comprenderlos y proyectar su adhesión desde criterios subjetivos, estableciendo juicios concretos. Siguiendo a Merleau-Ponty y su *Fenomenología de la percepción* (1999), estaríamos ante un lenguaje mudo, una lógica sin palabras, una significación inmanente.

De esta manera, los elementos que configuran una obra no requieren ser captados previamente desde la lógica racional sino que «viven» un nuevo proceso de «comprensión» desde parámetros identificativos, transmitiendo pensamientos, sentidos, opiniones y creencias que extienden límites, abren mundos y ensanchan el sentido performativo de lo artístico hacia experiencias novedosas. Y bajo esos preceptos, autorías, tendencias y proyectos se desarrollan a lo largo del siglo XX, perdiendo fuste con la llegada del nuevo milenio.

El fin de la fijación de los contornos, la apuesta por la latencia interna, la ruptura de límites im-

puestos desde el exterior, el impulso dado a las transiciones, la vibración transmitida por las composiciones dinámicas o la importancia dada a la materia por encima de convenciones temáticas no están hoy tan vigentes. De hecho, asistimos a propuestas generalistas que convierten lo superfluo en pauta principal de un quehacer que, amparado por un sistema expositivo anclado al poder mediático, ensalza la mediocridad desde términos pecuniaros, olvidando por desconocimiento el sentido «revolucionario» de los presupuestos cezannianos.

La posible salida a ese complejo enquistamiento adánico que, a su vez, provocaría el retorno a prácticas artísticas resultantes de procesos intelectuales anclados al medio natural, está de nuevo en Cézanne. En su opinión cuasi atemporal, aplicable a la perfección a la sociedad hipertecnológica actual, «[...] la naturaleza es siempre la misma, pero de su apariencia no queda nada. Nuestro arte tiene que otorgarle la dignidad de lo perdurable. Nosotros tenemos que hacer visible, por vez primera, su eternidad». Y es que, para la existencia de progresos, de una «verdad auténtica», el ojo creativo debe habituarse para trabajar desde esos motivos más cercanos. Así, prestando atención a las luces y a las sombras, así como a las sensaciones cromáticas, se provocarán conexiones identificativas con el público a través de la vibración, la conmoción y la expresión.

Será para entonces cuando, posiblemente, esa zanahoria en la que nadie repara, tan simple como compleja, envuelta en criterios de artísticidad y vista en clave investigadora, consiga llevar a cabo su propósito: liderar una revolución tan didáctica que promueva el conocimiento, la valorización del hecho estético y la capacidad crítica. **MH**

LAS LEYENDAS QUE DIERON ORIGEN A LOS EMBLEMAS HERÁLDICOS

MITOS Y BLASONES

ENLACE AL CANAL

byneon.com/byneontelegram

Escanea el código QR:



Cuando contemplamos un escudo heráldico a menudo nos preguntamos sobre el significado que puedan tener las figuras representadas en él. En algunos casos es fácil inferir que existe algún tipo de simbolismo: una mano con una espada, una sirena, una torre en llamas, etc. Pero, en otros, se dejan entrever otras intenciones menos claras.

POR PEDRO VALVERDE

Doctor en Historia, Jefe del Área del Libro y la lectura en la Comunidad de Madrid.



Los orígenes de la heráldica fueron, sobre todo, prácticos. Su objetivo era ofrecer una distinción visual personal en campos de batalla y torneos. En la sociedad feudal la visualización social y los honores eran tan importantes para la nobleza como lo era la riqueza. Tan importante o más que los privilegios como la exención de impuestos o el monopolio de cargos políticos, era el derecho de todo noble a defender su honor personal en duelo y a la exclusividad de sus insignias heráldicas.

Por tanto, los blasones pretendían reflejar un pensamiento o un recuerdo de un hecho real o mítico que enalteciera a la familia. Incluso, algunos linajes van a realizar una pirueta ideológica creando una leyenda para explicar un escudo surgido de la práctica. En un mundo como el medieval, en el cual la inmensa mayoría de la información era de carácter visual, plasmar en una imagen el mejor valer de una familia, ya fuera por sus orígenes o por el favor real, estaba demostrando al resto del mundo un alto grado de relevancia social. El blasón, junto al apellido y el solar eran los rasgos definitorios de la beata estirpe. Y su relato legitimador se va a mostrar por medio de la genealogía y de la heráldica.

LA IMPORTANCIA DEL LINAJE

La justificación del prestigio de los linajes nobles tiene un discurso que nace incluso antes que la heráldica, pero que terminará por converger con ella. Ya encontramos relatos genealógicos en las culturas germánica y céltica de tradición oral. En España las primeras noticias de textos genealógicos están en el *Chronicon Villarense*, escrito entre 1194 y 1211 y que, posiblemente, sirvió de fuente para el famoso *Livro de linhajes del conde don Pedro de Barcelos*, en el que se relatan los orígenes de las principales familias de la nobleza peninsular.

En estas genealogías de las grandes familias aparecen rasgos comunes que adornan al personaje cabeza del linaje: el hecho heroico, la elección divina y el comportamiento intachable, que eran legitimado-

ras de su poder. Esta idea de linaje como elemento justificativo se acentuó con los cambios políticos que se producen en Europa durante los siglos XIV y XV, que provocan el ascenso de nuevas familias a la alta nobleza en la península, en Inglaterra y en Francia.

En Castilla, a partir del ascenso de la dinastía de los Trastámara se inició el encumbramiento de nuevas familias que han respaldado a Enrique II en la guerra civil. Estas tenían la necesidad de justificar los altos puestos y mercedes que les otorgó la Corona. Muchas de estas casas no podían documentar su prestigio a través de antiguas fundaciones, solares ancestrales o crónicas del reino, pero sí que lo podían hacer a través de las historias y leyendas que se reflejaban en este tipo de literatura, donde se ensalzaba al linaje mediante un origen mitificado que a veces se remontaba mediante unas etimologías irreales a los propios visigodos como eran los Gordoncillo, los Gudiel o los Godoy. Incluso conversos como los Arias adoptaron esta estrategia creando un mítico antepasado visigodo llamado Arias Godo.

LA HERÁLDICA PASA A SER TESTIMONIO DEL LINAJE

Las historias fabulosas se trasladaron a la heráldica. Estas narraciones, reflejadas en nobiliarios y certificaciones de armas, explicaban el origen del blasón mediante un relato mítico y heroico protagonizado por un miembro destacado del linaje. Si bien estos documentos no tenían un valor legal en sí, suponían un argumentario sólido para elevar el prestigio y la valía de las familias.

A la vista. Los blasones eran protagonistas en estandartes y banderas de batalla, donde representaban el linaje y las alianzas del portador.

ISTOCK



Identidad en la batalla. El escudo de armas identifica al duque de Alençon atacando a Enrique V en Agincourt (1415).

En ellos encontramos relatos basados en leyendas tradicionales que adornan unos emblemas que ya existían previamente y que se confeccionaron *ex profeso* para explicar su contenido. Este el caso de los Meneses y su leyenda romántica relatada en su *Libro de armería* por Diego Hernández de Mendoza:

Acaeció que un rey de León tenía una hija, la cual, como no es nuevo, se enamoró de un mozo de caballos de su padre. Y esta por le complacer, o por haber más lugar de cumplir sus amores, le requirió que la sacase del real palacio. Puesto en obra, la llevó y metidos en un monte, después de la haber escarnecido, la dejó sola tomándole todo lo mejor que llevaba de joyas y ropas, y casi dejándola desnuda. E la fortuna la llevo a aquel lugar de Palacios de Meneses y llegando a casa de un rico labrador, donde casi por Dios la acogieron. Y como virtud y resplandor de nobleza en todo hábito se muestra, esta como quiera que ajeno de su crianza sirvió tan

En los blasones encontramos relatos basados en leyendas tradicionales que adornan los emblemas

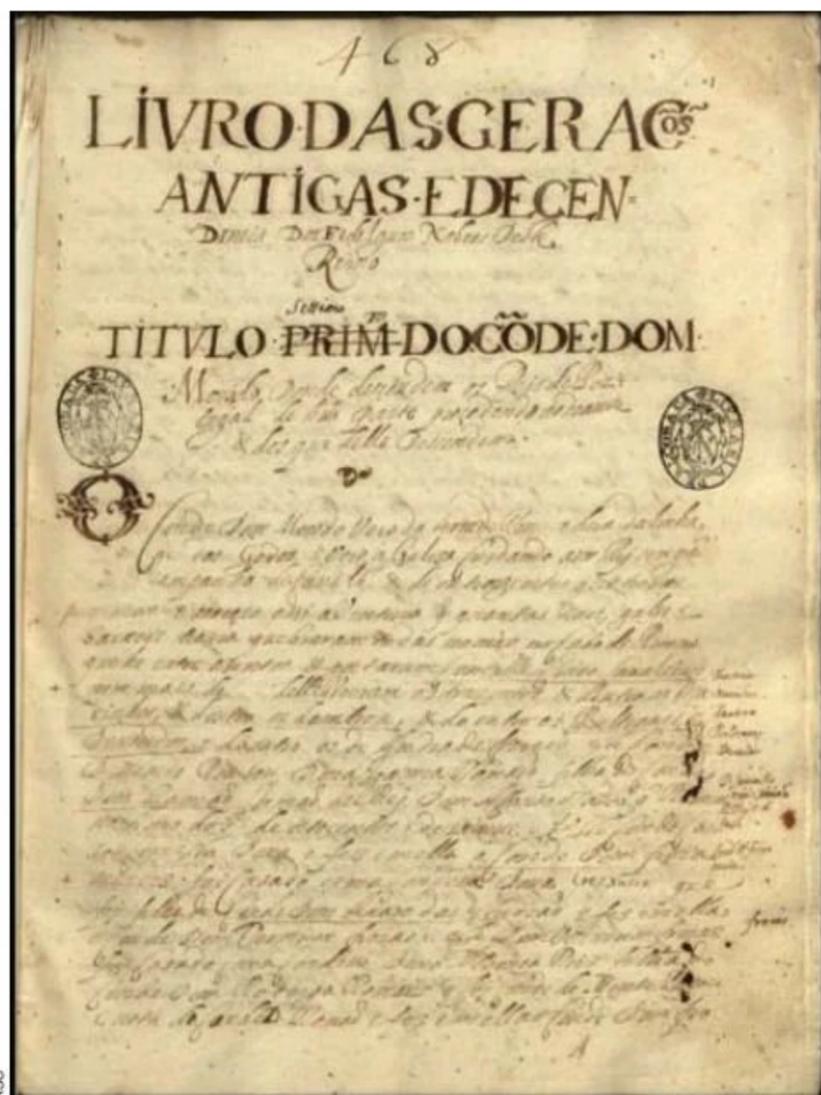
bien aquel bajo hombre, que se agradó de su diligencia y loables costumbres. Y fallecida su mujer, se casó con ella, do habidos ya hijos. Un día, el rey, perdido de sus monteros, llegó a aquella casa, al cual la no de él conocida hija sirvió agradablemente.

Y aparejándole el manjar en una tortilla de huevos, una sortija de oro que tenía echó en ella, la cual muy conocida del rey era, y era certificado que sola su hija la tenía. El padre comiendo, hallando la sortija, la conoció. Y discretamente contemplando en la facciones y actos de ella tuvo conocimiento ser aquella su hija, la que por muerta o perdida tenía. La cual echada a los pies del poderoso y temido rey demanda con muchas lágrimas perdón de su yerro. Y como piadoso padre herido de paternal amor, perdonándola, se alegra con aquélla y hace al marido señor del nombrado lugar, con otros mayores dones y mercedes, dando los hijos el apellido del lugar tomándoles llamaban los infantes de Meneses. Y porque en aquel tiempo y aun ahora en algunas partes a la tortilla de los huevos llaman «mal asada», así el escudo de sus armas llaman mal asada por lo ya dicho, que es un escudo todo amarillo.

La intención de este relato era demostrar la relación de la familia Meneses con la realeza, convirtiendo el círculo dorado realizado originalmente para el reconocimiento visual en batalla, en una historia romántica que llegó a trascender tanto que incluso algunas ramas de la familia incorporaron el anillo a su escudo.

Otra leyenda confeccionada para explicar el resurgir de un linaje es la que relata el origen del emblema de los Girón en un acto heroico para salvar al rey de Castilla:

Había un conde que se decía don Rodrigo, que de aquél vienen los Girones, lo cual dice que fue de esta manera. Siendo mancebo este conde acaeciese con el rey en una batalla de moros y, como los moros fuesen muchos más que los cristianos, el rey fue en poder de aquéllos apeado del caballo, donde ocurriendo por allí que este caballero hizo tanto por su persona y arredró los enemigos de él y descendió de su caballo y puso al rey en él. Y al tiempo del cabalgar, con su espada cortó de la cota de armas del rey, un girón, el cual girón tiñó con la sangre pagana de que su espada estaba muy tinta, el cual girón puso en sí. Quedó el caballero en poder de los moros cautivo. El rey salido de la batalla y venido al real preguntó por aquél que le había librado, al cual no reconoció, y como no apareciese, un privado de él dijo que él había sido el librador. Y el rey le dio el



Linaje y prestigio. A la izda., *Libro de los Linajes del Conde D. Pedro* por João Rodrigues de Sá e Meneses (s. XVII). A la dcha., un imponente escudo de armas domina la escena en este grabado de G. Doré para *Don Quijote de la Mancha*.

premio y galardón del ajeno mérito. Liberado el buen caballero de la prisión, vino al rey a le pedir merced por el tan señalado servicio, do le fue respondido ser él contrario. En fin, delante la gran corte demostró el girón que le había cortado de las sobreseñales, las cuales traídas allí pareció ser verdad. Y el rey le requirió le demandase merced cual quisiese, que aquella le sería otorgada, el cual no quiso salvo que le diesen por armas aquel girón. E le fueron dados tres girones colorados en campo amarillo. El rey le dio tierras y vasallos y lo hizo conde.

Las propias familias ligadas a la realeza inventaron historias para defender sus propios intereses, como la explicación mítica de las armas del *Tratado sobre las armas que le fueron dadas al infante don Manuel*, obra del noble y escritor Don Juan Manuel en la que se explica el escudo de los Manueles por un sueño profético de la reina en el que aparece un ángel con una espada. En esencia, la intención del relato era utilizar la heráldica como una finalidad básicamente política. Lo que pretende resaltar don Juan Manuel a través de la leyenda son las similitudes de su linaje con la casa real de Castilla.

La leyenda que da origen al blasón enlaza el nom-

bre del propio linaje con un hecho heroico, como los Olivera tal y como se relata en su certificación de armas de tiempos de los Reyes Católicos escrita por Garci Alonso de Torres:

(El caballero Olivera) por una cuestión que tuvo con el fijo del rey de Portugal fue mandado echar a un león e a una leona que rey tenía. E este caballero viéndose encerrado fizo suplicar al rey que le ficiese merced de le facer dar un ramo de olivar e alguna espada, porque como caballero de los leones se pudiese defender. El rey, a suplicación de todos los caballeros que allí estaban, le fue mandado dar el ramo de oliva e una media espada, con la cual se defendió del león de tal manera que le cortó medio pescuezo y en fin le venció. E a la hora soltaron la leona e lo mismo le fizo a la cual cortó una cadera. E por esto que hizo este caballero tan varonilmente mandó el rey que le diesen por libre. E que allende el ramo de oliva trajese por armas el león con una mano en ella tenga empuñada un media espada, por do claramente se muestre su varonil victoria.

Otras veces, la historia tiene como protagonista a un ser mitológico, una dama de características sobrenaturales, ya sea sirena, hada o demonio. Las más



Herencia heráldica. 1. Escudo de los reyes de Castilla desde 1230. 2. Escudo de los Guzmán. 3. Escudo de los Cabeza de Vaca. 4. Escudo de los Miranda. 5. Escudo de los Maerinos. 6. Armas primitivas de la Casa de Meneses. 7. Escudo del apellido Avendaño.

famosas fueron la del hada Melusina que dio origen al linaje de los Lusignan y la del Caballero del Cisne de los Bouillon. En nuestro país se encuentran en el origen del emblema de los Marinos, que son unas ondas marinas azules:

El señor de la casa, yendo por su tierra ribera de la mar vio estar unos hombres y mujeres al sol cerca de una peña despojados y cubiertos de un cuero escamoso. Y arremetiendo de súbito con el caballo, estos se lanzaron en la mar y pudo atajar una hembra la cual tomó, que a gran pena la pudo tener, e la llevó a su casa e hizo curar de manera que aquellas escamas o cuero duro e malo todo se mudó y se hizo tan hermosa que fue una gran maravilla y aprendió la habla, de forma que el caballero pagado de ella, la tomó para sí, de la cual ovo un hijo.

El linaje Miranda trasladó literalmente la leyenda de Melusina a su emblema en el cual aparece una serpiente:

Un caballero de este linaje alcanzó a ver una mujer encantada, la cual era muy hermosa. Y ciertos días del año tornábase serpe, en la cual ovo un hijo e una hija, e a cabo de tiempo ovo él de saber cómo se tornaba serpe e la aguardó escondido. E ella se apercibió ella en aquella figura y tomó los hijos en los brazos e huyó. Pasando un río, se le cayó la hija, la cual después casó

con aquél do vienen los de aqueste linaje de los de Miranda, y por aquello traían una sierpe verde por armas en campo amarillo.

Otras familias añadieron un barniz fabuloso a hechos con base histórica como en la historia del león y la serpiente en la que se refiere el origen de los Guzmán

En Fez (el caballero Guzmán) halló un león peleando con una fiera serpiente. Y habiendo consideración, fue en ayuda del animal que era las armas de su rey, que es el león, y de hecho los dos mataron la serpiente. E venido en la ribera de la mar, el león lo acompañaba. Los marineros del navío, que tenía fletado, temieron de aquél y jamás lo quisieron acoger. El buen caballero hubo de entrar en el barco y el león se lanzó en pos de él en la mar nadando, y allí se ahogó. E como las armas de Guzmán sean dos calderas jaqueladas de oro y blanco y colorado las cabezas de las serpientes y el campo azul y tomó él por la orla cuatro leones colorados.

Este relato novelaba el origen de la casa de Niebla, pues su fundador, Alonso Pérez de Guzmán, el famoso Guzmán el Bueno, marchó a guerrear a África al servicio del sultán de Fez. La historia del auxilio al león no era original, ya que encontramos su referencia en el *Caballero del león* de Chretien de Troyes. También aparece una historia similar en la *Crónica de Alfonso X* que ubicaba la anécdota de los leones en Túnez.

Las historias míticas se procuraban situar en momentos que dieran mayor prestigio a la familia, como la Reconquista, que era un hecho real y presente en el imaginario colectivo y, por tanto, de gran valor ideológico. De ellas conservamos ejemplos a través de numerosos libros de linajes, algunos curiosos como el de la apuesta de los de Ávila:

Un rey de Castilla teniendo aplazada batalla un día para otro con los moros, esa noche los moros, como lo han muchas veces por costumbre, enviaron al rey un gran presente de fruta de sartén, en la cual había muchos frisuelos o almojábanas. En aquel tiempo en la real tienda estaba gran caballería con el rey, a los cuales mandó dar de la fruta. Y él y ellos comiendo de aquella dijo el rey: «Ahora caballeros mirad como coméis que cuantos frisuelos cada uno comiere, tantos moros ha de matar mañana en la batalla». E eran allí había dos caballeros de Ávila, y dijo el uno: «No quiero más comer, que harto me basta matar trece moros por trece frisuelos que he comido». E el otro parece que era mal comedor de aquella fruta e no comió más de seis, y fue cosa cierta que el otro día el de los trece mató tantos moros y el otro los seis. Y así traen los unos seis y los otros trece roeles.

En ese periodo se sitúan otras muchas historias, como la heroica escalada de la hueste segoviana en la reconquista de Madrid representada en la Sala Blanca del Ayuntamiento de Segovia en el escudo de los de la Torre; la camisa morisca con tres saetas que traen los Avendaño o la del origen de las trece estrellas de los Salazar, arrebatadas a un guerrero musulmán. Incluso la famosa familia Mendoza, origen de la casa del Infantado, mezcló varios relatos para explicar su emblema, atribuyendo su escudo a las armas del Cid en cuya época aún no existía la heráldica. Aunque, sin duda, la más famosa es la del pastor Martín Alhaja que dio origen al emblema y apellido Cabeza de Vaca, que narra cómo en la batalla de las Navas un misterioso personaje guio a la hueste cristiana para poder sorprender a los almohades por un camino de montaña señalado con la calavera de una res.

Otros relatos fueron más allá, situando en el extranjero los hechos heroicos que servían para justificar figuras extrañas a la heráldica española. Es el caso las flores de lis de los Isla

El señor de la casa, viviendo en Francia en la casa del rey, sobre la entrada de la cámara hubo debate entre él y un privado del rey, por vía que vinieron en reto, cuyas condiciones fueron que el vencedor tomase las armas al vencido y las trajese como más le pluguiese. E este



El espaldarazo. Edmund Blair Leighton recreó en 1901 una escena de nombramiento de un caballero (el espaldarazo) en la que se refleja que en ella también se lucía el blasón.

caballero, privado del rey había alcanzado tanto con él que le había dado las armas reales de Francia con alguna diferencia, como es costumbre, la cual diferencia era en la color del escudo. Y siendo vencido el francés, el rey rogó muy mucho al de Isla que tomase otro don, cual quisiese, dejase las armas por ser suyas, y jamás lo quiso hacer. En fin el rey le rogó que las pusiese en parte que no recibiesen baldón y, por no dejar de hacer su ruego, la puso por esquina en esta manera. El escudo partido en pal a la parte derecha las hondas y a la otra, tres flores de lis de oro en campo verde puestas en banda, y el escudo o campo azul

Así, diferentes historias, con distintos protagonistas y hechos fueron justificando los derechos de las casas nobiliarias mediante esta mitografía familiar. El emblema fue la imagen parlante del mejor valer del linaje. Hoy en día esas historias se ven fantasiosas e incluso pueriles. Pero, en un mundo en el que lo real y lo sobrenatural, lo mundano y lo divino, estaban separados por una línea que a menudo era muy difusa, eran perfectamente verosímiles y cumplieron su objetivo a la perfección. **MH**

MARÍA DE MONTPELLIER

LA REINA SANTA QUE ENGAÑÓ A SU MARIDO PARA CONCEBIR UN HEREDERO

Mujer desgraciada, vivió innumerables muestras de rechazo. Casada en tres ocasiones sufrió el repudio de sus tres maridos y luchó toda su vida por recuperar su condado y los derechos que le fueron arrebatados.

POR SANDRA FERRER

Periodista

En enero de 1174, Zaragoza era el escenario de una boda real. El rey Alfonso II de Aragón se casaba con Sancha de Castilla. Mientras los cónyuges se unían en santo matrimonio, desde la lejana Constantinopla viajaba una mujer, hija del emperador, para casarse con el mismo soberano. Eudoxia Comnena tardó semanas en atravesar Europa y fue en Montpellier donde recibió la noticia de que su prometido no la había esperado. Los reyes de Castilla y Aragón habían tratado varios enlaces a la vez y cuando acordaron unir a sus hijos, Alfonso y Sancha, se olvidaron de la princesa de Constantinopla. Guillermo VIII de Montpellier, anfitrión de Eudoxia, se apiadó de ella y le pidió que fuera su esposa. De aquella unión nacería una sola hija, María, quien, esta sí, años después, se casaría con un rey aragonés.

Antes de convertirse en reina consorte de Aragón, María de Montpe-

llier sufrió una infancia dramática. Poco después de nacer, su propio padre repudiaba públicamente a Eudoxia, quien tuvo que refugiarse en un convento donde fallecería sola y olvidada años después. La nueva esposa del conde, cuya unión no fue nunca avalada por el papado, fue una dama llamada Inés de Castilla que hizo todo lo posible por amargarle la vida a la pequeña María. Inés llegó a tener cuatro hijos que desbancaron a la primogénita de su marido en la herencia del condado. Desheredada injustamente, su padre quiso alejarla de su lado con un matrimonio.

REINA CONSORTE

María tenía entonces doce años y su marido, el vizconde de Barral, más de cuarenta. Por suerte para la novia, él falleció tres años después. Guillermo de Montpellier no perdió el tiempo y aún estaba caliente el cuerpo del vizconde cuando casó a María con el conde de Comminges

con el que tuvo dos hijas. Bernardo IV no tardó en repudiarla. Sola, repudiada y desheredada del condado, fue entonces la reina que había desbancado a su madre la que fue a su encuentro para convertirla en la esposa del futuro rey de Aragón. María viajó a Zaragoza, donde se casó en 1204 con Pedro, hijo de Alfonso II y Sancha, quien poco después era coronado rey de Aragón. María se había convertido en reina consorte, algo que su madre no había conseguido. Pero no había encontrado la felicidad. Pedro II de Aragón no disimuló su rechazo hacia su esposa. Por aquel entonces, el padre de María ya había fallecido y ella era la legítima heredera de un condado. Pero lo que Inés de Castilla no pudo quitarle, lo haría su marido; Pedro II no tardaría en arrebatárselo sin ningún miramiento. El rey de Aragón actuó desde el primer momento como dueño y señor de Montpellier. La propia María expresó pública-

Inés de Castilla llegó a tener cuatro hijos que desbancaron a la primogénita de su marido en la herencia del condado



La concepción de Jaime I. Miniatura por artista anónimo que sirve para ilustrar el ardid de María de Montpellier, haciéndose pasar por otra mujer para concebir un hijo de su marido, Pedro II, que la había rechazado públicamente.

mente su indignación ante esta jugada de su marido al que acusó de haberla obligado bajo amenazas y coacciones: «Viendo y considerando que estos acuerdos se hacen en gran detrimento mío — escribió María—, no he querido aprobarlos ni confirmarlos. Por lo cual, por parte del propio rey, mi marido, he sido objeto de muchas amenazas

indignas y he sido crucificada, y a pesar de ello no he querido aprobar lo que había hecho; digo más, le dije: “No lo aprobaré jamás”. El rey Pedro, mi marido, viendo que de esta forma no quería aprobarlo, me dijo que, si no lo consentía, no prestaría ninguna ayuda a la ciudad de Montpellier y sus dependencias, sino que la abandonaría para

siempre, porque no quería tener una tierra, un señorío o una esposa, o cualquier otra cosa, de la que no pudiera disponer a su voluntad. Y yo, entonces, elevando mi voz, se lo dije varias veces: “¿Por qué queréis defraudarme?”. Él, encolerizado, me respondió que quería que aprobara estos acuerdos, porque se había comprometido a que yo lo haría,

y que, si yo no lo hacía, le causaría un gran perjuicio. Y dichas estas palabras, el dicho rey, airado, se retiró. Y yo, privada de mis amigos y mis consejeros, me quedé en la mayor angustia y sin saber lo que debía hacer [...] Por lo cual, como no podía hacer otra cosa y porque temía que el rey, a causa de las amenazas antes mencionadas y lo que yo le había dicho, me abandonase a mí y a todo lo que es mío [...], diciendo “apruebo todo esto coaccionada”, lo aprobé y, coaccionada con gran violencia, lo juré». Pedro no solo se enfrentó a su esposa, también al pueblo que llevaba tiempo viviendo convulsas disputas entre sus gobernantes. Poco antes de casarse, María había

conseguido recuperar el condado que le había sido arrebatado por su hermanastro, puesto que el papado insistía en que la unión de Inés y Guillermo no era válida y por tanto sus hijos no tenían derecho a heredar el condado. Cuando Pedro empezó a gobernar en Montpellier, mantuvo las apariencias gobernando de manera conjunta, pero no tardó en mostrar su lado más autoritario, provocando la indignación del pueblo que se amotinó contra él. Pedro continuó ajeno a las críticas de la población y a las denuncias de su esposa.

EMBARAZO FURTIVO

En este estado de cosas, María lloraba la muerte prematura de su única hija y buscaba la manera de acercarse al lecho de su marido para engendrar un hijo, a ser posible varón, que le diera cierta estabilidad dentro de la corte ara-



Mal avenidos. Vidriera con la figura de Pedro II de Aragón y su mujer María de Montpellier en la Capilla de Santa Ágata de Barcelona. Diseño de Josep Mirabent.

gonesa. Pedro II había rechazado públicamente a su esposa y de todos eran conocidos sus muchos amoríos. María no se rindió y buscó un ardid para acostarse con su marido. Con la ayuda de fieles servidores, la reina consiguió hacerle creer que era una de sus amantes. Oculta en la oscuridad de la noche, María se acostó con su marido y se quedó embarazada. El fruto de aquella unión, el futuro rey Jaime I de Aragón, escribiría en su crónica «de qué manera fuimos engendra-

Con la ayuda de fieles servidores, la reina consiguió hacerle creer que era una de sus amantes

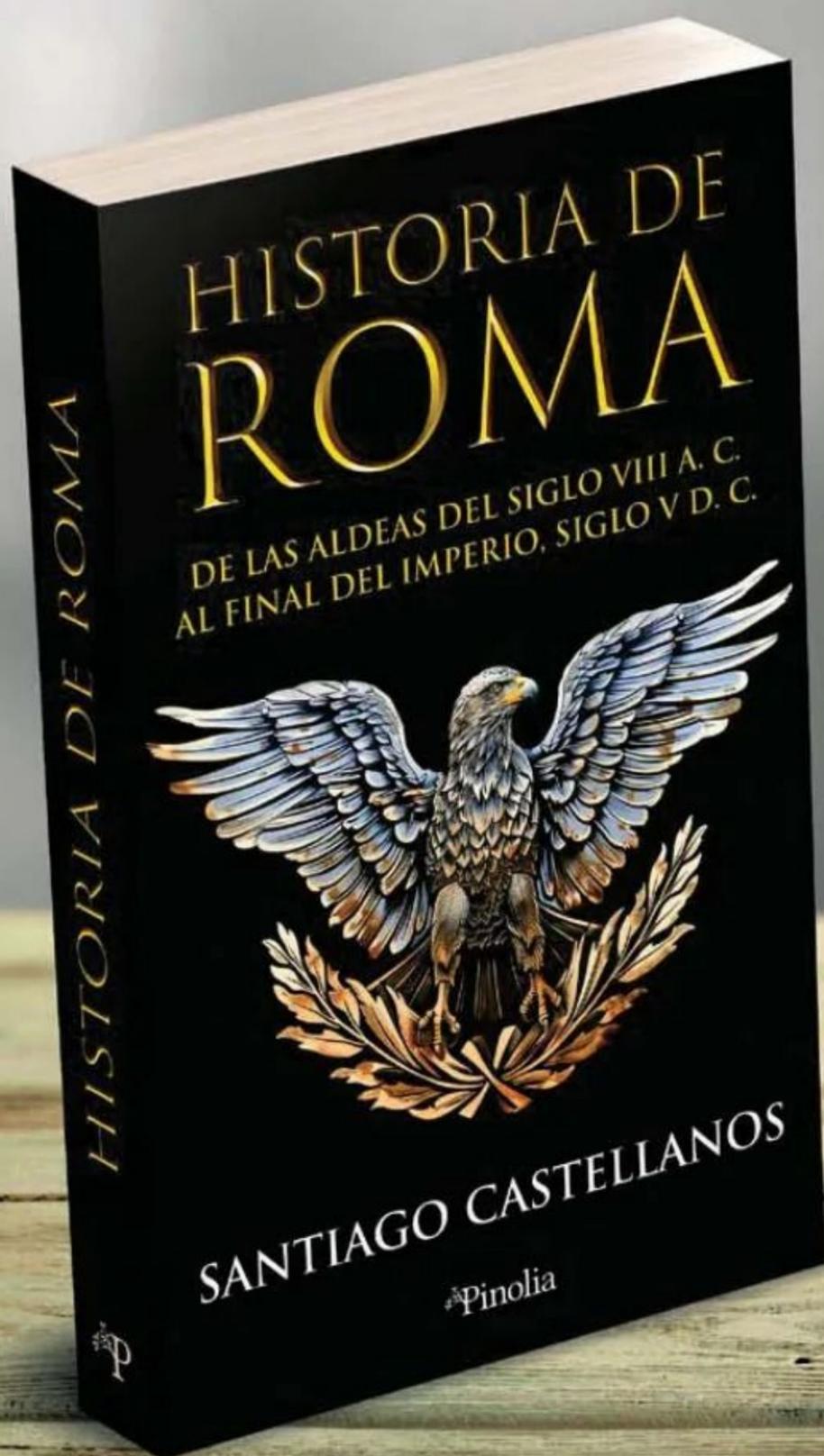
dos y de qué manera fue nuestro nacimiento. [...] Nuestro padre, el rey Pedro, no quería yacer con nuestra madre la reina. [...] Aquella noche que ambos se encontraban en Miravalls, quiso Nuestro Señor que nos fuéramos engendrados». Indignado por el engaño, Pedro II tardó meses en conocer a su hijo y heredero cuyo nacimiento no calmó las aguas entre el matrimonio. El rey pidió el divorcio ante el papa. María se adelantó y se marchó a Roma donde encontró el apoyo de Inocencio III quien no satisfizo la petición de Pedro y protegió desde el primer momento a la reina. María de Montpellier, reina consorte de Aragón, no regresó jamás a su reino. En abril de 1213 fallecía en la Ciudad Eterna.

LA REINA SANTA

No tardó en expandirse su fama de santidad. A su tumba acudían fieles a rezar, devotos que la bautizaron como la Reina Santa y que aseguraban que gracias a su intercesión se producían milagros. Dice la tradición que la lápida de su tumba desapareció porque se extendió la creencia de que el polvo de la piedra curaba los males si se mezclaba con agua o vino. Santa o no, María fue una mujer real, una reina vilipendiada y una esposa mancillada que dejó por escrito el maltrato que había sufrido de su marido, algo muy poco común en aquellos tiempos. Pedro II no lloró su muerte. Pero antes de poder casarse de nuevo con la hija del rey de Francia, fallecía inesperadamente en la batalla de Muret. Sucedió apenas unos meses después de desaparecer María de Montpellier. **MH**

¡DISFRUTA DE GRANDES LECTURAS!

Partiendo de los mitos fundacionales de Roma, con Rómulo y Remo, y hasta la formación de las primeras comunidades, Santiago Castellanos examina la monarquía romana y sus reyes, la transición a la República y las instituciones políticas republicanas como el legendario Senado y los poderosos cónsules. Magnífico recorrido por la fascinante historia de Roma, desde los humildes orígenes del Imperio hasta su inevitable declive.



Escanea este código QR y podrás
comprar fácilmente este libro.

LOS JUICIOS A ANIMALES EN LA EDAD MEDIA

En un mundo donde religión y derecho estaban entrelazados, los animales eran considerados responsables de sus actos y sometidos a procesos judiciales para restablecer el orden social y divino.

POR ÁLVARO RODRÍGUEZ DE LA RUBIA
Periodista



Una cerda acusada del asesinato de un niño en Lavegny (Francia) en 1457. Grabado del s. XIX.

La Edad Media, un periodo que abarca desde el siglo V hasta el XV, es a menudo vista como una época oscura y supersticiosa. Sin embargo, también fue una era de gran creatividad e innovación en muchos campos, incluyendo el derecho. Uno de los aspectos más curiosos e inusuales del sistema legal medieval fue la práctica de juzgar y castigar animales. Estos juicios, que hoy en día pueden parecer extraños e incluso absurdos, reflejan la cosmo-

visión y la mentalidad de la época, y nos ofrecen una ventana fascinante al pasado.

Los juicios a animales no eran eventos aislados sino que seguían procedimientos judiciales formales. Se nombraban jueces, fiscales y defensores para los animales acusados y, en algunos casos, se les proporcionaba representación legal. Los registros históricos muestran que los animales eran sometidos a interrogatorios y, en ocasiones, se les permitía presen-

tar «testimonios» en su defensa, lo cual era más una formalidad simbólica que una práctica efectiva. Además de los juicios a animales domésticos, que eran los más comunes, también se llevaban a cabo juicios a plagas que afectaban los cultivos. Estos juicios no solo tenían un componente legal, sino que también involucraban rituales religiosos con la esperanza de que un poder divino interviniera. En algunos casos, los procedimientos llegaban a incluir exorcismos y la excomunión de las plagas.

CONTEXTO HISTÓRICO Y RELIGIOSO

Para comprender la lógica detrás de los juicios de animales, es fundamental situarlos en su contexto histórico y religioso. La Edad Media en Europa estuvo dominada por el cristianismo, que impregnaba todos los aspectos de la vida, incluyendo el sistema legal. La Biblia, interpretada literalmente, establecía que los animales eran criaturas de Dios, pero inferiores a los humanos. Al mismo tiempo, la creencia en la influencia del demonio era generalizada, y se pensaba que podía actuar a través de los animales para causar daño a las personas o a sus propiedades. En este contexto, los animales eran vistos como seres morales, capaces de distinguir entre el bien y el mal, y por lo tanto, responsables de sus actos. Si un animal causaba daño a una persona o a sus bienes, se consideraba que había cometido un delito y debía ser castigado. Además, estos juicios también reflejaban la importancia de la justicia divina, gracias a la cual se esperaba obtener soluciones a problemas comunitarios que no podían resolverse por medios humanos.

En algunos casos, las penas impuestas a los animales no solo

buscaban justicia, sino también un propósito ejemplarizante y preventivo. Este enfoque también servía para reafirmar el orden moral y social, recordando a la comunidad la omnipresencia de la justicia y la necesidad de adherirse a las normas establecidas por la sociedad medieval.

TIPOS DE JUICIOS

Los juicios de animales se pueden clasificar en dos categorías principales. En primer lugar, los juicios contra animales domésticos se llevaban a cabo contra animales como cerdos, perros, caballos, vacas, etc., que habían causado la muerte o lesiones a personas. Los animales eran tratados como si fueran criminales humanos, y se les sometía a un proceso judicial formal, con cargos, testigos, abogados e incluso la posibilidad de apelar la sentencia. Si eran declarados culpables, se les aplicaban castigos que iban desde la mutilación hasta la ejecución pública.

En segundo lugar, los juicios contra plagas se dirigían contra animales que causaban daños a los cultivos o a la propiedad, como ratas, langostas, orugas, etc. En estos casos, el objetivo no era tanto castigar a los animales individuales como proteger a la comunidad de la amenaza que representaban. Los juicios contra plagas solían consistir en exorcismos, anatemas o excomuniones, con la esperanza de que Dios interviniera para poner fin a la plaga.

CASOS DESTACADOS

A lo largo de la Edad Media, se registraron numerosos casos de juicios de animales. Uno de los más conocidos es el suceso de Falaise, Francia, en 1386, en el que una cerda fue condenada a la horca por haber matado y mutilado a un niño. La cerda fue vestida con ropa

humana y ejecutada públicamente en la plaza del pueblo.

El caso del juicio a otra cerda, en esta ocasión en Savigny-sur-Étang, en 1457, está documentado en los archivos judiciales de la época y es uno de los ejemplos mejor conservados de un juicio animal en la Edad Media. La cerda en cuestión fue acusada de haber atacado y matado a un niño de tres años. Tras un proceso judicial formal, que incluyó la presentación de testigos y la defensa de un abogado designado por el tribunal, la cerda fue declarada culpable de homicidio y condenada a la horca. La ejecución se llevó a cabo públicamente en la plaza del pueblo, y la cerda fue vestida con ropa humana antes de ser ahorcada. Este detalle, aunque pueda parecer macabro, ilustra la seriedad con la que se tomaban estos juicios y la necesidad de equiparar simbólicamente al animal con un criminal humano. Es célebre también el juicio de las ratas de Autun, Francia, en 1522, en el que un grupo de ratas fue acusado de destruir los cultivos. Se les asignó un abogado defensor, quien argumentó que las ratas no podían comparecer ante el tribunal porque los gatos les impedían salir de sus madrigueras. Y en 1713, al otro lado del Atlántico, una colonia de termitas fue acusada en Brasil de infestar un monasterio franciscano. El abogado defensor argumentó que las termitas tenían derecho a alimentarse de la madera, ya que habían llegado al lugar antes que los frailes.

EL PAPEL DE LOS ABOGADOS

Uno de los aspectos más sorprendentes de los juicios de animales es que los animales tenían derecho a un abogado defensor. El abogado era designado por el tribunal y tenía la responsabilidad de repre-

sentar los intereses del animal, incluso si esto significaba argumentar en contra de la evidencia o de la opinión pública. En algunos casos, los abogados defensores lograron postergar o incluso evitar el castigo del animal, como en el caso de las ratas de Autun.

La presencia de abogados en los juicios de animales demuestra que, a pesar de su aparente irracionalidad, estos procesos se llevaban a cabo con un alto grado de formalidad y se respetaban ciertos principios legales básicos. También subraya la concepción medieval del derecho, donde la justicia debía ser aplicada de manera universal, sin importar la naturaleza del acusado.

RAZONES COMPLEJAS

Algunos historiadores argumentan que estos juicios eran una forma de controlar a la población, ya que reforzaban la idea de que cualquier transgresión sería castigada. Otros sugieren que los juicios eran una manera de canalizar el miedo y la ansiedad de la población ante eventos inexplicables, como las plagas o las enfermedades. También se ha argumentado que los juicios de animales reflejan la visión medieval del mundo como un lugar ordenado y jerárquico, donde cada criatura, humana o animal, tenía un lugar y un papel que desempeñar. Al castigar a los animales que se desviaban de su comportamiento esperado, se reafirmaba el orden social y se mantenía el equilibrio del universo. Pero con el surgimiento de la Ilustración y el avance del pensamiento científico, los juicios de animales comenzaron a ser vistos como supersticiosos e irracionales. A partir del siglo XVIII, la práctica fue decayendo gradualmente, aunque se registraron algunos casos aislados hasta el siglo XIX. **MH**

Sobre el escenario del Auditorio Edgar Neville. Juan Luis Arsuaga, Carmen Sabalet, Eugenio M. Fernández Aguilar, Manuel Pimentel, Eva Villaver, José Carlos Ruiz, Ruth Allende Linares (AENA), Francisco de la Torre, Marta Ariño, José Manuel López Nicolás, Francis R. Villatoro.



MUY SCIENCE FEST MÁLAGA

¡EL GRAN ÉXITO DE LA DIVULGACIÓN!

Muy Interesante estrenó el 19 de octubre la primera edición de su Science Fest en la ciudad de Málaga reuniendo a un público entusiasta de la ciencia y curioso por todo lo que le rodea para disfrutar escuchando a destacados divulgadores.

Tras el enorme éxito de las dos primeras ediciones del MUY Science Fest en Madrid (el 23 de noviembre, la tercera), el escenario del evento de divulgación en español con mayor impacto se trasladó a Málaga para compartir los más variados conocimientos con todos los malagueños y andaluces.

Por el escenario del Auditorio Edgar Neville desfilaron algunas de las figuras más reconocidas de la divulgación en España con charlas inspiradoras que nos llevaron a un increíble

viaje intelectual. Juan Luis Arsuaga (Antropología), José Manuel López Nicolás (Bioquímica), Francis R. Villatoro (Física), Manuel Pimentel (Historia), Jose Carlos Ruiz (Filosofía) y Eva Villaver (Astrofísica) nos mostraron los secretos del universo, del ser humano, de nuestra historia, de la tecnología y los mayores avances en ciencia e innovación. Con todos ellos descubrimos los secretos del universo y de la ciencia cotidiana, exploramos los misterios de la mente humana y conocimos algunos de los avances



PONENTES



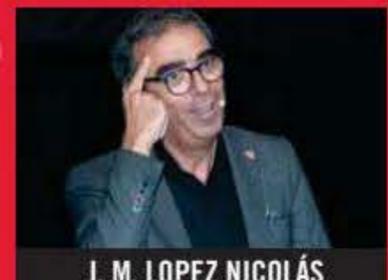
EVA VILLAYER



FRANCIS R. VILLATORO



MANUEL PIMENTEL



J. M. LOPEZ NICOLÁS



JOSÉ CARLOS RUIZ



JUAN LUIS ARSUAGA

más recientes en tecnología y medicina.

Y no podemos olvidar que, como parte de este evento, tuvo lugar la primera edición de los Premios Mujeres Científicas en Andalucía. Se llevaron nuestra emblemática estatuilla de Madame Curie: María José Sánchez Pérez, María Ángeles Prats, Rosa Durán, Elvira Roca Barea, Myriam Seco Álvarez, Margarita López Rivas y Remedios Zafra.

Sin duda, Málaga vivió un día de auténtica fiesta de la ciencia y la divulgación. ¡Gracias a todos!

Premios Mujeres Científicas.

De izda. a dcha., Remedios Zafra, Elvira Roca, Margarita Rivas, María Rosa Durán, María Ángeles Martín Prats, María José Sánchez Pérez.



Francisco de la Torre, alcalde de Málaga.



¡Te esperamos en el próximo MUY Science Fest!



ENLACE AL CUAL
x.com/byneontelegam
o escanea el código QR

ASC

‘Los Dalton. Los últimos forajidos’

El escritor y periodista estadounidense Tom Clavin lleva años escribiendo sobre el salvaje Oeste y en este libro ha hecho un magnífico trabajo retratando, a través de la más famosa banda de forajidos, el terrible y sangriento caos que lo rodeaba.

La familia Dalton —Lewis, Adeline y sus trece hijos— tenía su origen en el condado de Jackson, en Misuri (Estados Unidos), pero en 1886 ya vivían en Coffeyville, al sudeste de Kansas.

Tal vez con el deseo de vengar la muerte de su hermano Frank, ayudante del alguacil que murió en acto de servicio en 1888, Gratán «Grat», Bob y Emmett se convirtieron en defensores de la ley. Pero en 1890 los jóvenes pasaron al otro lado. Así, en la década de 1890, los Dalton se transformaron en notorios bandidos, impulsados por la ambición y el resentimiento. Los tres hermanos y sus cómplices se convirtieron en leyendas por derecho propio, pasando de ser ladrones de caballos a asaltar bancos y trenes. Con sus orígenes humildes, fueron arrastrados hacia el crimen en un contexto marcado por el caos y la violencia y se convirtieron en una de las familias más famosas y temidas,

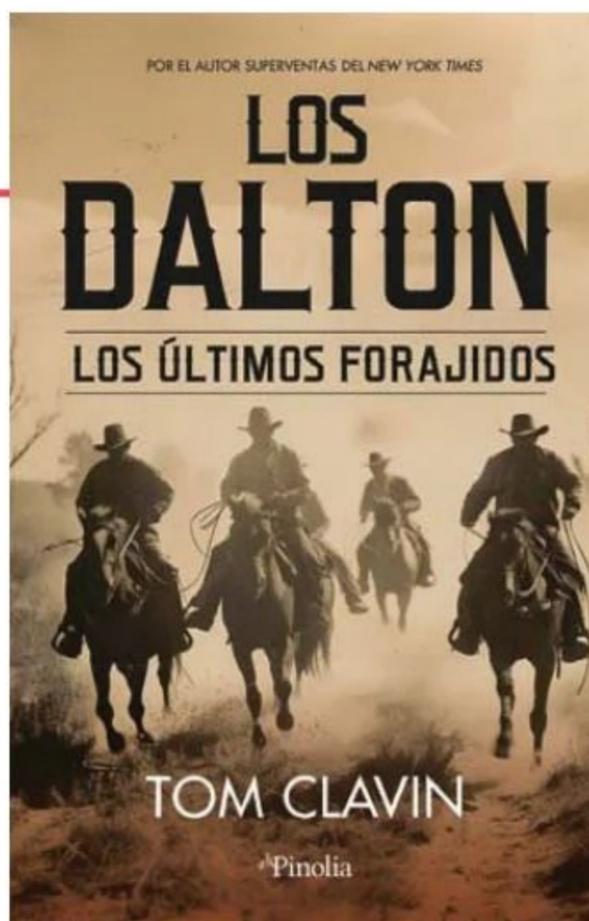
Tom Clavin (Nueva York, 1954) es un escritor y periodista conocido por sus obras de no ficción en las que explora la historia y las personalidades del lejano Oeste. Editor en revistas y periódicos durante décadas, colabora en medios de comunicación como *The New York Times* o *Men's Journal*. Sus vibrantes obras han sido lecturas populares aclamadas por el público general y por historiadores. Prueba de ello son sus dos nominaciones al Premio Pulitzer y el éxito que ha tenido como coautor de libros como *Dogde City* o *El corazón de todo lo existente*.

más allá del lejano Oeste. Tom Clavin también narra sus intentos de redención y los conflictos internos a los que se enfrentaron. En *Los Dalton* encontramos el relato de su vida entrelazado con la historia de otras figuras emblemáticas de la época, de modo que nos ofrece una visión detallada del complejo panorama social y económico en el que operaron los hermanos y su banda criminal. El dinámico estilo de Clavin, su narrativa envolvente, combinado magistralmente con una investigación rigurosa y el rigor histórico, convierte la vida de estos hermanos en una historia cautiva-

dora que, por primera vez, relata con todo lujo de detalles las luces y sombras de los últimos bandoleros del lejano Oeste.

Memento mori. Cadáveres de cuatro miembros de la banda: Bill Powers, Bob Dalton, Grat Dalton y Dick Broadwell.

Pinolia. 26,95 €



Pinolia

ESCANEA LOS CÓDIGOS QR Y ¡HAZTE CON ESTOS LIBROS!

‘Orígenes religiosos del Estado en Europa’

Resulta indudable que el cristianismo se ha entrelazado intrincadamente con la historia y la formación de la sociedad occidental. En su intento por influir de distintas maneras en las actitudes hacia el vicio y la virtud, a lo largo de su historia, la Iglesia ha sido una fuente importante de servicios sociales como la escolarización y la atención médica, una inspiración para el arte, la cultura y la filosofía, y, por supuesto, un actor influyente en la política.

Orígenes religiosos del Estado en Europa es un fascinante análisis que ahonda esa influencia del catolicismo en la creación de los países actuales del Viejo Continente. Aunque las teorías clásicas señalan la guerra moderna y los pactos entre gobernantes y gobernados como factores clave, este libro presenta una perspectiva innovadora: el

clero, en su lucha por preservar su independencia, sentó las bases del derecho y estableció precedentes esenciales para las estructuras gubernamentales y la representación parlamentaria. La Iglesia fue el actor político más influyente y organizado de la Edad Media. Los conflictos papales, las excomuniones y las instituciones eclesásticas moldearon la evolución de los Estados, fragmentando el poder territorial y favoreciendo la autonomía urbana. Grzymala-Busse subraya cómo las innovaciones eclesásticas, como cancillerías, fiscalidad, tribunales y consejos, fueron integradas por los gobiernos, consolidando el desarrollo del sistema moderno. Con una narrativa accesible y rica en evidencia histórica, Anna Grzymala-Busse invita a reconsiderar el papel del catolicismo a lo largo de los siglos, mostrando cómo sus disputas y reformas influyeron en las instituciones seculares. Este estudio revela

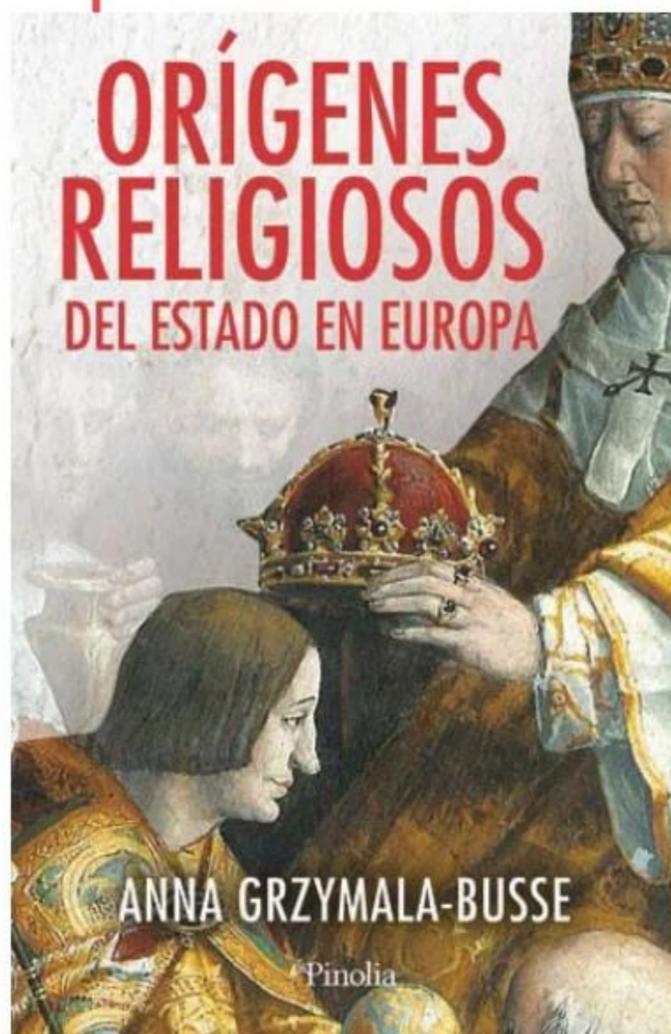


Excomulgado. *San Ambrosio impide la entrada a Teodosio en la catedral de Milán*, por Van Dyck (c. 1620).

los cimientos de la Europa moderna, lo que lo convierte en una obra esencial para entender la verdadera magnitud de la influencia religiosa en la configuración del poder político.



Pinolia. 25,95 €



Anna Grzymala-Busse es una destacada politóloga e historiadora polaca especializada en el estudio de la religión y la política que ha investigado cómo las instituciones religiosas han influido en la formación de los estados. Es profesora en la Universidad de Stanford, donde ocupa la cátedra Kevin and Michelle Douglas de Humanidades, y autora de varios libros como *Nations Under God*, donde examina la profunda influencia de la Iglesia en la política europea. Ha recibido numerosos premios y becas como la Guggenheim.

El Coliseo

MARY BEARD Y KEITH HOPKINS

Dos destacados historiadores clásicos cuentan la historia del mayor anfiteatro de Roma, un monumento visitado por dos millones de personas al año: El Coliseo. Inaugurado en el año 80 d. C., fue el monumento de Roma a la guerra. Como una catedral de la muerte, se alzaba sobre la ciudad e invitaba a sus ciudadanos a presenciar juegos gladiatorios asesinos que organizaban los emperadores. Después, su extraña historia le ha llevado a ser fortaleza, almacén, iglesia y fábrica de pegamento. **Crítica. 20,80 €.**

Anábasis

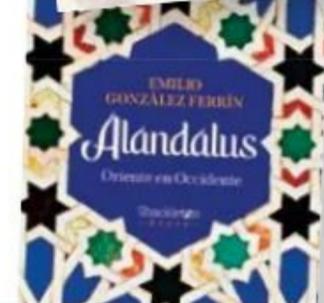
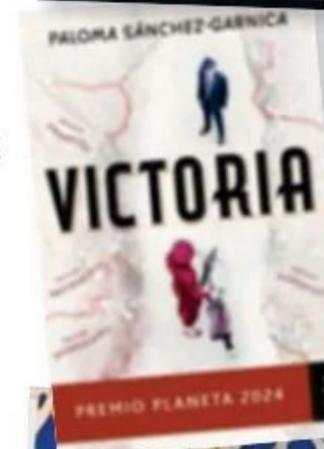
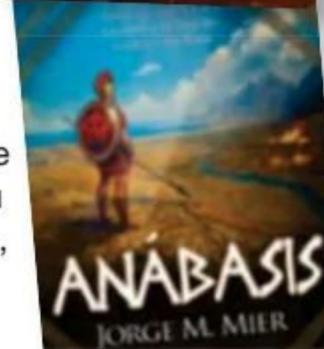
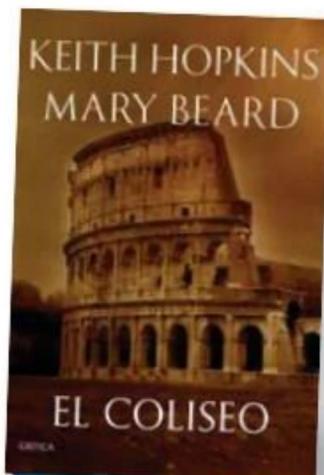
JORGE M. MIER

El fin de la guerra del Peloponeso ha traído tiempos de paz a la Hélade, pero ha dejado a miles de soldados sin sustento. El joven Alcides, que ha vuelto a casa tras la derrota, se ve obligado a enrolarse en un ejército de diez mil mercenarios griegos al servicio de Ciro, príncipe de Persia. Con él marchará hacia el corazón del Imperio aqueménida, lleno de maravillas. Se trata de una novelización de la famosa obra de Jenofonte (desde la perspectiva del soldado de a pie) enmarcada en una charla de Alcides con Filipo de Macedonia. **Pàmies. 20,85 €.**

Conquistadores

ÉRIC VUILLARD

En 1532, Francisco Pizarro y sus hombres cruzan los Andes en busca de fortuna, de riquezas y de gloria lejos de casa. La suya fue una aventura violenta y azarosa que llevó al derrumbe de un mundo: el Imperio inca. Oro, religión, cartografía y pólvora serán los protagonistas de este relato del multipremiado escritor, cineasta y guionista



francés, Éric Vuillard (Premio Goncourt 2017 por *El orden del día*). Es la conquista de Perú como nunca antes se había contado.

Tusquets Editores. 21,75 €.

Victoria

PALOMA SÁNCHEZ-GARNICA

A través del personaje de Victoria — que sobrevive cantando en un club del Berlín de la posguerra, pese a tener una mente prodigiosa, capaz de crear un sistema de cifrado de mensajes —, la novela ganadora del Premio Planeta 2024 nos muestra la azarosa vida de personas que sufrieron las consecuencias de las grandes decisiones políticas. Un chantaje de los rusos la obligará a viajar a Estados Unidos, donde descubrirá que la sociedad más democrática del mundo esconde una rancia capa de racismo e injusticias.

Planeta. 29,95 €.

Alandalus.

Oriente en Occidente

EMILIO GONZÁLEZ FERRÍN

Este prestigioso historiador nos invita a descubrir uno de los periodos más excepcionales (y desconocidos) de nuestra historia: Alandalus. España, aquella que se llamó una vez Iberia y después Hispania y Spania, se forjó en buena medida desde el Mediterráneo. Este libro nos lleva a indagar en siete siglos olvidados de nuestra historia: la entrada de la civilización árabe en la península, la creación y herencia de la cultura andalusí, la historia de Alándalus como parte de la historia de España y la desmitificación de la Reconquista.

Shackleton books. 18,90 €.



REDACCIÓN

Directora **Carmen Sabalet**
(csabalet@zinetmedia.es)

Redactora jefe **Cristina Enriquez**
(cenriquez@zinetmedia.es)

Coordinador de diseño **Óscar Álvarez**
(oalvarez@zinetmedia.es)

Director de Muy Interesante Digital
Eugenio M. Fernández
(efernandez@zinetmedia.es)

Colaboran en este número: **Jorge de los Santos, Óscar Herradón, Cristian Campos, Roberto Piorno, J. Ramón Ayaso, J. Luis Hernández Garvi, Luisa Mª García, José Javier Martínez, Laura Manzanera, Vicente Barba, Jose M. Alba, Javier González Torres, Pedro Valverde, Sandra Ferrer, Carolina Díaz** (edición y corrección), **Andrés Pérez** (maquetación).

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Alcalá N.º 79, Piso 1º-A, 28009-Madrid.
Tel. 810 58 34 12.
Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es



Consejera Delegada **Marta Ariño**
Director General Financiero **Carlos Franco**
Director Comercial **Alfonso Juliá**
(ajulia@zinetmedia.es)

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L.
Depósito legal: M-35196-2005.
ISSN 1885-5180 © Copyright 2017.
Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.
Impreso en España: Edición 01/2025
Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).

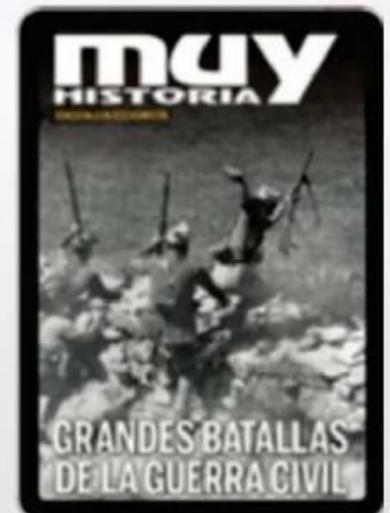
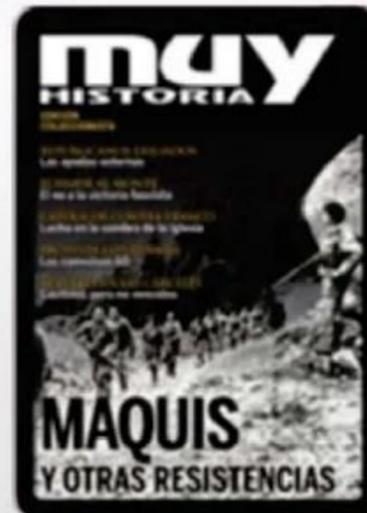
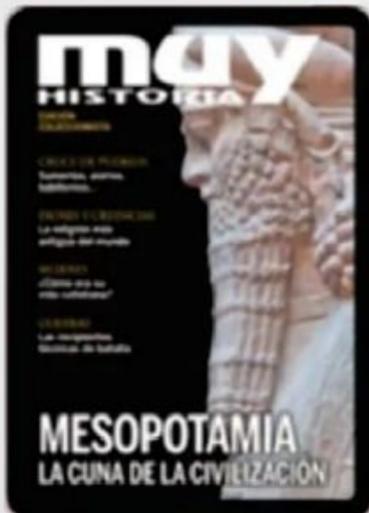


SUSCRÍBETE UN AÑO A muy HISTORIA



y llévate de **REGALO** las 10 ediciones coleccionistas digitales más vendidas

Valoradas en **49,90€**



12 Revistas en tu casa

39€ al año

12 Revistas digitales

19€ al año

MONEDAS DE COLECCIÓN

CAPITALES IBEROAMERICANAS

XIII SERIE IBEROAMERICANA

 Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

La XIII Serie Iberoamericana está compuesta por 8 monedas y una medalla. Las 9 piezas se acuñan en plata de ley, con color, bajo una temática común: **CAPITALES IBEROAMERICANAS**



MEDALLA
CONMEMORATIVA

CARACTERÍSTICAS

Metal: Plata 925 mm
Diámetro: 33 mm
Peso: 13,50 g
Calidad: Proof



COLECCIÓN P.V.P. : 345 €



Moneda española
disponible en
estuche individual
P.V.P. : 42,35 €



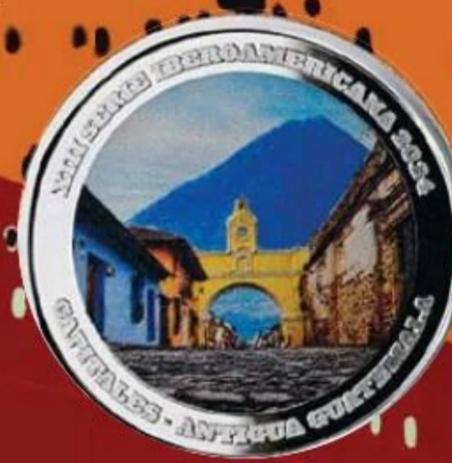
ARGENTINA



ECUADOR



ESPAÑA



GUATEMALA



NICARAGUA



PARAGUAY



PERÚ



PORTUGAL



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

También en
Comercios
Numismáticos
y Filatélicos



Visite el Museo la
Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92